

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE ECONOMIA

**LA DEPENDENCIA DE AMERICA LATINA DURANTE
EL PERIODO DE 1930-1950 CASOS ESPECIFICOS
DE MEXICO, ARGENTINA Y BRASIL**

TESIS COLECTIVA
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
PRESENTAN
LUIS CRUZ SANDOVAL
GAUDENCIO CUESTAS BENITEZ
MEXICO, D.F. 1983



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION PAGINAS

CAPITULO I: Marco teórico sobre la dependencia de Estructuras Económicas 1

- 1. La teoría de Lenin acerca del imperialismo 1
- 2. La teoría del imperialismo y El Análisis del Subdesarrollo 19
- 3. La penetración del imperialismo en América Latina 31
- 4. La teoría de la dependencia 44
- 5. La teoría del desarrollo del subdesarrollo. 56

CAPITULO II: Antecedentes históricos a la dependencia en América Latina. (principios del siglo XVI hasta la crisis de 1929). Una visión general. 64

- 1. La colonia y las causas que originan el rompimiento del sistema colonial. 64
- 2. Periodo de transición de las relaciones coloniales hacia un nuevo orden económico - (1820-1880) 73
 - 2.1 Formación de los Estados Nacionales . . 78
 - 2.2 La estructura jurídico-política e ideológica del siglo XIX. 83
 - 2.3 Las clases sociales y el regimen de - propiedad 92

2.4 Surgimiento del modelo económico de ex - portación de materias primas para el mer- cado mundial	108
3. La expansión del capitalismo internacional y el proceso de industrialización de Améri- ca Latina (de 1880 a 1929)	118
CAPITULO III: Consolidación del Estado Capitalista subdesarrollado en América Latina (1930 hasta 1950)	145
1. La crisis del capitalismo y sus repercusio- nes en Argentina, Brasil y México	145
2. El proceso de industrialización via sustitución de importaciones	154
3. Los movimientos políticos, las clases socia- les y la formación del estado populista. . .	182
4. Consolidación hegemónica de la economía nor- teamericana y sus consecuencias en América Latina	197
5. Límites del proceso de industrialización via sustitución de importaciones	202
CAPITULO IV: Subordinación y dependencia de Latinoa- mérica	216
1. La dependencia de estructuras	216
2. La dependencia tecnológica y financiera. . .	226
3. La dependencia política y cultural	255
CONCLUSIONES	266
BIBLIOGRAFIA	277

INTRODUCCION

El propósito de este trabajo consiste en explicar la realidad latinoamericana durante el período de 1930 a 1950, utilizando para ello las teorías más importantes que se han manifestado hasta la actualidad. Pretendiendo con esto, alcanzar un conocimiento objetivo del curso económico, político y social de nuestra sociedad.

El presente trabajo representa una aportación teórica para el estudio de la problemática latinoamericana en el período antes señalado, de tal forma que este material intenta establecer algunas premisas que expliquen las condiciones de dependencia en que se encuentran nuestras economías, para lograr tener una aproximación en el conocimiento de la crisis actual que atraviesa el sistema capitalista mundial.

En función de ello, ésta investigación se refiere al nivel de la realidad en que convergen los procesos económicos con los sociopolíticos y se dirigen a explicar las formas de articulación de la economía y la sociedad, analizar la relación de nuestra base material, las clases sociales y el poder.

Iniciamos nuestro estudio en el capítulo primero que cumple la finalidad de revisar en forma resumida las principales teorías acerca del desarrollo económico, con el objeto de entender el atraso que presentan algunas economías caracterizadas como estructuras económicas subdesarrolladas;

siendo en este contexto donde se ubican los casos de México, Argentina y Brasil.

Tomamos como punto de partida, la teoría de Lenin acerca del imperialismo por considerarla básica en el estudio del capitalismo contemporáneo, debido a que analiza las principales características de las economías que han llegado a esta etapa de desarrollo, cuyos rasgos principales son: la concentración y centralización de capitales, la exportación de capitales, el reparto del mundo, etc. Al mismo tiempo, explica los fenómenos provocados por esta fase imperialista; siendo el más importante, la situación de dependencia de algunas economías con respecto a otras. Y continuamos analizando las otras teorías como la del subdesarrollo, la dependientista, etc.

En el segundo capítulo abordamos uno de los primeros períodos para el estudio de América Latina que se conoce con el nombre de pillaje colonial, cuya característica principal consiste en el saqueo que las potencias coloniales efectuaron en las zonas dependientes, siendo los excedentes saqueados (en especial, los metales preciosos) de importancia fundamental para la acumulación originaria de capital en los países que hacia el fin del período experimentarán la llamada revolución industrial. Esta forma de expansión persistió desde la Conquista hasta principios del siglo XIX. Pasando por las siguientes etapas: la expansión comercial, por medio de la cual, las zonas dependientes se convirtieron en abastecedoras de materias primas y consumidoras de

productos manufacturados provenientes de los países dominantes, comandados por la Gran Bretaña, desde mediados del siglo XVIII hasta alrededor de 1880. Y posteriormente la etapa que va desde 1880 hasta antes de la gran depresión del capitalismo en 1929, que comprende la importación de capitales; donde la función de los países dependientes fue absorber gran parte del excedente de capital generado en los países imperialistas.

En el tercer capítulo nos referiremos a la consolidación del Estado capitalista subdesarrollado en América Latina, fenómeno que se da de 1930 a 1950. Y que además sirve de marco de referencia para el capítulo siguiente.

En este mismo capítulo analizamos la crisis del capitalismo mundial y su repercusión al interior de América Latina, en especial los casos de México, Argentina y Brasil. La política de industrialización v/a sustitución de importaciones seguida por los países latinoamericanos antes señalados y su posterior fracaso, los movimientos políticos más importantes que dan origen a los Estados populistas latinoamericanos.

También en este capítulo, pretendemos investigar la penetración del capital extranjero que provoca un proceso de monopolización que determina la dependencia de las economías antes señaladas.

En el capítulo cuarto, después de haber concluido el

estudio de la dependencia en los casos antes señalados durante el período de 1930-1950, pasaremos a analizar las adecuaciones que observan los países latinoamericanos arriba indicados a partir de las nuevas condiciones económicas y políticas existentes en los países imperialistas, especialmente el desarrollo tecnológico que ha generado una nueva dependencia de tipo tecnológica, así como la cada vez mayor dificultad de inversión ha dado lugar a una nueva dependencia financiera así como en otras áreas políticas y culturales.

Por último, daremos las conclusiones y sugerencias a las que llegaremos como consecuencia de la presente investigación.

MOTIVOS PARA EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACION

Todo trabajo de investigación que se pretenda desarrollar, requiere de una justificación por parte del autor, y por ello es necesario señalar una serie de planteamientos que justifiquen el presente trabajo.

Hemos escogido el presente trabajo de investigación, porque consideramos de gran importancia tener presente la forma de articulación de la estructura económica subdesarrollada y dependiente que ha experimentado a través del tiempo nuestra América Latina, y específicamente los casos de México, Argentina y Brasil durante el período de 1930-1950. Pretendemos llegar a dilucidar los factores tanto internos como externos que la mantienen en la situación de dependencia en relación a las grandes potencias capitalistas.

El conocer el desarrollo que ha alcanzado América Latina una vez integrada al sistema capitalista, nos plantea una problemática que consiste en tener que explicarnos por un lado ese notable avance que se ha dado en nuestras economías en cuanto a: el crecimiento de su Producto Interno Bruto, su creciente urbanización, el crecimiento de su mercado, etc. Pero por el otro lado, nos presenta la problemática de una población en condiciones sociales de gran miseria, que repercute en: la falta de alimentación, de educación, de vivienda, de empleo, etc. Si observamos que la creciente integración de América Latina al sistema capitalista mundial, no le ha permitido la satisfacción de los

requerimientos mínimos de su población, pensamos entonces que dicha integración en las condiciones en que se ha manifestado, ha sido negativa como medio para lograr el desarrollo económico y social de su población.

Pensamos también que es entonces la forma de integración la que determinó un comportamiento económico en el desarrollo posterior de los pueblos latinoamericanos, que se nos presenta bajo las características siguientes: el que algunos países sean monoexportadores de materias primas y en su conjunto importadores de bienes de capital y manufacturados, que sus tasas de desempleo sean muy altas, que sus balanzas de pago presenten situaciones deficitarias crónicas, etc.

Por ello, surge la intención de analizar los aspectos internos que originaron la estructuración económica dependiente en el período de 1930-1950 en los países antes señalados y explicar su conexión con el exterior para finalmente señalar las perspectivas de desarrollo económico aunadas a nuevas formas de dependencia.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En toda sociedad históricamente determinada, los integrantes de la misma, tendrán necesariamente que manifestar una serie de relaciones económicas que tengan como finalidad la satisfacción de las necesidades humanas más elementales (alimentación, vestido, vivienda, etc.), con el

objeto de permanecer -la sociedad- en el tiempo y en el espacio.

Y precisamente para que una sociedad logre su permanencia es imprescindible que realice la actividad de producir satisfactores (bienes y servicios), para que cubra sus necesidades básicas. Para ello, la sociedad contará con el volumen de su fuerza de trabajo que multiplicada por su productividad promedio obtendrá una capacidad de reposición como de expansión.

Esto implica entonces que la fuerza de trabajo productiva de un país estará en estrecha relación a la productividad anual de bienes de uso y consumo ordinario y a la reposición de los bienes de capital utilizados en el ciclo inmediatamente anterior. Y su expansión (de la producción), estará determinada por el excedente económico destinado a incrementar el equipo que amplía la capacidad para producir bienes y servicios.

Así de esta forma, las sociedades latinoamericanas se van a articular en las diferentes estructuras económicas y su grado de desarrollo estará determinado principalmente, por dos elementos; 1) por el grado de productividad que alcance su fuerza de trabajo en promedio, dado el nivel de especialización alcanzado en la división del trabajo, y 2) el grado de capacidad técnica del equipo utilizado en el proceso de producción.

Estos dos elementos que acabamos de plantear, le van a dar una configuración completamente diferente a las sociedades latinoamericanas por un lado y europeas por el otro, a través del desarrollo histórico de la formación económico-social.

Desde el punto de vista del proceso histórico, la actividad comercial ha estado ligada a las siguientes etapas: parte de una economía local o feudal que mediante la unión de varios feudos bajo el control de un sólo mando político y económico, se transforma en economía nacional y posteriormente evoluciona en una economía internacional. Dichas etapas corresponden al feudalismo, mercantilismo y libre cambio. En estas etapas vemos como de la autosuficiencia local surge el principio para alcanzar la máxima potencia política y económica de cada país a la que le sucede el principio de la interdependencia mundial.

Si vivimos en un sistema de producción, donde las relaciones que establecemos diariamente con nuestros semejantes y las condiciones de vida de la población de nuestros países latinoamericanos, están inmersas del marco de relaciones de producción capitalistas; estamos plenamente convencidos, de que la vida económica está constituida por productores que con fines puramente lucrativos, elaboran mercancías mediante las cuales los consumidores satisfacen necesidades a través del mercado. De tal forma que en el presente sistema económico no tiene objeto más que producir para el mercado.

En la estructura de producción capitalista, todos los aspectos de nuestra vida se hayan ligados al sistema; ya sea bajo la venta de nuestra fuerza de trabajo a cambio de un salario raquítico, mediante la solicitud de dinero en efectivo a diferente tipo de interés, en la compra-venta de mercancías a los precios fijados por la ley de la oferta y la demanda, etc.

Resulta entonces por ley general para cualquier país que quiera aumentar su capacidad de expansión deberá tomar en cuenta el aumento de la productividad de la fuerza de trabajo y del equipo utilizado para que con ello se proporcione una capacidad competitiva del país frente al exterior.

Las relaciones económicas de un país con el exterior, al igual que sucede en el mercado interno, se dirigen al intercambio de bienes, servicios y capitales, así como al movimiento de la población en tanto fuerza de trabajo, y a los efectos que este intercambio produce sobre el conjunto de la economía nacional.

Al estudiar las relaciones de una economía con el exterior, debemos tomar muy en cuenta la forma en que dichas relaciones afectan la explotación y la distribución de los recursos de cada país y por otro lado, apreciar su influencia sobre la producción y los costos, el desarrollo de la tecnología y de la productividad, la distribución del ingreso y sobre el desarrollo económico del mismo.

En este marco, América Latina se encuentra en una etapa de subdesarrollo que no es producto de su mala suerte, sino que corresponde a un proceso de desarrollo histórico que ubicamos a partir de su conquista por las potencias europeas y que ha pasado por varias etapas como es la integración al sistema capitalista mundial, su etapa de independencia y finalmente su consolidación como países capitalistas subdesarrollados y dependientes.

De esta forma se vuelve indispensable el análisis de los factores que han determinado la dependencia de los países latinoamericanos, específicamente los casos de México, Argentina y Brasil durante el período de 1930-1950. El análisis tiene que llevarse a cabo dentro de un marco teórico apegado al materialismo histórico.

HIPOTESIS

HIPOTESIS 1.

Los países latinoamericanos, específicamente México, Argentina y Brasil, presentan una estructura económica capitalista subdesarrollada y dependiente a principios del siglo XX, que se consolida durante el período de 1930-1950, y que a partir de este momento, adquiere sus características básicas, mismas que se irán modificando de acuerdo a las necesidades del sistema capitalista mundial.

Hipótesis 1.1 A causa de la penetración a escala mundial de relaciones capitalistas de producción iniciada por los países europeos.

Hipótesis 1.2 La subsistencia de estructuras económicas precapitalistas que limitan el desarrollo de las relaciones de producción propiamente capitalistas.

Hipótesis 1.3 El intercambio desigual entre países desarrollados y subdesarrollados que obedece a diferente grado de especialización de las fuerzas productivas.

Hipótesis 1.4 A la desacumulación de capital llevada a cabo por empresas extranjeras, que impide la acumulación interna de capital

en estos países.

HIPOTESIS 2.

A principios del siglo XX, en Europa y América del Norte existen países con estructura económica capitalista desarrollada, que penetran y subordinan a las economías subdesarrolladas.

Hipótesis 2.1 Las relaciones capitalistas de producción ejercen un papel dominante en todo el sistema económico.

Hipótesis 2.2 Existe un desarrollo del mercado interno que diversifica las actividades económicas, desarrolla las fuerzas productivas y crea nuevas necesidades de consumo.

Hipótesis 2.3 La sobreproducción de mercancías obliga a éstos países a buscar nuevos mercados para el consumo de sus productos.

Hipótesis 2.4 La disminución de la tasa de ganancia en éstos países, obliga al traslado de sus capitales a los países subdesarrollados.

Hipótesis 2.5 La concentración de capitales y la formación de monopolios desarrolla la tecnología.

nología, la cual es utilizada como medio de dominación en las economías externas.

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

Para el desarrollo de la investigación, la estructura teórico-metodológica que pretendemos seguir, consiste en la periodización económico-social de nuestro pasado, hasta llegar al período señalado, ya que en una formación social dependiente como la nuestra, los grandes períodos históricos, están determinados, en última instancia, por cambios cualitativos en la relación con el imperialismo en sentido amplio.

Nos limitaremos al análisis del material bibliográfico existente a nuestro alcance relativo al enfoque de América Latina en su conjunto como estructura subdesarrollada. Para algunos aspectos que no tenemos muy claros, recurrimos a entrevistas directas de personas, investigadores e instituciones que tienen conexión con el tema.

CAPITULO I: MARCO TEORICO SOBRE LA DEPENDENCIA DE ESTRUCTURAS ECONOMICAS.

1. LA TEORIA DE LENIN ACERCA DEL IMPERIALISMO.

El desarrollo que el sistema capitalista habfa alcanzado durante la primera década del presente siglo, introduce toda una diversidad de cambios y adopta nuevas modalidades para los procesos de producción y circulación de las mercancías, como consecuencia del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas (los medios de producción y la fuerza de trabajo) en los países más adelantados del viejo continente y en menor grado en el continente americano. Es en este período cuando surge a la luz del nuevo día, una nueva modalidad en el desarrollo del modo de producción capitalista; la etapa imperialista, misma que ha logrado prolongarse durante los años siguientes y que hoy en día domina el marco económico en la mayoría de los países miembros de la comunidad internacional.

En la tesis de Lenin acerca del imperialismo se encuentra el instrumental teórico necesario para explicarnos el surgimiento, funcionamiento, expansión y dominio que ha adoptado esta nueva modalidad del sistema capitalista. Y por ende, en las páginas siguientes pretendemos exponer muy superficialmente las características distintivas de esta nueva etapa que procrea el sistema capitalista, mismas que podemos estructurar de la siguiente forma:

1.1 LA CONCENTRACION DE LA PRODUCCION Y LA FORMACION DE MONOPOLIOS.

El incremento enorme que se habia alcanzado en la industria con la introducción de maquinaria revolucionada, va permitiéndole notablemente un proceso de concentración de la producción, que al llegar a un grado determinado de su desarrollo, conduce por sí misma, a la formación de monopolios, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantes les resultará más fácil controlar la actividad económica. Más aún "no en cada rama de la industria hay grandes empresas; por otra parte, una particularidad extremadamente importante del capitalismo llegado a su más alto grado de desarrollo es la llamada acumulación, o sea, la reunión en una sola empresa de distintas ramas de la industria que o bien representan fases sucesivas de la elaboración de una materia prima, o bien son ramas de las que unas desempeñan un papel auxiliar con relación a otras". (1)

Esta combinación de diferentes ramas en una sola empresa es ventajosa porque garantiza una cuota de ganancia más estable; se conduce a la eliminación del comercio, ya que se producen bienes auxiliares que participan en diferentes momentos del proceso de producción, para dar como resultado un producto final; hace posible el perfeccionamiento técnico y con ello la obtención de ganancias suplementarias en relación con empresas individuales; y además,

(1) Lenin. El imperialismo fase superior del capitalismo.

se refuerza la posición de la empresa combinada en el momento de las fuertes depresiones económicas.

El origen de esta nueva estructuración económica que da paso a la formación de los monopolios contemporáneos, empieza con la depresión internacional de la industria alrededor del año de 1870 y se prolonga hasta principios de la última década del siglo. Durante el pequeño período de auge de 1889-90, fueron utilizados en gran escala los cartels, que se convierten en una de las bases de toda la vida económica al ir conquistando a cada una de las esferas industriales. "Los cartels convienen entre sí las condiciones de venta, los plazos de pago, se reparten los mercados, fijan la cantidad de productos a fabricar, establecen los precios, distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etc." (2)

Para el año de 1910, la mayor parte de la producción industrial se concentraba en manos de los cartels y trusts mismos que basaban su superioridad sobre sus competidores en su excelente instalación técnica y en las grandes proporciones de sus empresas. Las empresas que quedaban fuera de ésta articulación, se les sometía mediante una subordinación forzosa valiéndose de los siguientes procedimientos: a) mediante la privación de materias primas, b) privación de mano de obra a partir de los acuerdos contraídos entre

(2) Lenin. Ob. cit. p. 18-19

los capitalistas y los sindicatos obreros para que éstos últimos solamente acepten trabajo en empresas cartelizadas, c) privación de medios de transporte para vincular centros de producción con centros de distribución, d) privación de posibilidades de venta por medio de acuerdos con los compradores para que sostengan relaciones comerciales únicamente con los cartels, e) por la disminución drástica de precios, f) privación de créditos, y por último, g) por la declaración abierta del boicot. (3) Este proceso de concentración de la producción fue dejando atrás a la libre competencia para evolucionar hacia el monopolio.

En el imperialismo, la producción pasa a ser social, es decir, se conduce de lleno a la socialización de la producción en la medida en que se socializan los perfeccionamientos técnicos; pero los medios de producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos. Este inmenso progreso que la humanidad ha alcanzado con la socialización solamente beneficia a éstos propietarios especuladores.

Los monopolios representan el último eslabón en la fase del desarrollo del sistema capitalista. Pero el análisis no sería tan significativo sino se toma en consideración el papel que juegan los bancos.

1.2 LOS BANCOS Y SU NUEVO PAPEL

(3) Lenin. Ob. cit. p. 23

Los bancos aparecen en la vida económica con la finalidad de participar de manera intermediaria en la realización de los pagos, que surgen como consecuencia de los diferentes actos realizados en las diferentes ramas de la economía. Además, los bancos convierten el capital monetario inactivo en activo, en capital que rinde beneficios; es decir, reúne toda clase de ingresos metálicos y los pone a disposición de la clase capitalista.

"En la medida en que aumentan las operaciones bancarias y que se concentran en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes, se convierten en bancos de monopolistas omnipotentes, que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patrones, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o muchos países. Esta transformación de los numerosos y modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista..."(4)

Esta concentración de las operaciones financieras en un número reducido de grandes establecimientos bancarios permite que los pequeños bancos sean absorbidos en forma directa o indirecta y se incorporen a los grandes consorcios subordinadamente por medio de la participación en su

(4) Lenin. Ob. cit. p. 27-28

capital, de su compra o cambio de acciones, del sistema de créditos, etc. En pocas palabras pasan a ser sucursales de los grandes bancos; y los que no logran integrarse van siendo desplazados hasta desaparecer del medio financiero.

Resulta evidente que al situarse un banco al frente de un grupo y al ponerse de acuerdo con otro pequeño número de bancos tan importantes como él para efectuar las grandes operaciones financieras y lucrativas como son, por señalar alguna, los empréstitos públicos, ha dejado atrás la función de intermediario para convertirse en un consorcio monopolista.

Los consorcios bancarios se convierten en monopolios en el momento en que concentran el capital y aumentan el giro de los bancos. Esta situación es resultado de la acción de varios capitalistas dispersos que confían sus depósitos a éstas instituciones y dan paso a la formación de un capital colectivo. La actividad bancaria en principio al parecer es puramente técnica, simplemente auxiliar. Pero cuando esa operación crece y alcanza proporciones gigantescas, un grupo relativamente pequeño de monopolistas subordina las operaciones comerciales en condiciones ventajosas, por medio de sus relaciones bancarias, de las cuentas corrientes y de otras operaciones financieras. Todo esto les permite conocer con exactitud la situación de los distintos capitalistas para controlarlos mediante la ampliación o restricción de créditos y finalmente decidir su destino, ya sea privarlos de capital o permitirles acrecentarlo en propor-

ciones inmensas.

Por otra parte, la concentración del capital en un número reducido de bancos también restringe el círculo de instituciones a las cuales los solicitantes se pueden dirigir en demanda de créditos, con lo que aumenta la dependencia de la gran industria respecto a un reducido número de grupos bancarios. Y como resultado de la estrecha relación entre la industria y el mundo financiero, la libertad de movimiento de las sociedades industriales necesitadas de capital bancario se ve restringida.

En la estrecha relación que se entabla entre los bancos y la gran industria es donde se manifiesta con mayor evidencia que en ningún otro lado, el nuevo papel de los bancos. Si el banco realiza operaciones de descuento de letras a un inversionista, abre cuentas corrientes, etc. - Esas operaciones consideradas en forma aislada, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de sus clientes y el banco no pasa de ser un modesto intermediario. Pero si estas operaciones se hacen cada vez con mayor frecuencia y firmeza, si el banco logra reunir en sus manos inmensos capitales y si las cuentas corrientes de una empresa permiten al banco conocer de un modo cada vez más detallado y completo la situación económica de su cliente, el resultado es una dependencia cada día más completa del capital industrial con respecto al banco.

Los efectos de la concentración y monopolización pec

miten que un reducido número de empresas integradas en diferentes trusts vayan derrumbando las barreras y obstáculos que se oponen a su consolidación en grandes consorcios monopólicos. Hemos hablado de la concentración de capitales, pero en el capitalismo monopolista, no se reconocen leyes naturales ni sociales que restrinjan la consolidación de los grandes imperios.

El siguiente paso en la consolidación del monopolio consiste en la estrecha integración de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales. Esta fusión se da mediante la posesión de acciones, el traslado de directores de bancos a los consejos de administración de las empresas industriales y comerciales, o viceversa. Pero eso no es todo, el círculo que se abre al dar paso a la unión personal de los bancos con la industria y el comercio, se completa con la unión personal de unas y otras sociedades con el gobierno. Ya que los puestos en los consejos de administración son confiados voluntariamente a personalidades de renombre, así como a antiguos funcionarios de gobierno, que en un momento dado pueden facilitar las relaciones con las autoridades gubernamentales.

1.3 EL CAPITAL FINANCIERO Y LA OLIGARQUÍA FINANCIERA.

La concentración de capital resultado de la fusión de varios bancos particulares, permite a este grupo oligárquico ampliar aún más su crédito a la industria y de ese modo participar en mayores proporciones del beneficio obtenido

por este sector.

Con el desarrollo del capitalismo y su organización crediticia se logra poner a disposición de la industria capital procedente de dos fuentes: a) el capital de reserva total de las clases capitalistas y b) también la mayor parte del dinero de las clases no productivas. En estos términos los grandes consorcios industriales actúan con un capital que es muy superior al capital total propiedad de los capitalistas industriales. Luego entonces, la disposición de estos fondos imprescindibles para la industria se encuentra en los bancos, que con la expansión de los créditos aumenta la dependencia de la industria respecto de los consorcios bancarios.

"La dependencia de la industria con respecto a los bancos es, pues, la consecuencia de las relaciones de propiedad. Una parte cada vez mayor del capital de la industria no pertenece a los industriales que lo emplean. No pueden disponer de este capital más que a través del banco, que frente a ellos representa al propietario. Por otro lado, el banco tiene que fijar en la industria una parte cada vez mayor de sus capitales. Así se convierte en un capitalista industrial en proporciones cada vez mayores. Llamo capital financiero al capital bancario, esto es, capital en forma de dinero, que de este modo se transforma realmente en capital industrial. Frente a los propietarios mantiene siempre la forma de dinero, es invertido por ellos en forma de capital monetario, de capital productor de intereses, y pueden retirarlo siempre en forma de dinero. Pero en realidad la mayor

parte del capital invertido así en los bancos se ha transformado en capital industrial productivo... Una parte cada vez mayor del capital empleado en la industria, es capital financiero, capital a la disposición de los bancos u utilizado por los industriales" (5)

El capital financiero se desarrolla con el auge de la sociedad capitalista por medio de acciones y alcanza su apogeo con la monopolización de la industria. Con la formación de cartels y trusts el capital financiero alcanza su mayor grado de poder, mientras que el capital comercial vive su degradación más profunda debido a que ha sido desplazado de la posición dominante que tenía sobre la producción en el período de la manufactura.

Cuando el capital financiero asume el control efectivo de los monopolios, obtiene cuantiosos beneficios que se acrecentan sin cesar, ya sea por medio de la constitución de sociedades, la emisión de valores, los préstamos al Estado, etc. Con los grandes beneficios que proporciona la emisión de valores, que se constituye como una de las operaciones más importantes del capital financiero, se consolida la dominación de la oligarquía financiera y va imponiendo a toda la sociedad un tributo en provecho de las sociedades monopólicas.

La oligarquía financiera también adopta otro medio pa

(5) Hilferding, Rudolf. El capital financiero. p.253-254.

ra controlar a pequeñas y medianas empresas sobre todo en períodos de depresión en donde aparece la ruina. Participa en la adquisición de las mismas a muy bajos precios, o bien, interviene en alto grado lucrativo en el saneamiento y reorganización, mediante la introducción de nuevo capital.

Así mismo, la oligarquía financiera participa también de manera lucrativa en la especulación con terrenos situados en las afueras de las grandes ciudades que tienen una rápida tendencia al crecimiento. Se fusiona con los monopolios de la tierra y de los transportes, ya que con ello existe la posibilidad de que los precios de los terrenos aumenten más ventajosamente si se venden por partes. De esa alianza, resulta un panorama más ventajoso que permite la apropiación de grandes utilidades entre los grupos participantes.- Así el monopolio penetra de un modo forzosamente inevitable en todos los aspectos de la vida social.

Después de todo podemos afirmar con mucha razón, que las primeras décadas del siglo XX, no sólo constituyen una época de fortalecimiento de los monopolios, sino también la consolidación del capital financiero, que representa al capitalismo en su grado más alto, en donde el capital financiero predomina sobre todas las demás formas del capital.

1.4 LA EXPORTACION DE CAPITALES

En el imperialismo el capital financiero reviste una importancia tal, que rebasa los marcos de una economía na -

cional para introducirse y dominar a las economías externas. En este desarrollo del capitalismo se presentan dos momentos que es importante distinguir: uno es el capitalismo en la etapa de la libre competencia donde su rasgo característico está determinado por la exportación de mercancías, y lo que va a caracterizar al segundo momento, a la etapa imperialista es ahora la exportación de capitales a otras economías.

La condición previa a ésta exportación de capitales, fue la creciente monopolización de la economía en unos cuantos países, lo que da lugar a una acumulación gigantesca de capital, que se transforma en un enorme excedente de capitales. Entendiéndose éste excedente, como la imposibilidad de invertir el capital con tasas de ganancia elevada y no como la ya completa satisfacción de necesidades del total de la población.

Esta baja tasa de ganancia del capital en los países más desarrollados debido a la monopolización es la causa de la exportación de capital, principalmente hacia los países atrasados, en donde: los capitales son escasos, el salario que se paga a la mano de obra es bajo y las materias primas son baratas. Estas condiciones permiten una colocación más lucrativa del capital que en sus países de origen.

Dichas exportaciones pueden ir dirigidas a empresas industriales o tomar la forma de empréstitos públicos y su mercado está constituido por colonias y países poco desarrollados.

La exportación de capitales ha logrado que los países atrasados se incorporen a la circulación del capitalismo mundial permitiendo un extraordinario aceleramiento de las actividades económicas internas.

Algunas de las ventajas logradas por los países que exportan sus capitales son: lograr imponer que con el préstamo se adquieran productos de los países prestatarios, a más bajos costos.

1.5 EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE LAS ASOCIACIONES DE CAPITALISTAS.

Tanto la producción como la concentración de capital alcanzan un nivel más elevado en el momento que los grandes monopolistas rebasan su mercado interno y pasan a invadir el mercado externo; es decir el mercado mundial.

Como ejemplo de esta situación, Lenin hace referencia a la industria eléctrica en dos países: Estados Unidos de Norteamérica y Alemania.

En Alemania dicho proceso de concentración se inicia en la crisis de 1900 y culmina en 1912 con el surgimiento del supermonopolio de la A.E.G. (Sociedad General de Electricidad). En Estados Unidos, surge en el mismo período un poderoso Trust, la G.E.C. (Compañía General de Electricidad). Estos dos monopolios se reparten el mercado mundial, correspondiéndole a la G.E.C. los Estados Unidos y el Canadá;

y a la A.E.G. Alemania, Austria, Rusia, Holanda, Dinamarca, Suiza, Turquía y los Balcanos.

Otro ejemplo es la industria del petróleo, que en 1905 se encontraba en poder del Trust norteamericano Standard Oil C. de Rockefeller aliado con los dueños del petróleo ruso de Bakú, pero fuertemente amenazados por el Banco Alemán - quien tiene intereses en los yacimientos de Rumanfa, Austria, y la Shell de Holanda. La lucha entre estos dos grupos se decide en 1907 con el triunfo de la Standard Oil C.

Así como ocurre con dichos monopolios, muchos otros siguieron procesos similares, es el caso de la producción de barcos, la industria del acero, del Zinc, de la pólvora, etc.

Es importante señalar que la mayoría de los monopolios citados anteriormente, son gigantescas empresas combinadas, es decir, que han diversificado ampliamente su producción, tal es el caso, de la A.E.G. quien produce cables y aisladores hasta automóviles.

Otro punto a destacar es que el reparto del mundo se convierte en una necesidad para los monopolios, por ser el camino que les permite obtener mayores beneficios. Es un proceso histórico económico el reparto del mundo entre los monopolios.

"La época del capitalismo contemporáneo nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo

determinadas relaciones sobre la base del reparto económico del mundo, y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la lucha por el territorio económico" (6)

1.6 EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS.

A partir de 1876 puede observarse una fuerte tendencia hacia la adquisición de colonias por parte de las grandes potencias como: Inglaterra, Francia, Alemania, etc. Quienes se reparten grandes extensiones en Africa y Polinesia, con lo cual queda repartido totalmente el mundo, pues previamente se habfan repartido Asia y América.

Lenin cita que para 1914, se habfa terminado el reparto del mundo con los siguientes datos:

Inglaterra posefa 33.5 mill. de Km^2 con 393.5 mill. de habitantes.

Rusia posefa 17.4 mill. de Km^2 con 33.2 mill. de habitantes.

Francia posefa 10.6 mill. de Km^2 con 55.5 mill. de habitantes.

Alemania posefa 2.9 mill. de Km^2 con 12.3 mill. de habitantes.

(6) Ob. cit. p. 74-75

U.S.A. posefa 0.3 mill. de Km² con 9.7 mill. de habitantes.

Japón posefa 0.3 mill. de Km² con 19.2 mill. de habitantes. (7)

La tendencia que se ha observado en donde las grandes potencias aumentan el número de colonias, se debe básicamente, al desarrollo del capitalismo que ha pasado de una etapa de libre competencia a una monopolista, en donde existe la dominación de las asociaciones monopolistas; es la etapa dominada por el capital financiero.

Estos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos todas las fuentes de materias primas, de aquí su desesperación por tener el mayor número de colonias, una vez que lo logran, fácilmente se integran verticalmente con lo que aumenta su poder, dice Lenin "cuanto más desarrollado está el capitalismo cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la búsqueda de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias". (8)

Y no son sólo las materias primas existentes las que atraen a los monopolios sino también las posibles, es decir, aquellas que en el futuro puedan ser explotadas, esto podría

(7) Ob. cit. p. 79

(8) Lenin. Ob. cit. p. 82

ocurrir en la agricultura o en la minería, al descubrirse nuevos procedimientos de exploración y explotación.

Por otro lado, la necesidad de exportar capitales por parte de los monopolios, los empuja a buscar la conquista de colonias, una vez logrado ésto, pueden fácilmente suprimir la competencia y actuar libremente.

1.7 CONSIDERACIONES FINALES.

El imperialismo, es pues, una fase particular del capitalismo, que surge a partir de un alto grado de desarrollo de la producción en donde lo fundamental de este proceso de transformación desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista, característica fundamental del capitalismo y de la producción mercantil por los monopolios que crean la gran producción en detrimento de la pequeña, concentran la producción y el capital hasta el punto de consolidar los imperios.

Al respecto Lenin argumenta la conveniencia de dar una definición que contenga los cinco rasgos fundamentales que lo caracterizan; los cuales son: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación sobre la base del capital financiero, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales a diferencia de la

exportación de mercancías; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. A propósito señala la siguiente definición: "el imperialismo es el capitalismo en la fase del desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trust internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes". (9)

Así el imperialismo de comienzos del siglo XX, se reparte el mundo entre un puñado de Estados: Inglaterra, Rusia, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón. Cada uno de los cuales, explota una parte del mundo ocupando una posición monopólica en el mercado mundial, gracias a los trusts, a los cartels, al capital financiero, etc.

(9) Lenin. Ob. cit. p. 88

2. LA TEORIA DEL IMPERIALISMO Y EL ANALISIS DEL SUB-DESARROLLO.

Tal como hemos señalado en el punto anterior, el imperialismo no es más que la continuación de la estructura económico social del sistema de producción capitalista, ya que las relaciones económicas propias de este sistema, subsisten bajo el imperialismo, tales como la propiedad privada de los medios de producción, explotación del trabajo asalariado por el capital, predominio de la forma mercantil de la producción, etc.; sin embargo, el funcionamiento de esa nueva etapa del desarrollo capitalista, introduce nuevas modalidades que ya también fueron descritas.

La aparición del imperialismo conlleva al surgimiento de rasgos cualitativamente nuevos originados por el incremento de las fuerzas productivas y por la ulterior socialización de la producción, fenómenos que originan desigualdades en la estructuración económica de los países miembros de la comunidad internacional.

Fué Marx quien descubrió que el modo de producción capitalista se desarrolla de manera desigual a causa del predominio de la propiedad privada, de la competencia y de la anarquía de la producción; factores que hacen imposible en el sistema capitalista un aumento equilibrado, proporcional y armónico de las diversas empresas entre sí y de las ramas de la economía nacional e internacional. (10)

(10) Spiridinova, Atlas y otros. p.p. 390

En el imperialismo, la ley del desarrollo desigual del capitalismo modifica cualitativamente sus efectos y adquiere importancia decisiva en el proceso de desarrollo histórico de la sociedad. Estas modificaciones obedecen al establecimiento de la dominación de los monopolios y del capital financiero.

"La posibilidad y la necesidad de semejante desarrollo económico de unos países con respecto a otros fueron originadas por el establecimiento de la dominación multilateral de los monopolios. Apoyándose en la gran concentración de la producción, en la técnica moderna, en los novísimos descubrimientos científicos y en sus cuantiosos capitales, los monopolios obtuvieron considerables ventajas en la competencia con las empresas pequeñas y medianas, tanto dentro de cada rama como en escala nacional... Esto suscitó serios cambios estructurales en la economía de diversos países y un aceleramiento de los cambios de la correlación de fuerzas entre ellos en el mercado mundial" (11)

Así pues, resulta conveniente iniciar el estudio del subdesarrollo desde una perspectiva histórica determinada por la fase que asume el sistema capitalista, misma que se conoce como imperialismo.

En el proceso de formación, estructuración y cambio de las economías subdesarrolladas de América Latina, debemos

(11) Spiridinova, Atlas y otros. Ob. cit. p. 391

concebir el estado de subdesarrollo en que se encuentra como parte necesaria del proceso histórico global de desarrollo; así tanto el subdesarrollo como el desarrollo son dos aspectos de un mismo fenómeno; ambos procesos son históricamente simultáneos, se encuentran vinculados funcionalmente y por lo mismo interactúan y se condicionan mutuamente. Así el desarrollo y el subdesarrollo pueden comprenderse como estructuras parciales pero interdependientes que conforman un sistema único. (12)

El fenómeno del desarrollo y como contrapartida el subdesarrollo ha sido sujeto a diferentes interpretaciones terminológicas que tratan de ubicar a un cierto tipo de naciones con idénticas características económicas situadas en un mismo nivel de desarrollo.

Los conceptos utilizados para identificar a un grupo de países dentro de un mismo nivel de desarrollo, son entre otros; conceptos relativos a desigualdades de riqueza y pobreza, estancamiento, retraso con respecto a otros países, potencialidades productivas desaprovechadas, dependencia económica, política, cultural y tecnológica.

En estas condiciones hay estudiosos de la economía que prefieren hablar de "países pobres", conceptualizando al subdesarrollo como resultado de aspectos relativos a la distribución del ingreso, tanto a nivel de países ricos y

(12) Sunkel Osvaldo y Paz Pedro. El subdesarrollo latinoameri

pobres como de sectores ricos y pobres dentro de cada país; y consideran por lo tanto a las otras expresiones como meros sinónimos en la designación de un mismo fenómeno. También hay quienes hablan del "subdesarrollo" fenómeno que conciben como una situación estructural e institucional característica de una etapa histórica en el proceso de desarrollo. Quienes prefieren la expresión de "países en vías de desarrollo" que acentúan más bien las posibilidades de aprovechamiento del potencial productivo de una sociedad. Los que ponen el acento sobre la "dependencia" que se preocupan esencialmente por las características que adquieren las relaciones económicas, tecnológicas y políticas entre países desarrollados y subdesarrollados. Otros que utilizan la expresión de países no industrializados donde se acentúa la importancia especial atribuida a la industrialización en el proceso de desarrollo.

Cada uno de estos conceptos tiene como finalidad destacar un aspecto particular de la problemática del subdesarrollo, y constituyen de hecho un diagnóstico de sus causas básicas, puesto que cada uno de esos conceptos prejuzga en que sentido se debe actuar para alcanzar el desarrollo.

"La preferencia por uno u otro concepto, implica la existencia de una concepción predeterminada del fenómeno, que se traduce en el establecimiento de un diagnóstico de

cano y la teoría del desarrollo. p. 37

las causas básicas del problema y establecen preferencias en cuanto a la implantación de políticas que conduzcan al desarrollo" (13) Esa concepción es producto de la posición ideológica y del método analítico del investigador, así como también del conocimiento concreto de la realidad en que ocurren dichos problemas.

Creemos que el análisis del subdesarrollo exige el examen de origen y dinámica de éste mismo proceso, en base a las características del momento histórico que han tenido lugar durante su conformación. De esta manera, el concepto de subdesarrollo corresponde a un fenómeno característico que acontece dentro de una forma de organización económica determinada y en un período histórico particular. Por lo que el concepto de subdesarrollo debe emplearse para designar un atraso en la forma de organización económica capitalista.

Así, el concepto de subdesarrollo es utilizado para designar formas de funcionamiento de las sociedades capitalistas atrasadas, particularizando en las formas de producción y de asignación de valor.

Resulta necesario señalar algunas de las principales características que presentan los países subdesarrollados, para comprender la dinámica del desarrollo de algunas sociedades y el atraso de otras dentro del mismo sistema capitalista.

(13) Sunkel Osvaldo y Paz Pedro. El subdesarrollo latinoamericano. Ob. cit. p. 16

Al interior de las naciones subdesarrolladas encontramos un grave problema presentado por la escasez de obras de infraestructura que permitan la introducción y el uso de tecnología con niveles mayores de capacidad en la producción, distinguiéndose dos tipos de producción claramente diferenciadas: la producción comercial ligada al mercado externo y la producción orientada a satisfacer las necesidades locales, en la que, debido a su reducida capacidad de acumulación de capital, no logra su expansión. Paralelamente encontramos que en las actividades agrícolas incide poderosamente la práctica del autoconsumo.

Estos aspectos productivos de ninguna manera se encuentran divorciados, sino que son facetas de un mismo fenómeno, tanto al interior de un país como en el conjunto del modo de producción capitalista. "En el subdesarrollo se establecen circuitos de interdependencia, al igual que en la sociedad desarrollada, pero de características diferentes. Por ejemplo, la tecnología aplicada constituye una demanda que se compone de dos tipos de bienes de capital: uno de ellos sencillos, de fácil manufactura, principalmente destinados al sector tradicional; otros, bienes de capital altamente especializados que demanda el grupo de productores que operan en el ámbito comercial. En el caso de permanecer aislada esta sociedad (la subdesarrollada), dichas demandas habrían de auspiciar actividades industriales dedicadas a satisfacerlas, poniendo en operación funciones manufactureras complejas que culminarían en nuevas proposiciones tecnológicas y científicas" (14)

Raymond Barre define a la economía subdesarrollada como una estructura primaria y dual, en la que su funcionamiento se caracteriza por la inestabilidad y la dependencia y que difícilmente puede romper el "círculo de la pobreza".
(15)

La economía subdesarrollada presenta una estructura primaria por el predominio de las actividades agropecuarias y mineras (las que se encargan de la valoración del suelo y del subsuelo). Este carácter, se manifiesta en tres diferentes planos: el de la población activa, el de la producción interna y el de las exportaciones.

En el plano de la población activa, encontramos que ésta se encuentra ocupada en mayor grado en la agricultura, ganadería y las explotaciones mineras; el sector de la industria no emplea sino una parte muy pequeña de la fuerza de trabajo, y en algunos casos se presenta un crecimiento anormal del sector terciario.

La producción interna de los países subdesarrollados se compone principalmente de productos agrícolas de subsistencia para la población, materias primas agrícolas y minerales con destino a la exportación.

El plano de las exportaciones pone de relieve el carácter especializado en la producción de los países subdesa

(14) De la Peña Sergio. El antidesarrollo de América Latina.
p.94

(15) Barre, Raymond. El desarrollo económico. p. 15-57

rollados. En particular el peso de las exportaciones cae en uno o dos grandes productos básicos de tipo agrícola o minero.

También hablamos de que la economía subdesarrollada presenta una estructura dual debido a la coexistencia de dos formas de producción interdependientes en donde una asume el papel dominante y se apropia del excedente generado. Existe al interior de estos países, un sector precapitalista, esencialmente autóctono, donde impera la economía de subsistencia y en donde algunas regiones realizan el intercambio a través del trueque, donde no se ha logrado todavía la penetración del dinero como medio de pago. El otro sector es capitalista, que se subdivide en un capitalismo extranjero, industrial y dedicado al comercio exterior, a través de las empresas modernas cuya estructura es semejante a las metrópolis norteamericanas o europeas. Y en un capitalismo autóctono con escasa industrialización y sobre todo comercial y especulador.

Esta economía dual es desarticulada debido a que no existen fuertes nexos de colaboración entre los sectores que la integran, así, el sector más desarrollado vive en dependencia del extranjero y el sector autóctono se estanca y no recibe del sector desarrollado los impulsos necesarios.

Este carácter dual y desarticulado de las economías subdesarrolladas se destaca más cuando se analiza el papel desempeñado por las empresas extranjeras en el país subdesa

rollado. Son pocas las empresas extranjeras cuya actividad se encuentra orientada al mercado interno, pues la mayoría trabaja para la exportación. Desde el punto de vista de la distribución del ingreso, los salarios pagados a la fuerza de trabajo autóctona son bajos, por lo que la adquisición de productos locales es escasa, las utilidades que adquieren las empresas extranjeras son enviadas a su país de origen y solamente en contadas ocasiones y en menores proporciones son utilizadas para la ampliación de la empresa o para el control del mercado, pero casi nunca con nuevas aportaciones de capital extranjero. Este mismo sector extranjero, impide o demora el nacimiento de un capitalismo industrial nacionalista.

En cuanto al funcionamiento de la economía subdesarrollada, señalamos que ésta se caracteriza por su inestabilidad tanto en la producción, las exportaciones y en los términos de intercambio.

La inestabilidad productiva, sobre todo en la producción agrícola es resultado de los caprichos de la naturaleza, donde alternan las buenas con las malas cosechas. En cuanto a las exportaciones, éstas fluctúan debido al volumen y cantidad como a la influencia de los precios internacionales. Los ingresos por concepto de la exportación, constituyen los recursos principales del país subdesarrollado en divisas extranjeras, por lo que su fluctuación provoca también cambios en las importaciones. También las relaciones de intercambio son desfavorables para los países subdesarro

llados, ya que los precios de las exportaciones de productos primarios son bajos y fluctuantes, mientras que los precios de importación son altos debido al valor agregado que tienen los bienes.

La dependencia económica de los países subdesarrollados se manifiesta de diferentes formas: dependen de las grandes empresas extranjeras que explotan sus recursos económicos y aseguran la mayor parte de sus exportaciones. Dependen de las importaciones de bienes manufacturados, de capital y de servicios. Dependen también de las importaciones de capital procedentes de los países altamente desarrollados y de los centros financieros, a través de los préstamos gubernamentales para resolver problemas derivados de su balanza de pagos y para impulsar la inversión productiva. Esta dependencia rebasa los aspectos económicos y se sitúa también en lo político, lo social y lo ideológico.

En el nivel superestructural, el país subdesarrollado encuentra expresiones culturales características que se orientan a la restricción, al bloqueo y a la negación. La religión, la moral y las creencias, operan con el fin de preservar estático el sistema. Todo esto en beneficio del grupo dirigente.

Las estructuras sociales de los países subdesarrollados son desequilibradas, ya que no se reconocen grupos sociales intermedios; sino que la sociedad se divide en una clase limitada de grandes propietarios rurales o de grandes familias

al servicio del Estado, que ostentan la riqueza y el poder, y, la enorme masa, miserable y desprovista de instrucción. Esta estructura social también es desarticulada, ya que no existe comunicación entre los grupos sociales que la integran y la movilidad social es muy rígida debido al bajo nivel de educación e instrucción de las masas.

Las estructuras políticas son inestables. Ha operado en la mayor parte de éstos países la ideología democrática, misma que debido al alto grado de analfabetismo de la población dirige al país a la anarquía y al establecimiento de regímenes fascistas. A ello hay que agregar que la organización administrativa en muchos casos es muy deficiente y a la vez permite la corrupción de los grupos que están en el poder.

En muchos países subdesarrollados, las estructuras mentales se encuentran dominadas por las concepciones religiosas que están presentes en todas las actividades del hombre.

Del esquema anterior, se desprende que la dinámica del subdesarrollo encuentra su origen en la forma de operación del conjunto de interdependencias de la sociedad atrasada con respecto a los polos de hegemonía mundial. El subdesarrollo es la condición necesaria para que tenga lugar el desarrollo capitalista y dentro de las pautas de funcionamiento del actual capitalismo, el subdesarrollo no tiene solución de fondo, se podrán aliviar algunos problemas a la vez que

se agravarán otros, probablemente la solución se encuentre en los cambios estructurales y revolucionarios.

El subdesarrollo es el producto de una situación mundial que se explica por la expansión del capitalismo en el mundo.

3. LA PENETRACION DEL IMPERIALISMO EN AMERICA LATINA.

Al pretender analizar la economía mundial, el primer aspecto que se observa es el intercambio internacional, éste reposa sobre la división internacional del trabajo. Pero no se restringe el intercambio a esta división, lo cual significa que los países no realizan el intercambio sólo por productos de naturaleza diferente, sino también de productos similares, con base en las ventajas relativas que resultan de la diferencia de costos de producción, que en el cambio internacional se resumen en el trabajo socialmente necesario en el mundo.

La economía mundial puede definirse como un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan la totalidad del mundo, estas relaciones existen desde el momento en que los hombres trabajan unos para otros, es decir, cualquiera que sea la relación que establezcan los productores, dan lugar a un sistema de relación de producción.

De la misma manera que se forma, en la esfera de la circulación comercial, el mercado mundial de mercancías, se forma el mercado mundial de capital-dinero, que encuentra su expresión en la nivelación de la tasa de interés y de la tasa de crecimiento. De este modo, el factor financiero tiene también a integrar la economía de todo país aislado a un sistema económico mundial.

La Economía Mundial comprende estos fenómenos económicos, que se apoyan definitivamente, sobre la relación que se establece entre los agentes en el proceso de la producción. De manera general, todo el proceso de la vida económica capitalista mundial, consiste en producir plusvalía y repartirla entre los diferentes grupos de la burguesía, sobre la base de una reproducción ampliada sin cesar, de las relaciones entre dos clases: el proletariado mundial y la burguesía mundial.

La economía mundial manifiesta un desarrollo tanto en forma extensiva como en forma intensiva, es decir, hacia aquellos países hasta entonces ajenos al ciclo de vida capitalista o bien hacia el interior de los países imperialistas; la increíble rapidez de expansión de la economía mundial ha sido provocada por el desarrollo extraordinario de las fuerzas productivas del capitalismo mundial, que se manifiesta en el alto progreso técnico especialmente (a principios del siglo XX), en la industria pesada, ésto se traduce en un aumento en la composición orgánica del capital y la disminución de la tasa de ganancia.

La circulación de la fuerza de trabajo, considerada como uno de los polos del régimen de producción capitalista, tiene su correspondencia en la circulación de capital que representa al otro polo. Así como en el primer caso la circulación está regularizada por la ley de la nivelación internacional de la tasa de salario, se produce, en el segundo una nivelación internacional de la tasa de beneficio.

Los capitales de una esfera nacional se vierten en otra por diversos canales y afluyen a las minas extranjeras, a las plantaciones, ferrocarriles compañías marítimas y a los bancos.

Del mismo modo que la circulación internacional de mercancías nivela los precios locales y nacionales en los precios mundiales y las migraciones tienden a nivelar las diferencias nacionales en el salario de los obreros asalariados, así también la del capital tiende a igualar las tasas nacionales del beneficio, no constituyendo ésto otra cosa que una de las leyes generales del modo de producción capitalista, en su amplitud mundial.

El desarrollo del proceso de la economía mundial, que reposa en el avance de las fuerzas productivas, tiene por objeto, no solamente estrechar las relaciones de producción entre los diferentes países, multiplicar y afirmar las relaciones capitalistas en general, sino también hacer surgir nuevas formas económicas desconocidas en épocas precedentes del desarrollo capitalista.

Si pretendemos ubicar históricamente el origen de la División Internacional del Trabajo, tenemos que remontarnos a la mitad del siglo XIX cuando Inglaterra se convierte en la fábrica del mundo a partir de su revolución industrial que entre otros avances logró: la penetración de la tecnología desarrollada en la industria manufacturera a los medios de transporte. Las líneas de ferrocarril hicieron po-

sible la rápida integración de los mercados internos en los países europeos y la mecanización de los transportes marítimos modificó profundamente las condiciones del Comercio Internacional. Finalmente quien recibió los beneficios de la industrialización fue Inglaterra quien alrededor de 1860 aportaba las dos terceras partes de las manufacturas que circulaban en el mercado internacional. Con estos antecedentes se forma un sistema de economía mundial basado en la división internacional del trabajo que manifiesta las siguientes características:

- a) La existencia de un núcleo con un considerable avance en el proceso de capitalización, que concentra gran parte de la actividad industrial y prácticamente la totalidad de la producción de equipos.
- b) Formación de un sistema de división internacional del trabajo bajo la hegemonía del polo de crecimiento anteriormente señalado.
- c) Creación de una red de transmisión del progreso técnico, subsidiaria del sistema de división internacional del trabajo; esa red facilita la exportación de capitales y, al mismo tiempo, promueve la difusión de bienes finales de consumo.

A partir de la industrialización en Inglaterra, la economía mundial observa un desarrollo incesante hasta al-

canzar a fines del siglo XIX cierto grado de madurez -el pa-
so de la libre competencia al imperialismo- con rasgos nue-
vos como son: el surgimiento de monopolios y cartels, la
exportación de capitales, la fusión de capitales bancarios
e industriales, así como el reparto del mundo. Uno de es-
tos rasgos nos interesa destacar por sus repercusiones en
América Latina: La exportación de capitales, que viene a
ocupar un papel primordial por encima de la exportación de
mercancías. La penetración de capitales en el extranjero
será la expresión de la potencialidad del desarrollo de los
países industrializados, del gran avance de sus fuerzas pro-
ductivas, pero además va a mostrar un acentuamiento de la
competencia y por lo tanto, de la importancia del comercio
exterior, ubicado, como el plano en el cual se efectúa la
exportación de capitales y ya no únicamente la de mercan-
cías.

Quando nos referimos a la exportación de capitales,
la ubicamos en todas sus formas (llámese a ésto préstamos,
o Inversiones Extranjeras Directas), y para reafirmar lo
anteriormente señalado veamos en el siguiente cuadro las
inversiones privadas de capital de los principales países
desarrollados:

CUADRO NUM. 1

EVALUACION DE LAS INVERSIONES PRIVADAS DE CAPITAL
EN EL EXTRANJERO

(en miles de millones de francos oro 1913)

AÑOS	G.B.	FRAN.	ALEM.	EUA	P.BAJOS	BELG.	SUIZA
1861	3.6	-	-	-	-	-	-
1870	20.0	10.0	-	-	-	-	-
1885	30.0	15.0	6.5	-	-	-	-
1902	62.0	30.0	12.5	3.0	-	-	-
1914	85.0	40.0	30.0	15.0	10.0	7.0	7.0
1930	90.0	20.0	5.6	75.0	18.0	4.0	9.0
1938	85.0	15.0	-	48.0	22.0	7.0	6.0
1948	40.0	3.0	-	69.0	10.0	4.0	8.0
1957	46.0	6.0	2.0	120.0	11.0	6.0	12.5
1960	60.0	?	4.0	150.0	12.0	8.0	14.0

Nota: (una libra esterlina = 5 dólares = 20 r.m. = 25 francos)

Ernest Mandel. Tratado de Economía Marxista, T.I.
Ed. Era, Méx. 1974 p. 67

En el cuadro anterior, Mandel nos muestra que los países imperialistas han aumentado de manera sensible, sus inversiones en el extranjero, tanto hacia las economías desarrolladas, como a las economías atrasadas, con lo cual se

confirma que es en la fase imperialista donde se acentúa el envío de capitales fuera de sus fronteras.

El creciente desarrollo de su potencialidad productiva, obliga a los países imperialistas a buscar rebasar sus fronteras, tratando de encontrar mercados en el exterior para la venta en masa de sus productos así como para el envío de capitales.

El envío de capitales de los países imperialistas hacia afuera de sus fronteras encuentra explicación en el hecho de que las tasas de ganancia tienden a disminuir en razón de la creciente concentración de los capitales por un lado, y por otro, el fuerte desarrollo de las fuerzas productivas, aunado a la incesante competencia. Todo lo anterior da lugar a la preferencia de invertir afuera en mejores condiciones.

Marx señalaba que los envíos de capitales al extranjero no se debían a que no encontraran ocupación internamente, sino porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más alta de ganancia. (16)

(16) Karl Marx. "El Capital", T III p. 253

CUADRO NUM. 2

GANANCIAS DE SOCIEDADES AMERICANAS QUE
TRABAJAN EN ESTADOS UNIDOS Y EN PAISES
SUBDESARROLLADOS.

AÑOS	SOC. QUE TRABAJAN EN PAISES SUBDESARROLLA DOS	SOC. QUE TRABAJAN EN ESTADOS UNIDOS
1945	11.5%	7.7 %
1946	13.4%	9.1 %
1947	18.1%	12.0 %
1948	19.8%	13.8 %

Fuente: Citado por :Ernest Mandel Tratado de economía
Marxista. Tomo 1. p. 71

Los datos anteriores muestran claramente la diferencia entre las tasas de ganancia en los países desarrollados y los subdesarrollados. Esto explica que los países imperialistas busquen ubicar sus capitales y obtener ganancias más reducidas.

Todo lo anterior, nos permite explicar a la exportación de capitales como el resultado del proceso incesante de acumulación y de la necesidad de tratar de detener la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Mandel señala que "la exportación de capitales no es otra cosa que la explotación, en un momento histórico dado, de una característi

ca general del modo de producción capitalista, de su crecimiento y propagación: Los capitales se orientan hacia las esferas donde la tasa de ganancia previsible es superior a la media. Las sobre ganancias coloniales se definen, pues, como ganancias superiores a las ganancias medias obtenidas por el capital en la metrópoli¹⁷.(17)

La exportación de capitales, les permite a los países imperialistas por un lado evitar una caída pronunciada de la tasa de ganancia y por el otro aumentar la masa de ganancia. Las ganancias obtenidas en nuestros países les permiten fortificar la producción interna de los centros hegemónicos, para aumentar sus exportaciones de capitales. La realidad es que la ganancia obtenida no se invierte nuevamente al proceso de acumulación de las economías atrasadas en las cuales se generó, sino que fluye hacia los centros imperialistas. Es así como la exportación de capitales se convierte en uno de los aspectos principales de la acumulación de capital.

La penetración del capital imperialista, a través de exportación de mercancías y de capital propiamente dicho, no deja a ningún país en condición de excepción, por el contrario abraza al conjunto de formaciones sociales del sistema y las hace destinatarias de su impacto económico y político.

(17) Mandel Ernest. Idem p. 71

Si en el pasado la presencia del capital imperialista se dejaba sentir exclusivamente en el Sector exportador, posteriormente va abarcando al conjunto de la economía de los países atrasados, desde las ramas fundamentales de mayor rentabilidad hasta aquellas que no lo son.

La incorporación de nuestros países dentro de la división internacional del trabajo impuesta de acuerdo a las necesidades del desarrollo de los centros imperialistas, conduce a la ubicación de aquellos como proveedores de determinadas materias primas o alimentos específicos a la economía internacional, pero a su vez la recepción de capitales de los países que tienen la característica de exportadores permite que el grado de desarrollo material de las sociedades atrasadas se acentúe y profundice, conduce a una mayor dinámica de sus fuerzas productivas, así como a una distorsión más amplia de su aparato productivo.

El aumento del desarrollo de las formaciones socio-económicas atrasadas se expresa en el aumento de la productividad del trabajo con la cual opera la producción capitalista y lo hace a través de la sustitución del capital variable por el constante. Tanto la exportación de capitales como el comercio exterior en general logran incentivar la producción capitalista al interior de todos los países cuyo grado de desarrollo es aún bajo.

En la totalidad de países subdesarrollados la industria de transformación y de algunos otros sectores claves

de la producción material están en manos de capital extranjero, ya sea por medio de la presencia de empresas multinacionales o por medio de cualquier otra envoltura formal bajo la cual se cobija el capital foráneo.

El aumento del grado de desarrollo de nuestras economías puede cambiar su forma tradicional de un solo producto y convertirlas en proveedoras de nuevos productos al mercado internacional, según sean los nuevos requerimientos de la división internacional del trabajo. Manteniéndose bajo el control de los países imperialistas la producción de máquinas productoras de máquinas.

La nueva división internacional del trabajo puede significar para algunos de nuestros países un proceso de industrialización sujeto a las normas de juego impuestas por el capital internacional, que aumenta el grado de desarrollo de las economías atrasadas, pero siempre dentro del desenvolvimiento desigual del capitalismo a escala mundial y que, por otra parte, en lugar de disminuir la explotación la magnifica hasta niveles nunca alcanzados y que sirve básicamente a las necesidades de extensión de la acumulación de capital de los países imperialistas con el fin de extender su producción.

Concretando la argumentación anterior, tenemos que, a principios del siglo XX se observa en el conjunto de América Latina un período de rápido desarrollo económico y transformación social como se observa en los siguientes -

casos:

En México, el gobierno de Porfirio Díaz, creó condiciones para una intensa penetración de capitales extranjeros, orientados principalmente a la producción minera; en Brasil, el auge del cultivo del café en altiplano paulista y el flujo migratorio europeo provocaron el colapso de la economía esclavista; finalmente en Argentina, la economía y la sociedad se transformaron profundamente por el impulso de la poderosa ola migratoria y por la penetración de abultados capitales extranjeros.

El desarrollo económico observado antes provocó un fuerte aumento en la población, por ejemplo, en México, la población pasó de 9.4 millones en 1877 a 15.2 millones en 1910. En Brasil la población que era de 10.1 millones en 1872, alcanzó 17.3 millones en 1900. Pero es en la Argentina en donde se alcanza mayor relevancia, entre dos períodos 1890-94 y 1910-14, la población Argentina se duplica pasando de 3.6 a 7.2 millones de habitantes.

En resumen, América Latina en el período analizado, se transforma en un componente de importancia del comercio mundial y en una de las más significativas fuentes de materias primas para los países industrializados. En 1913, su participación en las exportaciones mundiales de cereales alcanzaba al 17.9%, en las de productos pecuarios al 11.5%, en las de bebidas (café, cacao y té) al 62.1%, en las de azúcar al 37.6%, en las de frutas y legumbres al 14.2%, en

las de fibras vegetales al 6.3% y en la de caucho, pieles y cueros al 25.1%. (18)

Con lo anterior queda señalada la importancia de la exportación de capitales, tanto para los países imperialistas como para los países dependientes con sus respectivas consecuencias.

(18) Citado por Celso Furtado, *La Economía Latinoamericana*, p. 68-69

4. LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA.

La teoría de la dependencia ha alcanzado relevante importancia en los últimos años, en el estudio de las economías subdesarrolladas, sin embargo, el concepto de dependencia, ya había sido utilizado tiempo atrás y no muy remotamente, por Lenin y Trotski, que ya se referían a situaciones de dominación. "Lenin formuló, con simplicidad, lo medular acerca de la dependencia como una forma de articulación entre dos partes de un mismo modo de producción y acerca de la subordinación de un modo de producción a otro". (19)

Pero esta corriente intelectual, adquiere mayor relevancia cuando logra superar los planteamientos de la "teoría de la CEPAL" de la década de los cincuenta, cuyo modelo de desarrollo nacional e independiente entra en crisis. Durante la década de los sesenta aparece toda una gama de trabajos intelectuales que son considerados dentro de la corriente dependentista; por citar algunos: Fernando Henrique Cardoso "el proceso de desarrollo en América Latina" en 1965, el mismo autor y Enzo Faletto "dependencia y desarrollo en América Latina" en 1967, Florestan Fernández

(19) Cardoso, Fernando H. "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia". en "Desarrollo latinoamericano". Selección de José Serra. p. 325.

"patrones de dominación externa en América Latina", Theoto nio Dos Santos "el nuevo carácter de la dependencia" en 1968, al mismo tiempo que Anibal Quijano, Edelberto Torres Rivas, Orlando Caputto, Vania Bambirra, Roberto Pizarro, André Gun der Frank y otros, escribieron trabajos que precisaban, rectificaban y amplían los análisis sobre la forma actual de la dependencia.

El estudio de la teoría de la dependencia debe tomar como marco de referencia la expansión capitalista en los países hoy desarrollados y los resultados que produce ésta expansión en los países subdesarrollados.

Después de 1945, el sistema capitalista mundial entra en una nueva etapa de integración fundada en la internacionalización del capital monopólico a través de las corporaciones multinacionales, con el objeto de concentrar y centralizar las operaciones económicas.

Para comprender esta nueva etapa del imperialismo contemporáneo es necesario partir del estudio de las contradiciciones de esta integración capitalista, misma que lo conducen a su desintegración.

El imperialismo contemporáneo no logra resolver la contradicción entre la base nacional de su expansión y su creciente internacionalización. Esta contradicción trae consigo, un carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista que estimula el parasitismo del centro dominante y

dinamiza otros polos de crecimiento lo que, a largo plazo, lleva al enfrentamiento entre bloques de países, sea en las zonas periféricas, de los intereses nacionales imperialistas. (20)

Esta situación no conduce, como lo señala Lenin a un mayor desarrollo económico de las zonas periféricas y dependientes, las cuales representan para el capital internacional una base para la extracción de grandes excedentes y un mercado para la colocación de sus productos a precios elevados y para la obtención de materias primas y de productos agrícolas a bajos precios.

Dos Santos señala que la célula de ésta economía internacional es un nuevo tipo de empresa que trasplanta hacia la escala mundial las poderosas técnicas de apropiación, administración y control privado de la concentración tecnológica y económica, de la monopolización. Este nuevo tipo de empresas vino a superar los antiguos trust y cárteles que tenían una relación de complementariedad comercial con sus actividades en el exterior. (21)

Resulta necesario analizar las características propias de la situación de dependencia en la economía internacional, las relaciones específicas que se establecen, las

(20) Dos Santos, Theotonio. "Imperialismo y Dependencia".

p. 17

(21) Dos Santos, Theotonio. idem. p. 17

modalidades de estructuras socioeconómicas que se producen, el carácter específico que asumen las leyes del desarrollo capitalista de esas formaciones y finalmente los comportamientos cíclicos que tienden a tener.

El imperialismo contemporáneo ha logrado la integración de la economía capitalista mundial a través de la formación de mercados que producen mercancías, fuerza de trabajo y acumulación de capital para el exterior, y de otro lado, la existencia de una alta concentración tecnológica, de la producción y de los capitales en un centro hegemónico que se sitúa como dominante. Así la expansión del capitalismo no produce, como consecuencia de su carácter contradictorio, una economía mundial equilibrada e igualitaria, sino la existencia de un capitalismo dominante y un capitalismo dependiente, limitado en su capacidad de desarrollo.

La categoría de dependencia que adoptan varios países debido a su atraso económico es producto y/o consecuencia de la situación histórica de sumisión económica y política, originada por el carácter desigual y combinado del capitalismo.

De esta forma, la teoría de la dependencia permite que se analice el subdesarrollo como fenómeno de ciertas estructuras económicas que se han retrasado dentro del proceso de expansión mundial del capitalismo.

Llegamos a la necesidad de definir lo que debemos entender por dependencia: "La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía con dicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el co mercial mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes), pueden expandirse y autoimpul sarse, en tanto que otros países (los dependientes), sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inme diato. De cualquier forma, la situación de dependencia con duce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes". (22)

Los países dominantes disponen de un predominio tecnológico, comercial, de capital y sociopolítico sobre los países dependientes, lo que les permite imponerles diferentes condiciones de explotación para extraerles gran parte de los excedentes generados internamente.

La división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita este mismo desarrollo en otros, es resultado típico del sistema capitalista que conduce al desarrollo desigual entre los diferentes países.

(22) Dos Santos, Theotonio. Idem. p. 305

La dependencia constituye una forma de dominación que se manifiesta a través de una serie de características en el modo de actuación y en la orientación de los grupos que en el sistema económico aparecen como productores o como consumidores. Esta situación supone, en los casos extremos, que las decisiones que afectan a la producción o al consumo de una economía periférica dada, se tomen en función de la dinámica y de los intereses de las economías centrales. (23)

Son varias las características que se han adjudicado a los países latinoamericanos y que determinan su dependencia en relación con los países imperialistas, principalmente con los Estados Unidos de Norteamérica, por constituir el centro en torno al cual se da el carácter periférico de la región. Esas características son: la exportación de materias primas, la concentración de sus exportaciones en pocos productos y pocos mercados, carencia de capacidad propia para la elaboración de maquinaria moderna, control extranjero de las empresas industriales más dinámicas y de demanda de préstamos externos para equilibrar sus saldos deficitarios con el exterior y financiar el desarrollo económico y social.

La dependencia es una situación histórica que define a una parte de la estructura de la economía mundial y que favorece al desarrollo económico de algunos países en detri

(23) Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo. "Dependencia y desarrollo en América Latina". p. 24

mento de otros, a la vez que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas.

La dependencia ha adoptado diferentes formas históricas de consolidación según señala Theotonio Dos Santos, las cuales son: (24)

a) La dependencia colonial, comercial-exportadora. En donde el capital comercial y financiero dominaba las relaciones económicas y la producción estaba orientada hacia la exportación, a través del monopolio del comercio. La estructura económica interna de estos países dependientes se caracterizaba por una rígida especialización hacia el monocultivo.

b) La dependencia financiero-industrial. Que se consolida a fines del siglo XIX, a través del predominio del gran capital en los centros hegemónicos y su necesaria expansión hacia las economías externas para ser invertido en la producción de materias primas de consumo en los centros hegemónicos. Este proceso origina en las economías dependientes, una estructura productiva dedicada a la exportación de esos productos. Este proceso es característico de lo que se dio en llamar "desarrollo hacia afuera".

c) La dependencia tecnológico-industrial. Se configu

(24) Dos Santos, Theotonio. "Dependencia y cambio social".
p. 48-49

ra un nuevo tipo de dependencia a partir del período de pos guerra caracterizado básicamente por el dominio tecnológico e industrial de las empresas transnacionales que transplan tan formas de explotación de los centros hegemónicos a los mercados internos de los países subdesarrollados a través del establecimiento de numerosas filiales, que integran a las economías nacionales subdesarrolladas a un mercado mundial de mercancías y de capitales.

Así, cualquiera que sea el momento histórico en que se lleva a cabo la integración de las economías nacionales a la economía mundial a través del mercado de mercancías, de capitales e incluso de fuerza de trabajo, vemos que las relaciones que se establecen en este mercado, son desiguales para unos y ventajosas para los países que han alcanzado un mayor grado de desarrollo.

Las relaciones comerciales, que establecen los primeros lazos de dependencia, se basan en un control monopolístico del mercado para transferir excedentes generados en los países dependientes hacia los países dominantes.

Las relaciones financieras que revisten la forma de préstamos y exportación de capitales, de los países dominantes a los dependientes, permiten recibir intereses y ganancias, con lo que aumentan sus montos de capital y profundizan el control de las economías subdesarrolladas.

Para sostener estas relaciones desventajosas, los

paises dependientes tienen que generar grandes excedentes que no provienen por el uso de una tecnología más avanzada, sino por la superexplotación de la fuerza de trabajo.

El desarrollo industrial de nuestros paises dependientes se encuentra condicionado por el monopolio tecnológico que ejercen los centros imperialistas. Dependemos de la importación de maquinaria y materias primas para desarrollar nuestra actividad industrial y éstos factores no se encuentran disponibles libremente en el mercado internacional, sino que existen patentados y pertenecen a las empresas de los paises imperialistas, que no venden sus máquinas y productos industrializados como simples mercancías, sino que exigen el pago de derechos y comisiones por su utilización, o, en la mayoría de los casos convierten esas mercancías en capitales y las introducen bajo la forma de nuevas inversiones a nuestros paises.

Debido a que los paises dependientes, como sus unidades empresariales locales, no disponen de las suficientes divisas para la adquisición de tecnología avanzada, tienen que pagar por el uso de ciertas técnicas que se encuentran patentadas. Esta misma situación obliga a los gobiernos nacionales y a la burguesía local a facilitar la entrada del capital extranjero para abastecer a un restringido mercado nacional.

De esta forma, las maquinarias que se sustituyen en los centros hegemónicos por tecnología más avanzada, son

enviadas a nuestros países dependientes como inversiones de capital para la instalación de nuevas filiales.

"El capital extranjero entra, pues, con todas las ventajas. En muchos casos dispone de exención de cambio para importar las maquinarias, de financiamiento local para la instalación de las industrias, de mecanismos financieros gubernamentales para facilitar la industrialización, de empréstitos de los bancos extranjeros y nacionales que, en muchos casos, los prefieren como clientes, de la ayuda externa destinada a fortalecer la industrialización, etc. - Dispone además, después de instalado, de altas ganancias obtenidas en situación tan favorable que pueden ser reinvertidas libremente". (25)

El sistema productivo que se implanta a los países dependientes, está condicionado por la necesidad de conservar la estructura agraria o minera exportadora, con la finalidad de extraer la plusvalía de los sectores más atrasados, reproduciéndose internamente, el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista a nivel internacional. Resulta necesario también establecer una estructura industrial y tecnológica dirigida por los intereses de las empresas multinacionales en detrimento de las necesidades internas de desarrollo.

Esta estructura productiva dominada por la industria

(25) Dos Santos, Theotonio. Imperialismo y Dependencia. p. 316.

lización dependiente limita el crecimiento del mercado interno, debido a que somete a la fuerza de trabajo a relaciones altamente explotadoras e impone un límite a su poder adquisitivo a través del aumento de precios de productos de subsistencia, crea muy pocos empleos en relación con el crecimiento de la población y mediante remesas de ganancias al exterior retira una porción del excedente económico generado en el interior.

Este sistema de producción dependiente se inserta a la economía mundial como parte de un sistema de relaciones económicas basado en el control monopólico del gran capital. A través de la dominación de unos centros económicos y financieros sobre otros y mediante el monopolio de la tecnología altamente compleja, se produce un desarrollo desigual y combinado tanto a nivel nacional como internacional.

En este marco de relaciones, las grandes potencias que operan en el contexto de un sistema de libre empresa, aportan el capital necesario para el desarrollo de la actividad productiva, proporcionan tecnología, conocimientos prácticos, fuentes de empleo, organización y administración a un alto nivel, entrenamiento, oportunidades a fabricantes nacionales, ingresos fiscales y divisas. Sin embargo, a cambio de ello establecen decisiones tributarias y cambiarias muchas veces discriminatorias o arbitrarias, garantías contra los riesgos que puedan resultar por el establecimiento en comunidades que les son ajenas, compromiso de que el Estado de su procedencia proteja sus intereses -

ses particulares; convirtiéndose de ésta forma en una amenaza para la soberanía del Estado al que se dirigen y acentúan el carácter dependiente de la región.

Tradicionalmente han existido en América Latina, y siguen persistiendo hasta la fecha, enclaves extranjeros que tienden a apropiarse de las actividades relacionadas con la explotación de los recursos minerales, las exportaciones y los servicios públicos. Desde su establecimiento, les fue encomendada la introducción de las técnicas más avanzadas, pero en realidad, poco han hecho por la innovación.

Son estas razones de índole tanto económicas, políticas como financieras y tecnológicas a las que los gobiernos latinoamericanos, se han sujetado y que han dado como resultado la acentuación del carácter dependiente de su economía respecto del exterior.

5. LA TEORÍA DEL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO.

Los defensores de ésta corriente coinciden en que pa ra la formulación de una teoría y política adecuada que per mita el estudio de los países que encierran la mayor parte de la población del mundo, es necesario investigar cómo a través de su historia social y económica se llegó a su actual subdesarrollo, y la forma en que se han venido desarrollando algunos sectores dentro del subdesarrollo.

De los trabajos históricos existentes que abordan el estudio de los países subdesarrollados, pocos han sido escritos con la finalidad de ayudarnos a comprender la estructura económica y social contemporánea y los actuales problemas de desarrollo de estos países. La mayoría de los es tudios de desarrollo y subdesarrollo pasan por alto las re laciones económicas y de todo tipo entre las metrópolis y sus colonias a lo largo de la historia de la expansión del sistema capitalista. Esta situación ha traído errores de largo alcance, que incluso se ha llegado a pensar que el desarrollo económico acontece en etapas determinadas del desarrollo capitalista, en tal sentido, los países hoy sub desarrollados se encuentran en una etapa de la historia a través de la cual los países hoy desarrollados pasaron hace tiempo. Sin embargo, cabe aquí la aclaración de que el sub desarrollo no es de ninguna manera un estado original o tradicional y que ni su pasado ni su presente guardan simi litud con el pasado de los países ahora desarrollados; es más, afirma esta teoría que los países hoy desarrollados,

no fueron nunca subdesarrollados, aunque pudieron haber si do no desarrollados.

Criticán también la idea ampliamente difundida en el sentido de que se puede comprender el subdesarrollo de determinado país a través del reflejo de ciertas características como: la estructura económica, política, social o cultural de ese sólo país. Al respecto establecen que la investigación histórica ha demostrado que el subdesarrollo contemporáneo es en gran parte producto histórico de las relaciones económicas pasadas y presentes con los países hoy desarrollados, dentro del marco de la estructura y desa rrollo del sistema capitalista a nivel mundial.

Hecho este preámbulo, donde coincidimos con las obser vaciones hechas, consideramos necesario plantear el estudio del desarrollo del subdesarrollo, partiendo de un enfo que histórico y estructural a la vez.

Esta teoría del desarrollo del subdesarrollo parte del supuesto de que a partir de la conquista y colonización de los países latinoamericanos, solamente algunos como en el caso de Argentina, Brasil y México han logrado un cierto desarrollo dentro del esquema de subdesarrollo que caracteriza a latinoamérica. En este caso, el enfoque puede tomar como punto de partida su incorporación al sistema ca pitalista, cuyo desarrollo mundial requiere de la existencia de relaciones entre metrópoli-satélite como partes que lo componen.

La contradicción metrópoli-satélite penetra en lo más hondo del sistema capitalista, hasta caracterizar a todos los niveles y las partes del sistema. De tal manera que la relación contradictoria entre el centro metropolitano y el satélite periférico, aunado al proceso de expropiación-apropiación del excedente recorren todo el sistema capitalista mundial en forma de una cadena desde lo más alto del centro metropolitano mundial hasta cada uno de los diversos centros nacionales, regionales y locales, como también a lo largo y ancho de los países satélites y periféricos.

Las relaciones económicas entre países metropolitanos y satélites traen como consecuencia obvia, la pérdida de una parte del excedente económico generado por los países satélites a manos de la metrópoli; y la apropiación que ejerce la metrópoli del excedente económico de éste y otros satélites tiende a generar desarrollo en la metrópoli y subdesarrollo en los países periféricos.

"Así pues, la metrópoli expropia el excedente económico de sus satélites y se lo apropia para su propio desarrollo económico. Los satélites se mantienen como subdesarrollados por falta de acceso a su propio excedente y como consecuencia de la polarización y de las contradicciones explotadoras que la metrópoli introduce y mantiene en la estructura económica interior del satélite. La combinación de éstas contradicciones, una vez firmemente implantadas, refuerza los procesos de desarrollo en la cada vez más dominante metrópoli, y los de subdesarrollo en los cada vez

más dependientes satélites, hasta que se resuelven mediante el abandono del capitalismo por una o ambas partes interdependientes". (26)

De ésta manera el desarrollo y subdesarrollo económico son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial. Por lo que no se les puede considerar como producto de estructuras o sistemas económicos supuestamente diferentes, o de posibles diferencias en las etapas del crecimiento económico dentro de un mismo sistema.

Al examinar la estructura metrópoli-satélite del sistema colonial y su desarrollo, encontramos que cada una de las metrópolis, ya fuesen nacional, provincial o local, se eslabonaban para succionar el capital o excedente económico de sus propios satélites. Así cada metrópoli nacional o local imponía o mantenía entre sus satélites la misma estructura de explotación.

Son éstos los rasgos estructurales, todavía persistentes en el actual subdesarrollo de América Latina y que son producto y resultado de largos siglos de participación en el proceso de desarrollo del capitalismo mundial.

Estos rasgos estructurales condujeron hacia el desa-

(26) Gunder Frank, André. "Capitalismo y subdesarrollo en América Latina". p. 20-21

rollo de la metrópoli y el subdesarrollo del satélite. Así también podrá explicarse por qué el desarrollo de metrópolis latinoamericanas, que son a su vez satélites de otra metrópoli mayor, es limitado, es decir, se ve deformado dentro de un desarrollo subdesarrollado.

Este desarrollo alcanzado en estas metrópolis-satélites latinoamericanas, no ha sido autónomo, es decir, que internamente no se ha generado ni mantenido, sino que más bien ha sido orientado desde el exterior, por conducto de diferentes metrópolis que se han sucedido en ese largo proceso de formación histórica, que se inicia con el dominio ejercido por la península ibérica, misma que después de un largo período de tiempo deja su lugar a Inglaterra, para después ser desplazada por los Estados Unidos de Norteamérica país que controla en mayor parte la vida económica y política de nuestra región. En estas condiciones, específicamente los países de Argentina, Brasil y México han experimentado un desarrollo subdesarrollado.

"La historia del Brasil es quizá el caso más claro de desarrollo tanto nacional como regional. La expansión de la economía mundial desde los comienzos del siglo XVI convirtió sucesivamente al noroeste, Minas Gerais, el norte y la zona sur-central de Rio de Janeiro, Sao Paulo y Paraná en economías exportadoras y las incorporó a la estructura y desarrollo del sistema capitalista mundial. Cada una de estas regiones experimentó lo que pudo aparecer como desarrollo económico durante el período de su respec-

tiva edad de oro. Pero era un desarrollo de satélite que ni se generaba ni se mantenía por sí mismo" (27)

Cuando el interés económico que tenían los extranjeros por estas zonas declinó, fueron abandonadas al desarrollo del subdesarrollo que viven actualmente.

De acuerdo con una de las hipótesis de Gunder Frank, las metrópolis nacionales, que a su vez son satélites de las metrópolis centrales, han experimentado su más grande desarrollo económico y especialmente su desarrollo industrial, cuando los lazos que las atan a sus metrópolis centrales son más débiles; es decir, cuando se presenta una especie de aflojamiento, debilitamiento o ausencia de vínculos entre metrópoli y satélite.

En base a lo anterior, han existido dos especies de relativo aislamiento que algunos países latinoamericanos, han aprovechado en el curso de su proceso de industrialización interna.

El primero es un tipo de aislamiento temporal causado por las crisis de guerra o depresión en las metrópolis mundiales; en este sentido, son tres los momentos históricos que especialmente han aprovechado, Argentina, Brasil y México para erigir su reciente desarrollo industrial, que en

(27) Gunder Frank, André. El desarrollo del subdesarrollo tomado de "Lecturas sobre desarrollo económico". p.55

orden de importancia serían: la primera guerra mundial, la depresión de los años treinta del presente siglo y la segunda guerra mundial. El segundo tipo de aislamiento es de origen geográfico y económico de regiones que en una época de su historia estuvieron débilmente ligadas e integradas al sistema mercantilista y capitalista. Por lo que emprendieron y experimentaron un promisorio desarrollo económico autogenerado, de tipo capitalista industrial. Fueron en los siglos XVIII y principios del XIX, los casos de Tucumán y Asunción, Mendoza y Rosario en Argentina, Sao Paulo en Brasil y el área metropolitana de la Ciudad de México y Puebla en México.

Todas estas regiones se hicieron centros manufactureros y aún exportadores de textiles, durante los períodos que precedieron a su activa incorporación como satélites al sistema capitalista mundial.

Así pues, la Primera Guerra Mundial permite que se origine el desarrollo industrial del Brasil y de otros países latinoamericanos, debido al aflojamiento y debilitamiento de los vínculos entre metrópoli y satélite. Proceso que dura muy poco tiempo ya que aproximadamente para 1920, se restituyen los fuertes lazos entre la metrópoli y el satélite, produciendo las siguientes consecuencias: inflación, devaluación, incremento y después disminución de los términos de intercambio, financiamiento externo y creciente dominación extranjera de la economía brasileña y de los demás países latinoamericanos, trayendo como resultado la

estrangulación del desarrollo autónomo emprendido por estos países durante el período de afluencia.

Posteriormente, durante la depresión y la Segunda Guerra Mundial, Sao Paulo comenzó a erigir la más grande zona industrial de América Latina, con la finalidad de sacar al Brasil del subdesarrollo en que se encontraba. Con el paso de los años, ese desarrollo industrial de Sao Paulo no generó riquezas a las otras regiones del Brasil, sino que por el contrario, las convirtió en satélites coloniales internas, las descapitalizó a un grado mayor, consolidando más su profundo subdesarrollo. Esta experiencia industrial ha introducido a la república del Brasil al círculo del desarrollo del subdesarrollo.

Este intento de desarrollo industrial autónomo que emprendió éste país latinoamericano, al igual que los antes mencionados, está siendo satelizado cada vez más por la metrópoli imperialista representada por los Estados Unidos de Norteamérica, que ha creado nuevos mecanismos de satelización a partir de la culminación de la primera guerra mundial.

Esta metrópoli imperialista se ha desarrollado a tal grado que maneja las inversiones directas y el desarrollo tecnológico en busca de nuevas zonas que conquistar para la producción en serie ultramoderna. Los monopolios que representan a ésta metrópoli han aprendido a servirse de los capitales latinoamericanos, recurriendo a fuentes distintas a través de sus sucursales y filiales.

CAPITULO II. ANTECEDENTES HISTORICOS A LA DEPENDENCIA EN AMERICA LATINA. (PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI HASTA LA CRISIS DE 1929). UNA VISION GENERAL.

La inmensa mayoría de la población indígena que habitaba el continente americano en el momento de la conquista, lo hacía en las áreas rurales. En ningún caso llegó a presentar una unidad integral a lo largo de toda la superficie continental. Contrario a ello, sus distintas culturas estaban conectadas entre sí, con marcadas diferencias en el nivel del conocimiento tecnológico alcanzado.

Constituían agrupamientos con economías de autosuficiencia en el proceso de producción y consumo de bienes; por lo que el intercambio entre las distintas comunidades era prácticamente nulo.

1. LA COLONIA Y LAS CAUSAS QUE ORIGINAN EL ROMPIMIENTO DEL SISTEMA COLONIAL.

El descubrimiento de América en el año de 1492, marca una etapa importante en su desarrollo histórico, económico, político y social. Paralelamente en los países europeos se abre una era de florecimiento y dominio.

En ese mismo año, España se apuntaba un triunfo sobre los Moros; lucha que había reunido un gran número de individuos dispuestos a lanzarse en aventuras guerreras que propiciarán grandes recompensas. Mismos que motivados por

ese interés debieron desembarcar en tierras americanas.

Con la llegada de españoles y portugueses a latinoamérica, se instaura la etapa de dominación colonial que rompe con la estructura socio-económica y política de la población indígena, y crea la necesidad de introducir una nueva estructura económica acorde con las necesidades de los países conquistadores.

Se trasplantan directamente las formas de producción, los sistemas de organización política y aparato ideológico de las naciones imperiales, que se lanzaron a la conquista del nuevo mundo, motivadas por la adquisición y acumulación de metales preciosos, tierras y mano de obra para satisfacer las necesidades de la monarquía absoluta y los grupos dominantes de la metrópoli.

La debilidad de los pueblos por conquistar y su lejanía, permitieron que la conquista se diera en forma individual y con carácter de pillaje. El Estado español fuertemente centralizado, cedió a los particulares, la conquista de los nuevos territorios, desarrollando solamente una función tutelar. No cabe la menor duda de que la dominación del continente americano sirvió como válvula de escape a la incapacidad del sistema socio-económico español para superar sus contradicciones internas.

El aparato productivo durante la colonia estaba alimentado principalmente por la encomienda, que consistía

en la plena y gratuita disponibilidad de comunidades indígenas otorgadas al conquistador, -con la obligación de cristianizarlos- e introducirlos al proceso productivo en la agricultura y otras ramas, haciendo participar al Estado de un cierto porcentaje.

La organización social y económica basada en la encomienda funcionó en donde la población indígena era relativamente densa y con una estratificación social. Debido a que ya existía la producción de un excedente económico, éste sería trasladado de la clase dirigente local, al nuevo señor. En los lugares que no existía este desarrollo se apeló directamente a formas de esclavitud. Sin embargo, no conformes con esto, "el Estado central no sólo secundaría el sistema de las encomiendas, sino que a su vez organiza el aparato administrativo de comercio y transporte para apropiarse de los beneficios indirectos del proceso extractivo y asegurarse la ulterior remisión de los productos a su territorio. En tal sentido, inicialmente crea dos Virreinos, el de México y Perú, que coinciden con las áreas mineras donde fluyen el oro, plata y mercurio".(1)

La producción de metales se convierte en polo de desarrollo, presentándose períodos de auge en la obtención de oro debido al conocimiento de la metalurgia aurífera. La producción de plata ocupa un lugar predominante en

(1) Boris Rofman A. Dependencia, estructuras de poder y formación regional en América Latina. pp. 56

el siglo XVI, debido a las técnicas de amalgama de mercurio.

El excedente obtenido en América, era generalmente transferido a Europa por los conquistadores debido a: a) Pretender asumir una buena posición social en Europa; b) Para importar productos suntuarios y, c) Para realizar inversiones en Europa.

Al despedazar las estructuras agrarias existentes antes de la conquista los españoles edificaron sobre sus ruinas a la hacienda como unidad productiva, que contaba con fuerza de trabajo inamovible en su mayoría; y que tenía como finalidad la de abastecer de productos a la economía minera. La hacienda fue un legado del período colonial que en México persistió hasta 1910; y aún más tarde en Guatemala, Bolivia, Ecuador y Perú.

Los rasgos esenciales de los países latinoamericanos en cuanto su estructura social tienen su origen en la "forma que tomó la conquista española y en las instituciones que implantaron españoles y portugueses, para crear la base económica capaz de consolidar la conquista de las nuevas tierras", (2) la estructura social estaba determinada por los conquistadores, criollos, mestizos, indios y esclavos.

(2) Furtado, Celso. La Economía Latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana, p. 23

Se tuvieron que pasar aproximadamente 200 años en donde se sucedían ensayos y errores que permitieron establecer los elementos esenciales de una economía colonial vinculada con España y a través de ésta con Europa Occidental.

Hacia 1700 el panorama latinoamericano presentaba los siguientes aspectos: centros mineros en explotación en México y Perú; regiones agrícolas y ganaderas periféricas a los centros mineros, que se desarrollaban para el aprovisionamiento de víveres y materia prima; un sistema colonial hecho para encausar la plata y el oro en forma de lingotes a España con el fin de pagar por los bienes producidos en Europa occidental y distribuidos a las colonias americanas a través de un puerto Español. (3)

El sector minero colonial tenía la finalidad de sostener a la economía metropolitana y asegurar la posición de España en la Europa Occidental; y como resultaba importante contar con mano de obra para la explotación minera, fue conveniente ubicar centros de población indígena a los alrededores de las minas, para que no escaseara este elemento.

Sin embargo, la combinación de una serie de factores; entre los que destacan: las enfermedades epidémicas, el trabajo excesivo, el debilitamiento físico y el choque

(3) Stanley J. y Barbara H Stein. La herencia colonial de América Latina. p. 30

cultural inducido por el remodelamiento de una sociedad, produjo en el siglo XVII uno de los descensos demográficos más desastrosos en la historia latinoamericana.

Ese desastre demográfico contribuyó sin duda en el receso de la producción minera que tuvo lugar en México y Perú, lo que origina que mineros y comerciantes trasladaran sus inversiones a la tierra y concurrieran a la formación de latifundios. El latifundio floreció en latinoamérica hasta el siglo XVIII y estuvo orientado hacia la exportación.

Para fines del siglo XVII, la explotación del mundo colonial se hizo cada vez más difícil. El sistema colonial español tenía cada vez menos posibilidades de sobrevivir. La revolución comercial e industrial con la creciente actividad de ingleses y franceses durante el siglo XVIII, pusieron en claro que el sistema colonial español tendría que ser modificado o sería despedazado.

La presión que los comerciantes ingleses ejercían sobre latinoamérica fue determinante, desde su base en Jamaica inundaban mercados coloniales, vendiendo a menor precio sus mercancías que las procedentes de España. En 1779, se lograron apoderar de la Habana y Manila y amenazaban atacar el Puerto de Veracruz, para iniciar una serie de cambios ya largamente esperados. La toma de las ciudades señaladas duró solamente once meses. Pero esto motivó que la estructura del comercio colonial fuera remendada por la metrópoli, permitiendo que cierto número de puertos españo -

les fueran abiertos al contacto directo con los puertos del Caribe, sin la escala obligatoria en Cádiz, y también se permitió que comerciaran con puertos coloniales de importancia excepto Veracruz y la Guayra (Venezuela), que finalmente fueron incorporados en 1789. Lo que permitió una política de libre comercio sólo dentro de la estructura imperial. El objeto de este cambio era mejorar la relación de la metrópoli con las colonias y reducir el contrabando aumentando la oferta de productos y elevando la producción manufacturera de España hacia sus colonias.

El carácter competitivo de Inglaterra, lleva a España a aliarse con Francia, para impedir que los ingleses se apoderasen de importantes regiones coloniales. Esta alianza implicaba para Francia, penetrar directa o indirectamente al imperio español y obtener de sus colonias: plata, materias primas y consumidores para sus productos industriales; manteniendo a España en una situación de subdesarrollo pero contenta. Mientras que los españoles esperaban que dicha colaboración diera como resultado una España independiente y respetada. Sin embargo, con el advenimiento de la revolución francesa, se rompen las relaciones y España se une a Inglaterra en 1793.

Los ingleses pretendían debilitar a España y abrir el camino para que su comercio llegara a las colonias de América. Ya que no era de su agrado fortalecer una armada española.

Esta alianza no duró más de tres años, puesto que al conocer tales actitudes inglesas, España se une nuevamente a Francia en 1796 y desde ese momento luchó por encontrar el equilibrio en el conflicto anglo-francés, desplomándose en 1808 ante las fuerzas invasoras francesas.

Las colonias mineras tales como México y Perú y en conjunto todo latinoamérica, comenzaban a aislarse lentamente de la metrópoli al ser expulsada la marina española en tiempo de guerra de las rutas marítimas del Atlántico. Por otra parte comenzaba a surgir el sentimiento de independencia entre la élite criolla, que ya tenía conocimiento de la exitosa rebelión de los norteamericanos contra la dominación británica. Paralelamente a ello, Francia bajo el gobierno de Napoleón trataba de extender su dominio en los países europeos, lo que originaba condiciones coyunturales para la liberación de los países latinoamericanos.

Los años que van de 1807 a 1810, son quizás los más decisivos en la liberación de América Latina. Para las élites criollas de los diferentes puntos coloniales había llegado la hora de la verdad. Para romper con los controles metropolitanos, se alió con los mestizos, mulatos y castas en general y trató con cautela a las masas indígenas. "Los indios reconocían la explotación de que eran objeto bajo el sistema colonial, pero su odio nunca había encontrado una expresión adecuada y efectiva. Los dirigentes criollos temían ahora a las masas, las cuales con frecuencia hacían violentamente erupción en la ciudad, en el campo y raciona

lizaban su represión y explotación con el mito de que eran inferiores". (4)

La independencia latinoamericana fue el resultado de la rebelión de los indígenas contra los colonizadores; pero no pretendía una descolonización interior de la América Latina, ni tampoco intentaba en lo absoluto, cambiar alguna otra cosa que no fuera el lazo político y económico que unía a América de las metrópolis europeas. A la independencia de Haití en 1804, le siguieron en orden cronológico: en 1811 Paraguay, Venezuela y Ecuador; en 1813 Colombia; en 1816 Argentina; 1818 Chile; 1821 Perú, México, República Dominicana y todo Centroamérica; 1822 Brasil; 1825 Bolivia y 1898 Cuba. (5)

Sin embargo, los movimientos armados que permitieron la independencia de los países de América Latina no modificaron de momento la condición de los indígenas ni mucho menos de las poblaciones rurales; continuaron las arcaicas estructuras sociales dentro del cuadro político transformado. Además la democracia política que había sido una de las banderas de los libertadores, no aparecía en ningún proyecto de organización de las poblaciones indígenas. Por ello el único aspecto favorable para la población indígena fue depender de la dominación interna al romper con la metrópoli.

(4) Stanley J. y Bárbara H. Stein. Ob. Cit. p.p. 112

(5) Lambert, Jacques. América Latina: Estructuras sociales e instituciones políticas. p. 122

2. PERIODO DE TRANSICION DE LAS RELACIONES COLONIALES HACIA UN NUEVO ORDEN ECONOMICO (1820-1880)

La primera mitad del siglo XIX, se caracteriza por las luchas de independencia en América Latina y por el proceso de formación de los nuevos Estados Nacionales.

En Caracas y Buenos Aires, las guerras de Independencia llevan al ascenso a una burguesía mercantil de ideas liberales, progresista e influenciada por la sociedad europea y además prisionera de la ideología del Laissez Faire.

En cambio en México, la producción de plata seguía siendo la base de la economía regional, además la población indígena mexicana que había vuelto a crecer presionaba a la estructura de poder basada en la gran propiedad y en la explotación de las comunidades indígenas. Introduciendo la exigencia de cambios de carácter social.

Así encontramos estas dos tendencias: a) la burguesía europeizante que trata de integrar las distintas regiones en las corrientes del mercado internacional en expansión y, 2) busca integrar las masas indígenas en un cuadro político social y definir una personalidad cultural autónoma. La primera predomina en el siglo XIX y fructifica en la segunda mitad. La segunda pasa al primer plano en el siglo XX, se inicia con la Revolución Mexicana.

Durante el nuevo orden independiente, las barreras

contra la destrucción de las comunidades, contra la proletarización gradual de la fuerza de trabajo en el campo y en la ciudad, limitó el proceso de formación de una pequeña burguesía y la inversión de capital, en cambio desarrolló la hacienda y el latifundio.

Es completamente aceptado decir que los movimientos de independencia latinoamericana tenían como principal finalidad terminar con el monopolio metropolitano referente a la toma de decisiones económicas y obtener por consiguiente una autonomía en los actos económicos, políticos y sociales.

Latinoamérica no pudo deshacerse fácilmente del legado económico sostenido en los siglos de colonialismo, no pudo fácilmente salvar la brecha entre atraso y modernidad, entre tecnología primitiva y modernizada, entre niveles altos y bajos de ingresos, ahorro e inversión, entre alfabetismo y analfabetismo, entre sociedades cerradas y abiertas. Debido a ello comenzó a modernizar su economía mediante la industrialización después de un siglo de su independencia.

La herencia colonial y las condiciones externas antes, durante y después de la independencia de América Latina crearon nuevos conflictos que permanecieron sin solución durante décadas después de 1824, y que plantearon la posibilidad de guerras internas, más que permitir acuerdos constitucionales. Por ello varios años después de la in -

dependencia fueron utilizados para solucionar los problemas resultantes de la herencia colonial.

El fracaso en la creación de las bases de un crecimiento económico sostenido a través de la diversificación agrícola, ganadera e industrial, únicamente indica el poder continuado de una herencia colonial de economías orientadas hacia el exterior. La herencia colonial retrasó la formación de sociedades modernizadas.

En los años posteriores a la independencia y como consecuencia del control comercial, surge el fenómeno de Federalismo y Centralismo. Por una parte las nuevas capitales nacionales que representaron el eje de la red económica colonial, deseaban seguir manteniendo su posición monopólica en el comercio nacional e internacional. Pero también las subregiones, muchas estimuladas por la actividad del contrabando, insistían en la autonomía económica regional. Esto trajo como consecuencia el conflicto de los intereses económicos regionales contra los más antiguos centros comerciales a lo largo de América Latina. Claro que a ninguna potencia internacional, ni a las oligarquías locales les convenía una política unionista-centralista que pudiera hacerles perder sus privilegios y finalmente las rivalidades y choques de intereses entre caudillos regionales desprendieron de México a América Central; ésta misma dividióse en verdaderos Estados Ciudades. La Gran Colombia también da origen a tres nuevos Estados.

La problemática interna de las nuevas naciones se presentaba de la siguiente manera: "entre quienes deseaban monopolizar todo el comercio interno e internacional desde un centro nacional y quienes buscaban un monopolio de distribución local; entre quienes deseaban proteger a la producción artesanal local y quienes distribuían importaciones más baratas; entre quienes favorecían la agricultura y quienes favorecían la minería o la industria". (6)

La situación de México era precaria debido a que la guerra de independencia había destruido el sistema productivo, ello se vió más alterado al desaparecer los canales comerciales con el exterior. Los intentos para lograr un desarrollo capitalista se dan de manera diferente según las regiones; en la región del norte, los intentos se vinculan con la exportación, en las del centro en sus concentraciones urbanas y en menor grado en las rurales.

El caos político y financiero prevaleció por medio siglo, toda la capacidad productiva existente antes de la independencia desapareció por: a) destrucción de la base productiva, la dispersión y muerte de trabajadores y el desajuste de la economía, b) otra parte se transformó en consumo y en desperdicio de valor a través de las guerras, c) otra parte se concentró en manos de la burguesía y el clero.

(6) Stanley J. y Barbara H. Stein. La herencia colonial de América Latina. p. 131

La confiscación, compra y despojo de propiedades comunales y sobre todo el rescate de bienes del clero fueron formas de una acumulación originaria hasta la Reforma. El robo y despojo de haciendas particulares también fue cuantioso. Gran parte de la riqueza social que pudo haberse encaminado a la implantación del capitalismo se dedicó a la guerra, lo cual reforzó estructuras señoriales de origen feudal y creó deformaciones en la génesis del capitalismo.

2.1 FORMACION DE LOS ESTADOS NACIONALES.

La primera mitad del siglo XIX, es de vital importancia para América Latina ya que en este período se da el proceso de formación de los nuevos Estados Nacionales, a partir de las luchas de Independencia que los pueblos de América Latina llevan a cabo teniendo como fin terminar con el viejo orden económico, es decir, terminar con el coloniaje.

El surgimiento del Estado Nacional en América Latina está íntimamente ligado al desarrollo del modo de producción capitalista, que paulatinamente se va volviendo dominante en América Latina. De ésta forma lo considera Agustín Cueva cuando señala que: "La edificación de un Estado Nacional no se realiza jamás en el vacío, ni a partir de un maná que se llamaría "madurez política", sino sobre la base de una estructura económico-social históricamente dada y dentro de un contexto internacional concreto... no es lo mismo construir un Estado sobre el cimiento relativamente firme del modo de producción capitalista implantado en toda la extensión de su cuerpo social, que edificarlo sobre la anfractuosa topografía de estructuras precapitalistas que por su misma índole son incapaces de proporcionar el fundamento objetivo de cualquier unidad nacional, esto es, un mercado interior de gran envergadura" (7)

(7) Cueva Agustín. "El desarrollo del capitalismo en América Latina". p. 32

"Otros elementos también importantes fueron las ideas de los filósofos franceses que atacaban críticamente a las instituciones sociales, políticas y religiosas, y la abundante circulación de literatura escrita por Newton, - Locke, Smith, Descartes, Montesquieu, Voltaire, Diderot, Rousseau, Condillac y D'Alembert" (8) dieron una configuración de tipo nacionalista a las actividades desarrolladas al interior de Latinoamérica.

La Independencia de Venezuela, Argentina y México, permitieron el ascenso de la oligarquía agraria y el fortalecimiento de una nueva, la burguesía mercantil, con ideas liberales y progresistas al estilo europeo.

Sin embargo, debemos de señalar que; "la estructuración de los Estados Nacionales se produce de manera accidentada en casi toda la América Latina. Las burguesías liberales que dirigieron o apoyaron los movimientos de independencia en Buenos Aires y Caracas no estaban en condiciones de organizar sistemas de poder capaces de sustituir a la antigua metrópoli". (9)

En forma general se dio una autonomización regional,

(8) Lynch John. "Las revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826" p. 38.

(9) Furtado Celso. "La economía Latinoamericana desde la Conquista iberoamericana hasta la Rev. cubana" p. 37

como consecuencia del debilitamiento de los antiguos polos de crecimiento. En ausencia de vínculos económicos más significativos, el localismo político tendía a prevalecer. Celso Furtado señala la siguiente conformación de Estados Nacionales. "En el Norte se conservó la unidad política de lo que fuera la Nueva España, en el Sur las Capitanías de Venezuela y Chile se transformaron en unidades políticas independientes. Nueva Granada se dividió en Colombia y Ecuador; el Virreinato del Río de la Plata dio origen a Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia" (10)

Al romperse el cordón umbilical que unía a las colonias con su metrópoli, el poder se fue desplazando hacia la clase de los señores de la tierra. La gran propiedad tendió a constituirse en un elemento básico de la estratificación social.

Según el mismo Celso Furtado, la estructuración de los nuevos Estados Nacionales estuvo condicionada por dos factores:

1. La inexistencia de interdependencia real entre señores de la tierra que pudieran someterse unos a otros en función del poder. Y
2. La acción de la burguesía urbana que mantendrá

(10). Furtado Celso. Idem. p. 38

contactos con el exterior y buscará posibilidades de exportación vinculándose con subgrupos rurales, creando de este modo condiciones para la estructuración de un sistema de poder.

En el caso de México, Perú y Bolivia donde la explotación minera es predominante, el control de esa actividad es suficiente para definir el poder del Estado, no existiendo quién lo desafíase.

Mientras que en las regiones de economía agrícola, la estructuración del poder dependió de que existiesen zonas exportadoras, por ejemplo en Argentina la posición privilegiada del Puerto de Buenos Aires le permitió imponerse como centro de un sistema nacional de poder.

La penetración inglesa en el siglo XIX, constituyó un elemento de desagregación del orden social y económico, la presencia inglesa se manifestaba en la organización de un comercio importador. Las casas importadoras, mediante manufacturas inglesas transformaban los hábitos de consumo, provocando la desagregación de actividades artesanales locales. Surgiendo centros financieros, a partir de estas casas importadoras.

El aumento de las importaciones llevó a depreciaciones cambiarias y obligó a los gobiernos a contraer empréstitos externos para mejorar la balanza de pagos.

Los países latinoamericanos buscan aumentar sus exportaciones, pero durante la primera mitad del siglo XIX, los mercados externos resultaron de difícil acceso. Principalmente por causa de la Revolución Industrial, que implicó la concentración en Inglaterra de Colonias proveedoras de productos primarios, especialmente tropicales y la concentración en la industria textil algodonera, cuya materia prima era producida en gran escala por Estados Unidos.

Lo que encontramos en México en esta etapa es una constante lucha por el poder, que no es otra cosa que la desintegración del viejo orden económico y los primeros esbozos de una nueva organización nacional, este proceso no es ajeno al desarrollo del capitalismo a nivel mundial, a la independencia de Norteamérica y al movimiento revolucionario francés.

El Estado Nacional se conforma con las luchas entre quienes quieren preservar la Colonia y sus grandes riquezas y quienes quieren un México nuevo, que empiece por destruir los signos de la vieja sociedad, desde la riqueza en manos de un grupo privilegiado de españoles, hasta el tributo, los diezmos, los mayorazgos, los gremios, las alcabalas, los fueros y la santa inquisición.

2.2 LA ESTRUCTURA JURIDICO-POLITICA E IDEOLOGICA DEL SIGLO XIX.

Para estudiar la estructura política en las nuevas naciones latinoamericanas, vamos a partir de un contexto político existente en ese momento.

Alrededor de 1820 existían en el mundo metropolitano y colonial ibérico tres grandes élites de variable influencia política.

- 1) Los Tradicionalistas. Formado por peninsulares reaccionarios en su mayoría que buscaban la seguridad aferrándose a las viejas instituciones y actitudes.
- 2) Los Realistas. Compuesto por militares, altos comerciantes y nobles, aliados a los tradicionalistas estaban igualmente dedicados a la conservación de la sociedad tradicional y sus valores, pero que reconocían que la tradición podía conservarse sólo haciendo ciertos inevitables ajustes en la estructura de la sociedad y la política, modificando las partes para mantener el todo. Veían el peligro de aislarse de la realidad europea y más al caso, americana.
- 3) Un grupo más Radical. Formado por ricos hacendados, mineros, comerciantes, eclesiásticos y burócratas.

cratas que tenían mayor influencia en América y buscaban cambios sociopolíticos mucho más profundos que los que aceptarían los realistas. Este grupo fue la punta de lanza de los insurgentes durante la independencia y logró aliarse con los mestizos y mulatos para el logro de sus fines.

De tal forma que las nuevas naciones independientes deberían seguir estos lineamientos para la estructuración de su nuevo orden político.

Después de la independencia, donde se había logrado sustituir el dominio colonial por el dominio de la clase de los criollos, no se presenta ningún cambio significativo a nivel superestructural que beneficiara la participación de las clases más pobres, sino que se conservó la herencia colonial en las estructuras políticas y sociales. No pretendemos con ello negar la abolición de la esclavitud, ni tampoco la libertad de la población indígena para que dividiera las tierras comunales poseídas y eligiera la forma de propiedad privada, ni tampoco pretendemos negar su participación en teoría como ciudadanos con plenos derechos y responsabilidades políticas.

Lo que si queremos recalcar es que la clase de los criollos en las primeras décadas de la independencia consolidaron pautas coloniales de elitismo político y estratificación social, con el fin de contener las tensiones sociales en los estratos medios y bajos. Y que, a mediano plazo

trajeron las siguientes consecuencias: los amerindios que abandonaron sus propiedades por no estar preparados para el individualismo competitivo fueron incorporados como trabajadores asalariados; por analfabetos o sirvientes, fueron consecuentemente despojados de sus derechos políticos por las nuevas constituciones. En todo caso, la participación política de los amerindios si existió fue mínima.

Los políticos de las nuevas repúblicas manifestaban gran inquietud y padecían verdadera obsesión por la elaboración de textos constitucionales, influenciados por corrientes políticas estadounidenses y europeas. Llegaron incluso a pensar que la ley por sí sola podría cambiar la realidad en que vivían. "De pensar que todo andaría bien al adoptar un orden constitucional adecuado, da una idea clara el saber que, desde la independencia, Venezuela ha tenido veintitrés constituciones, Santo Domingo veintidós, Ecuador dieciséis, Bolivia trece, el Perú y Nicaragua doce cada uno, el Salvador diez. (11) Sin que esto coincida en lo absoluto con la presencia de una evolución política en éstos países.

La vida independiente dio origen a dos configuraciones políticas principales. Los conservadores, grupo integrado por los antiguos tradicionalistas y realistas que aceptaban la independencia pero que se empeñaban en conser

(11) Beyhaut Gustavo. Raíces contemporáneas de América Latina.
p. 20

var las antiguas estructuras económicas y sociales, y los liberales que sumaban, tanto radicales como moderados de entre los antiguos realistas e insurgentes. Recayendo en este grupo la responsabilidad por la creación de las naciones independientes.

Dos diferentes modelos estaban disponibles a los organizadores de las nuevas formas de gobierno en América Latina a partir de 1824; el primer modelo compuesto por las estructuras políticas de España e Inglaterra. El despotismo ilustrado español que se caracterizaba por su eficiencia administrativa, su sociedad estratificada y sus enclaves privilegiados. El despotismo ilustrado implicaba "todo para el pueblo pero sin el pueblo". En Inglaterra la estructura política estaba determinada por una monarquía constitucional integrada por una monarquía hereditaria y la representación política en cuerpos electos para los grupos o clases socioeconómicas más influyentes. Inglaterra era económicamente progresista y políticamente conservadora.

El segundo modelo representaba los productos de circunstancias revolucionarias: Estados Unidos después de 1789 y Francia después de 1815. Los Estados Unidos ofrecieron un impresionante ejemplo al forjar una estructura política combinando las necesidades de unidad territorial y autonomía regional por medio de cuerpos ejecutivos y legislativos incorporando dentro de una armazón republicana a todos los residentes, ciudadanos y no ciudadanos, hombres libres y esclavos. En cuanto a la Francia posterior a 1815, tuvo

gran influencia en el Brasil, puesto que aceptó características de la revolución en los Códigos Napoleónicos e integró a la burguesía en un sistema social estratificado que recordaba al antiguo régimen, mientras que un fuerte monarca refrenaba a los cuerpos representativos elegidos por un restringido electorado de propietarios.

Todas las naciones recién independizadas rechazaron los modelos ibéricos de estructura política: el absolutismo político. La opción de la élite criolla en la década de 1820 era en consecuencia, entre monarquía constitucional y republicanism.

Las repúblicas no necesariamente debían ser democráticas. Por otra parte, la estructura constitucional tenía que permitir la participación de los numéricamente pequeños pero articulados elementos burgueses y de clase media que el crecimiento de la América Latina neocolonial requería. Muchos de éstos grupos fueron la punta de lanza del liberalismo al formar una aristocracia liberal o clase dirigente que aceptaba de todo corazón los principios del *laissez-faire*.

La mayoría de las nuevas naciones eligieron las estructuras republicanas para el ejercicio de la política, sin que ello implicara que los conflictos internos fueran resueltos al acordarse la república. Siguió existiendo problemas tales como: "¿qué tipo de república, federal - (descentralizada) o unitaria (centralizada), presidencial

o parlamentaria, popular o elitista, democrática o aristocrática, liberal o conservadora?" (12). En un plano más general, los conflictos sobre las estructuras políticas reflejaron agudas diferencias sobre la estructura presente y futura de la sociedad, sobre el acceso y distribución del poder, sobre el curso del cambio económico. El juego estaba en cuestión de quien heredaría la revolución.

Los liberales como grupo intentaban crear en un estado secular, sin una iglesia católica romana establecida y politizada; en un electorado ampliado con mínimos requisitos para los votantes y elecciones directas más bien que indirectas; un sistema educativo financiado por el Estado; en la eliminación de los vicios y malas costumbres de las instituciones coloniales como eran: las cortes militares y eclesiásticas con amplia jurisdicción, el despliegue de títulos y emblemas nobiliarios, etc. unos cuantos liberales intentaron modelar su estructura política de acuerdo con lo que hallaron en la constitución de Estados Unidos, en particular la descentralización (federalismo) que consideraban responsable del notable progreso de ese país.

Por otra parte, los conservadores no estaban todos comprometidos con la conservación de todo lo posible de las estructuras coloniales a excepción de los amos españoles. Algunos dieron bienvenida al cambio económico, aun a

(12) Stanley, J. y Barbara H. Stein. La herencia colonial de América Latina. Ob. cit. p. 166

la industrialización y proletarianización. Otros conservadores abrazaron el federalismo cuando ya no poseían la mayoría en el congreso o cuando fracasaban en controlar el poder ejecutivo. En consecuencia hallaron en la autonomía regional protección contra los liberales en el poder.

Los grandes jefes militares del movimiento insurgente tienden a ser substituidos por elementos de menor preparación política, de orígenes sociales más humildes, pero formados en la lucha armada, que para ese momento, representaba una forma de ascenso social, cuyos elementos más importantes eran el valor y el talento personal situados por encima de los antecedentes familiares y de instituciones militarizadas.

Ante esta rigidez del sistema social sobreviviente, defensor de las posiciones sociales privilegiadas de sus clases altas, surge el ejercicio de las armas en primera instancia y la actividad política en segundo orden como brechas que permiten posibilidades de movilidad social.

Las luchas emancipadoras habían engrandecido y afirmado la posición de los ejércitos latinoamericanos. La falta de tradiciones, la espontaneidad y la inventiva desarrollada en los combates habían ido fortaleciendo un tipo de relación personal entre jefes y subordinados que constituyó la base de la fuerza política de muchos caudillos. El caudillismo, cabe mencionarlo, fue un elemento que permitió a la oligarquía terrateniente, el control político de los

Estados latinoamericanos por medio de levantamientos armados.

La organización estatal del período inmediatamente posterior a la independencia, tiende a copiar la organización prevaleciente durante la colonia; el aspecto más notable de este hecho y su significancia en el nivel económico, es que hasta el primer tercio del siglo XX, la estructura de las recaudaciones estatales seguía siendo exactamente la misma que en la época colonial dependiente; en su renglón principal se encontraban los impuestos sobre el comercio exterior.

Dado que el comercio exterior estaba -y se encuentra hasta la fecha- sujeto a fuertes fluctuaciones, imposibilitaba entradas futuras de ingresos que fortalecieran la estructura de las finanzas estatales; lo que imposibilitaba la realización de una política de inversiones públicas de cierta amplitud financiada con sus propias entradas.

Ante dicha situación, la solución adoptada por la clase en el poder, fue recurrir al mercado monetario de Londres para obtener préstamos no sólo para financiar un mínimo de obras públicas, sino también para reducir el déficit estatal. Es en este momento, en que surge la enfermedad que se ha hecho crónica en los países latinoamericanos y que nos permite comprender como quedan apesados en un continuo y cada vez mayor endeudamiento externo, sobre todo que después de 1890 servía para pagar y amortizar presta -

mos pedidos anteriormente.

Los préstamos al Estado latinoamericano, contribuyeron en gran medida al desarrollo de los bancos extranjeros y sobre todo de los ingresos; permitiéndolo así un sistema bancario y financiero propiamente dicho; desplazando a las simples casas mercantiles que hasta entonces habfan presentado una función bancaria. Y logrado que la banca inglesa se convirtiera en uno de los más importantes mecanismos del capitalismo europeo dedicado a la apropiación de porciones crecientes de capital nacional latinoamericano.

2.3 LAS CLASES SOCIALES Y EL REGIMEN DE PROPIEDAD.

El estallido social en la lucha latinoamericana por su autonomía, no modifica en nada a la estructura interna de las clases sociales existentes en la colonia. "La clase inferior transita gradualmente del trabajo forzado a la condición de peón, sin que esto mejore su cultura ni su nivel de vida de modo alguno. A pesar de leyes y declaraciones subsistió la jerarquía de clase de la sociedad colonial".(13)

La estructura social que Latinoamérica presentaba a principios del siglo XIX estaba dada de la siguiente forma: Un grupo poco numeroso de españoles, se encontraba en la cumbre de la pirámide social disfrutando de todas las ventajas de la riqueza y posición social que el régimen colonial les había proporcionado; ocupados en las tareas del Estado, el comercio y la gran propiedad latifundista. Les seguían en la escala social y económica, los criollos, de los cuales los más importantes destacaban en profesiones eclesiásticas, militares, jurídicas y docentes; estando ampliamente esparcidos por las provincias y ocupando puestos inferiores a los españoles peninsulares. Posteriormente, se encontraban los mestizos que compartían aspiraciones e ideales conjuntamente con los criollos, pero se encontraban todavía más resentidos por los efectos de la pobreza y la discriminación racial; y no llegaban a representar un nú -

(13) Beyhaut Gustavo: Raíces contemporáneas de América Latina. p. 18

mero elevado de mestizos cultos. Mantenfan en su mayoría estrechos vnculos en lo social y económico con la población indígena y junto a ella formaban la masa del pueblo arrastrando una existencia despreciable y pasiva.

Se puede afirmar categóricamente que las guerras de independencia en América Latina permitieron a la oligarquía terrateniente asumir el poder político y conjugarlo con el económico y social que ya detentaban.

A pesar de la intensa actividad que desarrolla la clase mercantil, la clase terrateniente acabó por fortalecerse y hacia 1840 no sólo disponfa de ingresos mayores, sino que gracias al control sobre el circuito mercantil intrarregional, lograba controlar mejor económica, social y políticamente a los pequeños productores y a la fuerza de trabajo.

El más significativo legado del colonialismo ha sido la unidad productiva conocida con el nombre de hacienda, que reviste vital importancia en México, Brasil y Argentina. La hacienda representaba un tipo de organización social, una fuente de prestigio social y poder político, así como de riquezas e ingresos.

En la mayor parte de América Latina un reducido número de latifundistas controlaba aproximadamente la mitad de las tierras incorporadas a la actividad agrícola, al mismo tiempo que una masa considerable de latifundistas ostentaba

una pequeña fracción de las tierras y se mantenía disponible para la eventual demanda de mano de obra de los latifundistas.

La apropiación de grandes extensiones terrenales se da por: "vía de la compra de haciendas de españoles expulsados, de extorsionar a las comunidades indígenas, por ocupación ilegal de tierras nacionales baldías y por desalojo de campesinos de sus legítimas tierras, incorporándolos al sistema de peonaje". (14) El clero iba ampliando sus propiedades por donaciones, compra de tierras con su excedente disponible y rescate por hipotecas. De ésta forma, se da un aumento considerable del número de haciendas entre 1810 y 1854; llegándose a estimar que la quinta parte de éstas eran propiedad de la iglesia.

"Nada ha tenido un efecto más general, ni más duradero, sobre la historia social de América Latina, y sobre su historia política, que la organización predominante de la propiedad rural en dominios demasiado vastos, que después de ser explotados por el trabajo servil, han dejado subsistir lazos de dependencia personal entre los trabajadores agrícolas liberados y sus antiguos dueños. Para designar esta forma arcaica de propiedad y para oponerla a otras formas de propiedad más modernas, cuya función es más estrictamente económica, se emplea el término de latifundio".(15)

(14) Cueva Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. p. 18

(15) Lambert Jaques. América Latina.

p. 127

El latifundismo es una forma de control sobre una desproporcionada magnitud de tierra y la economía de uso ineficiente de los recursos (población, tierra, agua, etc.), - dentro de un marco de un sistema autoritario o paternalista de poder. Los elementos básicos que lo conforman son los siguientes.

- a) Concentración latifundista. Por encima de la capacidad de uso de los recursos territoriales y de población.
- b) Desproporcionada magnitud de empresa. Una gran extensión de tierra con muy poca empresa.
- c) Ineficiencia económica y marginalidad social. La ineficiencia económica se refiere a la desocupación absoluta de la mayor parte de la tierra. (16)

Es también completamente claro que la formación de los latifundios obedeció a condiciones particulares en cada uno de los países latinoamericanos, y para ilustrar este hecho, presentaremos los siguientes casos. La formación del latifundio en México como forma de dominación económica se inicia a fines del siglo XVI.

La iglesia no se interesó en ningún momento por las

(16) García Antonio. Reforma Agraria y dominación social en América Latina. p. 130-131.

actividades extractivas, pues ya se auguraba una decadencia en la producción minera; lo que ocurrió unas décadas después de finalizar el siglo XVI y precisamente cuando la propiedad eclesiástica se encontraba en pleno crecimiento.

A mediados del siglo XVIII, los latifundios eran ya muy importantes, y no dejaron de acrecentarse en años sucesivos. Siendo el Colegio de San Pablo de México el más rico de todos, ya que era el principal centro de cría de ganado y que además desarrollaba la explotación agrícola y tenía en funcionamiento a tres ingenios de azúcar, uno en Malinalco (llamado Jalmolonga) y dos en el Marquesado del Valle (Chiconocelo, cerca de Cuautla, y Suchimancas, junto a Yautepec). (17)

Así pues, los Jesuitas desempeñaron un papel que tendía a concentrar la propiedad en manos de un pequeño número de personas y buscaban ante todo y sobre todo, el rendimiento económico de sus propiedades.

Es a finales del siglo XVII cuando la hacienda se encontró perfectamente constituida y a cambio de obligaciones mínimas los grandes propietarios concedieron a los indios pedazos de tierra cuyo objeto era suministrar mano de obra para la hacienda del amo.

Es a finales del siglo XVIII cuando la concentra -

(17) Chevalier Francois. La formación de los latifundios en México. p. 302

ción de la tenencia de la tierra en México presagiaba un - conflicto entre terratenientes y fuerza de trabajo residente en enclaves comunales indígenas. Sin duda la ofensiva más conocida contra la oligarquía terrateniente, es la relativa a las tierras de la iglesia, aunque ha sido interpretada - erróneamente más bien desde el punto de vista político e - ideológico que económico, cuyo antecedente directo fue la apropiación de las tierras pertenecientes a los jesuitas en el siglo XVIII.

Se debe tomar en cuenta que antes de la expropiación de las tierras (que toca a México y a Colombia) ocurre un fenómeno no menos importante, que es la abolición del diezmo eclesiástico que los productores agrícolas -indios- tenían que pagar.

Las formas de propiedad antes descritas en México, - representaban un freno al desarrollo del sistema capitalista, ya que presentaba las siguientes características: el nivel de la producción agrícola era muy bajo, generalmente era producción de autoconsumo; sus sistemas de riego habían sido destruidos o se hallaban descuidados; la hacienda tradicional se mantenía sin sufrir cambios relevantes, e incluso se fortalece en el siglo XIX, ya que representó la forma de organización del trabajo más importante; los campesinos se hallaban en su inmensa mayoría, incorporados a las haciendas. Por lo que resultaba necesario para el incipiente desarrollo del capitalismo someter a la iglesia y a los - hacendados.

Los intentos de liberación iban encaminados principalmente contra las propiedades del clero y de la población indígena, sin tratar de dañar a la hacienda.

La hacienda y la propiedad de la iglesia -constituyen- un problema de primera importancia para la vida independiente de la nación. Así mismo, las comunidades indígenas bloqueaban la expansión del capitalismo al impedir la movilidad de capitales y de trabajadores. Por lo que la corriente liberalista tomaba en su ideario político las siguientes cuestiones, que imprimían una lucha de carácter capitalista:

1. Reducción de aranceles.
2. Fraccionamiento de propiedades comunales en parcelas individuales de propiedad privada.
3. Expropiación de los bienes eclesiásticos.
4. Secularización de conventos y de la educación.
5. Eliminación de privilegios del clero y de la milicia. (18)

De 1855 a 1857, se consolidaron transformaciones políticas que incidían en grandes cambios agrarios con el fin de lograr la acumulación originaria de capital que permitiera la implantación del capitalismo, mediante: violencias, despojos y reparto de tierras públicas. Estas transformaciones

(18) Sergio de la Peña. La formación del capitalismo en México. p. 122

nes consolidaron estructuras coloniales como la hacienda. "La hacienda se transformó tecnificándose, sobre todo la dedicada a la exportación. Además se multiplicó" (19)

Durante el período señalado, resaltan por su importancia las Leyes de Reforma y las reacciones clericales a que dieron lugar. Así mismo, la invasión y derrota militar del país frente a Estados Unidos determinó importantes cambios como un reacomodo de las fuerzas políticas y las clases sociales.

En esta etapa el único proyecto viable era el de la corriente liberal que intentaba la implantación del capitalismo, recibiendo apoyo internamente de la alta burguesía incluyendo hacendados, así como la clase explotada de las zonas urbanas vinculadas al comercio. Por el lado externo, recibieron el apoyo de España, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Esta situación permitió el triunfo de los liberales, que al tomar el poder y después de haber expulsado a los conservadores del control del gobierno, declaran ilegales las propiedades raíces de las corporaciones civiles y religiosas no empleadas directamente para los fines de la corporación.

Las Leyes de Reforma atacaron la propiedad no privada

(19) Sergio de la Peña, Idem. p. 123

da de bienes raíces mediante la venta y apropiación a usufructuarios y en otros casos, las tierras de la iglesia se vendían en subastas públicas.

En términos generales, la ley de 1856 no destruyó el monopolio de la tierra, sino que a costa de la iglesia, se proporcionó a los nuevos elementos urbanos acceso a la seguridad y status social en la riqueza de la tierra, ya que con la guerra civil, las propiedades eclesiásticas fueron nacionalizadas y posteriormente vendidas.

Por lo que se refiere a la República de Argentina, país esencialmente criollo en 1810; políticamente independiente, se inscribió dentro del campo de dominación de la nueva potencia industrial: Inglaterra, debido a su debilidad económica, a su inestabilidad y a su desorganización.

La independencia dejó en manos de los criollos las decisiones políticas, para que fueran adoptadas por su cuenta en la medida de sus posibilidades. Criolla era la composición social del país que con la independencia no alteró su fisonomía étnica y demográfica; criollas fueron las tradiciones y la cultura y criolla fue la estructura económica en la medida en que reflejaba los esquemas de la época virreinal.

La Argentina surge a la vida independiente con una vasta extensión de tierras de pradera, apropiadas principalmente para el desarrollo de la ganadería. Sin embargo,

tuvieron que pasar varias décadas para que se diera un cre
cimiento de las exportaciones ganaderas; hecho que ocurre
hasta 1853, cuando el conjunto de provincias se conjugan en
una república federal.

Desde 1820 la ganadería representaba la actividad
principal bonaerense, las tierras estaban concentradas en
pocas manos y, como consecuencia en esa sociedad pastoril
existían terratenientes y trabajadores rurales. La ganade-
ría argentina se desarrolla gracias a que el mercado mun -
dial demandaba en ese momento artículos derivados de su ex
plotación como: cueros preferentemente gruesos y carne sa-
lada; para venderlos en las plantaciones tropicales de Bra-
sil, las Antillas o Estados Unidos.

La apertura de Argentina en especial el litoral - a
los requerimientos del mercado mundial, se produjo a lo
largo del siglo XVIII. Buenos Aires se convirtió en el pun
to de conexión con el exterior y a partir de allí, se es -
tructuró una red de intercambios organizada de modo tal que
los beneficios que originaba quedaran en el puerto. El inte
rior, en cambio debió de ocupar un papel secundario en la
red de intercambios.

"La Argentina, como muchos otros países, se integró
al área mercantil inglesa -con posterioridad a otros países-
para absorber su producción, en buena parte industrializada,
permitiendo además, que siguieran funcionando los mecanismos
de capitalismo comercial que posibilitaban la concentración

de los beneficios en las metrópolis. Simultáneamente, fue operándose en la llanura pampeana un desarrollo ganadero que se ajustaba tanto a la necesidad de abrir el área a la oferta como a la de formar un área de monocultivo según las necesidades de la demanda". (20)

La Constitución de 1853, juega un papel muy importante dentro de la economía Argentina, ya que contenía como principal meta el logro del desarrollo económico y los medios para lograrlo estaban representados por la tierra en primer lugar, y en ese orden de importancia: los ferrocarriles, el control interno de las aduanas y los inmigrantes.

Durante ese mismo año, las grandes estancias ganaderas heredadas de la colonia se habían logrado reforzar por la renta y posterior venta de tierras públicas y por francas concesiones, y posteriormente, bajo una ley de colonización recibieron grandes extensiones de tierra. Siendo que las mejores tierras de Argentina eran de propiedad privada alrededor de 1880 y pertenecían a la oligarquía terrateniente.

La combinación de pautas coloniales de tenencia de la tierra, de demanda externa y la división internacional del trabajo incorporaron a la Argentina en la economía mun

(20) Rofman, Alejandro B. "Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina". p. 67

dial y la transformaron en una de las economías latinoamericanas más ricas e integradas.

Entre 1862 y 1880 transcurre un período clave en la historia de Argentina, ya que se desarrolla un cambio profundo en la estructura social y económica de la nación. Surgió en poco tiempo un país distinto en el que contrastaba la creciente estabilidad política con la creciente inestabilidad social.

En el Brasil, el proceso de independencia se presenta de manera diferente al de las colonias españolas, en donde ocurrieron luchas armadas, en cambio en Brasil, la independencia se da por medio de un proceso conciliatorio.

Desde 1808 Portugal inicia la apertura de los puertos brasileños beneficiando principalmente a Inglaterra, ya que los grandes exportadores brasileños realizan la comercialización directa sin necesidad de intermediarios portugueses. En estas condiciones se da la independencia en 1822.

Inglaterra concedió ventajas a Brasil estableciendo una tarifa a las importaciones del 15% con lo cual hasta 1843 mantuvo el control sobre su mercado. A partir de esa fecha el gobierno brasileño aumentó sus tarifas entre un 30% y 60% a sus importaciones con la finalidad de allegarse recursos para el financiamiento de sus actividades; caracterizándose ya como exportador de materias primas e im-

portador de bienes manufacturados.

En el período de 1821-1860, el café surgió como el principal producto de exportación, para 1860 representaba casi el 50% de sus exportaciones, la producción de café tenía las siguientes características: grandes extensiones de tierra, bajo nivel de capitalización y utilización de mano de obra esclava.

"El desarrollo del cultivo del café bloqueó todas las tentativas de incentivo a la industrialización del país. Su extraordinaria rentabilidad acarrió un cambio de orientación de los capitales invertidos en las pequeñas industrias (textiles)". (21)

Los recursos obtenidos por concepto de sus exportaciones sirvieron para financiar las compras de manufacturas inglesas.

Las finanzas públicas del Brasil, sufrían difícil situación pues no podían aumentar las tarifas a las exportaciones por el dominio político interno de los grandes terratenientes, ni a las importaciones por encontrarse el veto de Inglaterra y la resistencia de los consumidores. Por esto no le quedó otro camino que el endeudamiento público externo.

(21) Arraes, Miguel. "Brasil Pueblo y Poder" p. 36

Dicho endeudamiento principalmente con los ingleses, al proclamarse la República alcanzó 30 millones 419 mil li bras. (22) Con esto Inglaterra aseguró un dominio aún mayor de la economía brasileña, contaba además con el dominio fi nanciero del país, los bancos ingleses en Brasil tenían co mo finalidad mantener un rígido control del crédito para las actividades productivas y el manejo de la tasa de cambio.

Después de la segunda mitad del siglo XIX se observa una transformación en las actividades productivas, surgen empresas nuevas como: bancos, cajas de ahorro, compañías de gas, transportes urbanos y compañías de seguros. - Dada la existencia de mano de obra barata y de materia pri ma, permitió un cierto éxito de las actividades manufactureras.

El descontento de la población por las constantes devaluaciones y la extinción de la esclavitud, favoreció a que los sectores militares más avanzados derrocaran la monarquía y proclamaran la república. Las clases medias que se encontraban ahora representadas en el poder promueven la industrialización del país, tomando las siguientes medidas:

- a) Supresión de los préstamos concedidos a los lati fundistas como forma de indemnización por la abo

(22) Arraes, Miguel. Ob. Cit. p. 31

lición de la esclavitud.

- b) Establecimiento de una tarifa arancelaria discriminatoria, a fin de proteger a la industria nacional.
- c) Facilidad de crédito a las nuevas empresas industriales.
- d) Emisión de papel moneda necesario para la expansión de las actividades de producción y pago de la mano de obra asalariada.
- e) Ley sobre las sociedades anónimas.
- f) Creación de un banco de crédito popular.

Estas medidas tuvieron óptimos resultados ocurriendo un gran auge en la industria.

Este desarrollo industrial chocaba con los intereses de Inglaterra, por lo que no se hizo esperar una violenta ofensiva en contra del gobierno republicano, que consistió en estimular la rebelión interna con buques de guerra de Inglaterra, Portugal, Francia y Estados Unidos; en el puerto de Rio de Janeiro.

Durante la República Oligarquica que se implantó después de haber derrocado el gobierno Republicano, las gran-

des plantadoras de café asumieron el control de los instrumentos de la política económica en el plano nacional. El capital financiero internacional pasó a disponer de un amplio margen de seguridad dentro del país.

Durante esta etapa logró su máximo desarrollo la producción de café; en 1880 produjo 3.7 millones de sacos de 60 kilogramos y en 1902 su producción era de 11.5 millones. La alianza entre gobierno y cafetaleros hizo posible la política de "valoración del café" que consistía en esperar a que la demanda aumentase o la oferta disminuyera para enviar al mercado toda su producción, obteniendo los mejores precios.

Como no existían cambios en la forma de producir, el suelo sufría un fuerte agotamiento, a pesar de ello, debido a su elevada rentabilidad del café, se concentraron las inversiones en este sector en detrimento de todos los demás sectores de la economía. El gobierno practicó una política de apoyo a la producción del café, mediante constantes devaluaciones de la moneda, lo que le daba una mayor competitividad en el mercado internacional y aumentaba el poder adquisitivo del capital extranjero en el país. La utilización de estos instrumentos por la minoría dominante aliada al capital financiero externo, impuso al país una situación de permanente déficit presupuestal, su deuda pasó de 30 millones de libras en 1889 a 237 millones en 1930.

(23)

(23) Arraes, Miguel. Ob. Cit. p. 39

2.4 SURGIMIENTO DEL MODELO ECONOMICO DE EXPORTACION DE MATERIAS PRIMAS PARA EL MERCADO MUNDIAL.

La apertura de los puertos latinoamericanos al comercio con todas las naciones, medida tomada por los gobiernos aún antes de la victoria definitiva sobre las potencias coloniales, acabó por destruir la intermediación de España y Portugal en el comercio exterior de América Latina. Permitiendo por ende condiciones favorables para una mayor penetración del capitalismo mercantil europeo y lograr la hegemonía de Gran Bretaña en el comercio latinoamericano.

En el período posterior a la independencia de América Latina, las nuevas casas comerciales que se forman con capitales ingleses, logran insertarse en la forma de circulación de la economía latinoamericana mediante la utilización de técnicas propias del capitalismo mercantil, con las que llega a controlar en beneficio propio, la expansión de las importaciones. Sin embargo, a pesar de su modernidad, éstas casas comerciales terminan por subordinarse a la oligarquía terrateniente. Para 1840, se apropian casi por completo de la comercialización interregional e internacional sin necesidad de introducir modificaciones sustanciales en los mecanismos existentes y sin afectar al control que la clase terrateniente productora ejercía sobre la comercialización intraregional.

El comerciante latinoamericano del siglo XIX, alcanza un status mayor aún que en la época colonial. Surge como

una figura altamente prestigiada de la sociedad. En parte por su riqueza, sus frecuentes préstamos a gobiernos insolventes, su influencia política y su cercana asociación con la élite terrateniente.

También era de suponerse que los comerciantes extranjeros mantenían un particular prestigio debido a que sus gobiernos con frecuencia protestaban enérgicamente cuando sus intereses eran afectados por la política gubernamental latinoamericana. Obteniendo el más alto prestigio los comerciantes, fabricantes, banqueros y navieros ingleses residentes en las principales ciudades de América Latina.

El atraso de capital y tecnología de las metrópolis ibéricas abrió el camino a los empresarios ingleses. Sus productos se vendían a precios más bajos que los de sus competidores, sus recursos de capital facilitaron las operaciones a largo plazo, sus créditos se concedían a bajas tasas de interés, etc. En suma, los ingleses que habían sido el factor principal en la destrucción del imperio ibérico; sobre sus ruinas erigieron el informal imperialismo del libre comercio y la inversión.

Las relaciones de dependencia a escala internacional se organizaron según las formas económicas del capitalismo comercial, que obtenía los beneficios en el área de la circulación, aprovechando generalmente las diferencias de precios entre las regiones productoras y consumidoras sin incidir directamente en el área de la producción.

una figura altamente prestigiada de la sociedad. En parte por su riqueza, sus frecuentes préstamos a gobiernos insolventes, su influencia política y su cercana asociación con la élite terrateniente.

También era de suponerse que los comerciantes extranjeros mantenían un particular prestigio debido a que sus gobiernos con frecuencia protestaban enérgicamente cuando sus intereses eran afectados por la política gubernamental latinoamericana. Obteniendo el más alto prestigio los comerciantes, fabricantes, banqueros y navieros ingleses residentes en las principales ciudades de América Latina.

El atraso de capital y tecnología de las metrópolis ibéricas abrió el camino a los empresarios ingleses. Sus productos se vendían a precios más bajos que los de sus competidores, sus recursos de capital facilitaron las operaciones a largo plazo, sus créditos se concedían a bajas tasas de interés, etc. En suma, los ingleses que habían sido el factor principal en la destrucción del imperio ibérico; sobre sus ruinas erigieron el informal imperialismo del libre comercio y la inversión.

Las relaciones de dependencia a escala internacional se organizaron según las formas económicas del capitalismo comercial, que obtenía los beneficios en el área de la circulación, aprovechando generalmente las diferencias de precios entre las regiones productoras y consumidoras sin incidir directamente en el área de la producción.

Mientras que en América Latina se presentaba éste status quo, en la Europa Occidental, la organización de la producción tenía una fisonomía verdaderamente capitalista. El capitalismo mercantil, -fase de transición entre el sistema feudal y el capitalista- cede progresivamente el paso a una nueva organización productiva que presupone en el plano social la existencia de una clase obrera asalariada, que se integre al mercado de trabajo, y en el nivel económico, la existencia de un capital monetario, procedente de la acumulación mercantil.

La producción industrial, propia de éste sistema a diferencia de la agrícola y artesanal genera una producción constante, que después de la distribución no uniforme de los ingresos, no está en condiciones de ser totalmente absorbida por el mercado interno y por eso debe encontrar salida en el mercado internacional.

Su vinculación con el mercado internacional; es uno de los elementos necesarios para que el sector industrial tenga un crecimiento sostenido, ya que a partir de ello, se manifestarán relaciones entre economías exportadoras de bienes industriales y economías exportadoras de bienes no industriales; obedeciendo al distinto grado de acumulación capitalista alcanzado y a la distinta evolución de las relaciones de intercambio.

El desarrollo del capitalismo europeo y principalmente el inglés, propició para las economías latinoamericana

nas una mayor inserción en la economía internacional como consumidoras de bienes industriales y sólo en un aspecto secundario como productores de materias primas.

En América Latina, las casas comerciales inglesas, no provocaron hasta antes de 1850, ninguna modificación sustancial de la forma de circulación, mucho menos del modo de producción existente, pese a tener un papel de primer plano en la comercialización. Pero la penetración del capital inglés en las economías latinoamericanas después de 1860 -cuando el capitalismo alcanza su madurez- vincula el movimiento de las mercancías a una estructura financiera más consistente.

Desde este momento, el mercado monetario exterior, representó un elemento de dominación financiera sobre los países latinoamericanos deudores. Recurso que sirve también para impulsar el desarrollo de los ferrocarriles y permite la introducción de una forma más sólida del capitalismo: de manera mercantil y financiera, que apuntaban a la dominación del comercio interior como exterior de América Latina.

El papel que jugaron los ferrocarriles fue muy importante, no sólo para expandir las exportaciones inglesas, sino también para crear y desarrollar nuevos centros mercantiles y controlar la comercialización intraregional.

Los cambios ocurridos en la economía mundial, tie -

nen definitivamente su origen en la economía de Inglaterra del siglo XIX donde tiene lugar la revolución industrial, que tuvo los siguientes efectos: rompe la ley de rendimientos decrecientes, profundiza la división del trabajo y genera fuertes aumentos en la productividad. Esto constituía una gran ventaja para Inglaterra que carecía de tierras para el cultivo, frente a los países agrícolas.

La producción industrial, que había afectado hasta mediados del siglo XIX a pocos países y a escasas ramas de la industria -básicamente la textil y la metalúrgica-, se generalizó como modo de producción dominante en Europa Occidental y en Estados Unidos afianzándose así el núcleo de los países centrales.

El proceso de crecimiento económico que gestó la industrialización rebasó la frontera de los países centrales y se proyectó hacia el resto del mundo. Estos países se convirtieron decididamente en imperialistas; la concentración y centralización de la producción metropolitana impuso la necesidad de organizar a la economía mundial, incorporando al sistema económico capitalista vastas regiones hasta entonces no ocupadas, muchas incluso eran desconocidas. Esta nueva organización se basó en la especialización funcional de las distintas áreas y en la división internacional del trabajo en función de las necesidades de los países centrales.

Uno de los cambios que acompañó al desarrollo indus

trial fue el aumento de población y/o el traslado de grandes masas de la actividad agrícola a la producción industrial. Provocando un aumento de la demanda de alimentos que se suma a la acrecentada demanda de materias primas para la industria. De ahí que fuera necesario para los países centrales organizar en las periferias economías primarias productoras de alimentos y materias primas para la exportación y consumidoras de las manufacturas europeas.

Otro factor que dinamizó el comercio mundial fue la rápida expansión de los conocimientos tecnológicos utilizados en la producción.

En función de éstos cambios, las áreas coloniales pasaron a ser primordialmente productoras, quedando relegadas en su papel de mercados, hasta entonces dominante.

La inserción de las economías latinoamericanas a éstas nuevas tendencias de expansión del comercio internacional se inicia a partir de los años cuarentas del siglo pasado; configurándose según Celso Furtado (24) tres tipos de economía exportadora de productos primarios:

- a) Economía exportadora de productos agrícolas de clima templado.
- b) Economía exportadora de productos agrícolas tropicales, y
- c) Economía exportadora de productos minerales.

(24) Furtado Celso. La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos, p. 64-67

Los países que corresponden al primer tipo (a) son esencialmente Argentina y Uruguay. En este caso, la producción exportable se basa en el uso extensivo de la tierra y se destinó a competir con la propia producción interna de los países en rápida industrialización. Se alcanzan elevados índices de rentabilidad debido a la buena calidad de la tierra. Por otra parte, la producción extensiva de la tierra y su elevado volumen de carga, implican la necesidad de un desarrollo en el transporte lo que permite una rápida integración del mercado interno en torno a los grandes centros de exportación.

Estos países, por el hecho de competir con la producción interna de las naciones de más alto nivel de desarrollo, se integraron desde el comienzo a un sector productivo de la economía mundial singularizado por un persistente avance técnico. Presentando elevadas tasas de crecimiento en todas las fases de expansión de su comercio exterior.

El segundo tipo (b), que corresponde a los países exportadores de productos agrícolas tropicales, reúne a más de la mitad de la población latinoamericana. Se incluye a Brasil, Colombia, Ecuador, América Central y el Caribe, además de amplias regiones de México y Venezuela. Estos países se integran al comercio internacional en competencia con áreas coloniales y con la región sur de Estados Unidos.

El azúcar y el tabaco conservaron la característica de productos típicamente coloniales hasta fines del siglo

XIX, correspondiendo a la rápida expansión de la demanda de café y cacao a mediados del siglo pasado, lo que permitió a los productos tropicales desempeñar un papel dinámico en la integración de la economía latinoamericana y en el comercio internacional.

Los productos tropicales, si bien permitieron poblar importantes áreas, en general tuvieron escasa significación como factor de desarrollo, debido a que sus precios eran reducidos y además dadas sus características, no exigieron la construcción de una importante infraestructura que permitiera sentar las bases para la posterior industrialización. Debido a la incapacidad de crear tecnología, los productos tendían a permanecer en el marco de las economías tradicionales.

Sin embargo, ésta estructuración si llegó a desempeñar un papel importante como factor de desarrollo principalmente en Brasil que gracias a plantaciones extensivas de café y aunadas a una productividad alta de la mano de obra, permitieron la creación de una infraestructura con características modernas y la formación de un mercado interno.

El tercer tipo de economía (c), correspondiente a los exportadores de productos minerales estaba formado por: México, Chile, Perú y Bolivia. Integrandose posteriormente Venezuela como exportador de petróleo.

El descenso de las tarifas de transporte a larga distancia y la rápida expansión de la industria mecánica, al crear un mercado internacional de metales industriales, provocaron una radical transformación en la minería latinoamericana.

Durante éste período se da un crecimiento considerable a nivel mundial en la demanda de metales no ferrosos, mismo que fue acompañado de un gran progreso técnico en la producción, situación que permitió concentrar la producción de minerales en grandes unidades.

La producción de tipo artesanal y semiartesanal de minerales fue rápidamente substituída por la producción en grandes unidades controladas por capitales extranjeros y administradas desde el exterior.

Este proceso de concentración de la producción en grandes unidades iniciado por Estados Unidos se fue extendiendo a otras regiones, desplazando con ello a productores locales, debido al control que las organizaciones americanas ejercían sobre el poder financiero y los adelantos técnicos utilizados en la transformación de minerales de baja ley.

De esta manera, se da un proceso de separación de las industrias mineras locales con sus respectivas economías, ya que el avance de la industria minera de exportación se genera con la desnacionalización de la misma y con la im -

plantación de un sector productivo que en función de su gran avance técnico y elevada disponibilidad de capital, tendía a aislarse y a comportarse como un sistema económico perteneciente a lo externo.

Así, de esta manera, el control extranjero sobre ésta actividad altamente capitalizada que utilizaba poca mano de obra permitió desvincular del sistema económico interno la parte principal del flujo de ingresos originados en esa actividad. Por ello es que su valor como factor de transformación directa en las estructuras internas se reduce casi a nada.

Como resultado de esas circunstancias podemos decir que éste tipo de actividad en ningún momento contribuyó en forma significativa a la creación de un mercado interno que permitiera un avance económico en los países antes señalados.

3. LA EXPANSION DEL CAPITALISMO INTERNACIONAL Y EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION DE AMERICA LATINA. (DE 1880 a 1929)

Para analizar el proceso de industrialización en América Latina resulta indispensable distinguir las diferentes etapas que siguió el capitalismo a nivel mundial desde el período de 1880 hasta 1929, lo cual nos permitirá observar los efectos, tanto positivos como negativos que incidieron en el desarrollo del capitalismo en América Latina.

En el período que analizamos (1880-1929), se destaca un importante cambio en el sistema económico mundial, ya que después de la década de 1870 la acción intervencionista de las grandes potencias no solo se manifestará en la forma de invasiones militares de tipo anexionista sino principalmente a través de inversiones directas, de empréstitos y de dominio comercial en correspondencia a la época de desarrollo de los monopolios capitalistas en escala internacional y a la mayor madurez del propio sistema capitalista.

Antes de la década de 1880, tanto Europa como Estados Unidos sufren una serie de desajustes debido a la falta de materias primas, esta situación implica que para la década de 1880 se exprese un constante crecimiento de los precios de las materias primas lo cual da como resultado una relación más favorable para los países productores de dichos bienes.

La década de los noventa corresponde a un período de auge intenso en el panorama mundial, estimulado principalmente por la explotación de recursos y mercados coloniales, lo que produjo poderosos impulsos favorables al intercambio comercial y al crecimiento industrial. Europa tuvo durante ese lapso una expansión poderosa hacia las nuevas colonias, por otro lado los Estados Unidos de Norteamérica, también renovaron sus tendencias hacia la expansión. Dentro del auge de fines del siglo XIX se observa un cambio considerable en las relaciones de los países con fuerte desarrollo industrial y los países que apenas inician su desarrollo, tenemos como ejemplo la relación entre Estados Unidos y México, en donde Estados Unidos no busca sólo la explotación de materias primas, mediante la aplicación de inversiones directas, sino que empieza a incursionar con vigor en la colocación de manufacturas, a competir en la obtención de concesiones ferroviarias, a invertir en industrias y formar grandes plantaciones agrícolas y explotaciones ganaderas.

En general la poderosa expansión del capitalismo mundial en la última década del siglo, estimulada en parte por la demanda agregada de los pueblos que iban siendo incorporados a su esfera y basada en cierta medida en las materias primas obtenidas en esos mismos pueblos, determinó que los precios de los bienes primarios continuaran elevándose. Desde luego también se elevaron los precios de las manufacturas, en parte por las exigencias laborales en los países industrializados, pero sobre todo por las tendencias

monopólicas.

La etapa de principios del siglo, se caracterizó por una fuerte crisis que se tradujo en una reducción del comercio mundial y tuvieron lugar grandes fluctuaciones en la demanda de materias primas y en la oferta de capitales, con lo cual los precios decayeron en su conjunto, pero más los de las materias primas por lo que los términos de intercambio se deterioraron para los países productores de estos bienes.

En fin lo que caracteriza a esta época es el masivo traslado de capitales de los países industrializados hacia países con un menor desarrollo como lo muestra el siguiente dato de Aldo Ferrer "entre 1874 y 1914 las inversiones extranjeras totales a largo plazo ascendieron de seis mil millones de dólares a cuarenta y cuatro mil millones de dólares" (25) el mismo autor destaca que en conjunto, el movimiento de capitales durante las décadas inmediatas a 1914 tendió a favorecer la integración de las distintas economías nacionales en lo que puede llamarse una economía internacional expansiva. Las oportunidades de inversión se presentaron tanto en las actividades directamente exportadoras, como en la ampliación del capital de infraestructura particularmente en transportes, la expansión del movimiento internacional de capitales a partir de la mitad del siglo XIX es, pues, al mismo tiempo, causa y efecto del proceso de inte-

(25) Ferrer, Aldo. "La economía Argentina".

gración de la economía mundial. Como ejemplo de lo anterior tenemos que las inversiones norteamericanas se instalan desde su comienzo en puntos claves de la producción, en 1914 el 60% de las inversiones norteamericanas está situado en los rubros de agricultura, minas, fundición y petróleo.

Puede decirse, en todo caso que ya en el período 1880-1914, el capital imperialista, controla los puntos nodales de la economía moderna de América Latina: ferrocarrileros, minas, frigoríficos, silos de cereales, ingenios de azúcar, plantaciones y sistema financiero; y que ese control no hace más que consolidarse con la supremacía que el capital estadounidense adquiere en los tres lustros siguientes, especialmente en el área del Caribe, Centroamérica y México.

La primera Guerra Mundial produjo cambios sustanciales en la posición relativa de los países acreedores, como consecuencia Inglaterra, Francia y Alemania liquidaron parte de sus inversiones en el extranjero. El hecho más significativo de la nueva situación creada por la guerra fue el surgimiento de los Estados Unidos como principal país acreedor en inversiones en el exterior a largo plazo. Desde la posguerra hasta el final de la década de 1920 el flujo internacional de capital a largo plazo no volvió a adquirir el ritmo de la etapa anterior.

En el período de 1925-1929, se advierte una recuperación del ritmo de crecimiento de preguerra y el retorno a un sistema internacional en expansión, regido ahora por

la economía norteamericana; este período de auge esta basado en gran parte sobre un proceso especulativo y artificial. Este período fue de extraordinario auge para la economía norteamericana lo cual repercutió en las áreas subdesarrolladas en forma importante.

El quinquenio se caracterizó por un fuerte crecimiento en la capacidad productiva y por las exportaciones de materias primas de los países periféricos, de manera que su oferta tendió en general a exceder la demanda dando lugar a una acumulación de existencias. En algunos países exportadores se comenzaron a utilizar procedimientos de retención de exportaciones para mantener los precios; en el caso de Brasil, sin embargo, el nivel general de precios de los productos primarios tendió lentamente al descenso.

Ahora corresponde analizar, como se da el desarrollo de la industrialización en América Latina desde sus orígenes hasta su estancamiento con la crisis de 1929. Para lo cual es necesario marcar algunos señalamientos teóricos que nos permitan comprender este desarrollo con todas sus limitaciones.

En la mayoría de los países latinoamericanos, entre 1880 y 1900 concluye un proceso de acumulación originaria el cual da origen a un proceso de industrialización de 1900 a 1929.

Durante el primer período se da un proceso de crea-

ción del mercado interno, sin el cual no habría capitalismo (demanda monetaria de bienes) este proceso va a tener diferentes características dependiendo de la formación social de que se trate. En nuestro caso analizaremos a Brasil, Argentina y México.

Para el caso de México, la transición hacia el capitalismo se alcanzó cuando la agricultura como sector esencial de su reproducción, empezó a operar predominantemente a favor de la formación del capitalismo. Dado que la agricultura aportaba una sustantiva contribución a la acumulación ampliada de capital en el sector y en el resto de la economía y se generaban demandas sociales capitalistas como era la posesión de la tierra, la liberación del trabajo, y la libre circulación de bienes, cobraba un sentido creciente capitalista la actividad, además de apoyar la consolidación de esta forma de producción en el resto de la sociedad.

La acumulación originaria en México se dio a partir de la política deslindadora que permitió que grandes extensiones de tierra entraran al mercado capitalista, como ocurrió con la ley de Deslinde de 1883 durante el porfiriato. Dicha política provocó una enorme afectación y concentración de tierras con el Deslinde de terrenos baldíos, lo cual aceleró el proceso de incorporación a los mercados de factores y a la explotación de tierras incultas y comunales.

Por otro lado la acumulación originaria liberó a la mano de obra que se ubicaba principalmente en comunidades indígenas. Se estima que para 1910 el 97% de la superficie nacional estaba en manos de latifundistas y hacendados, 2% en las de pequeños propietarios y 1% en las de comunidades, por lo que puede afirmarse que las comunidades indígenas habían prácticamente desaparecido como elemento económico, dejando lugar a una relación desnuda hacienda-peón en el sector agropecuario, modificada por el desarrollo y modernización de haciendas, ranchos y pequeñas propiedades (sobre todo en las dedicadas a la exportación y a la producción de materias industriales), en las que se implantaron relaciones de trabajo y de explotación capitalista deformadas por su forma de vinculación (peonaje acasillado, aparcería, etc.), para ese año la mayoría de las comunidades se encontraban incorporadas a haciendas, en las que se encontraba la mitad de la población rural.

La acumulación originaria en Argentina presenta características similares a las de México, con la diferencia de que en Argentina existía una escasez enorme de mano de obra por lo que fue necesario que se diera un proceso de inmigración para satisfacer dicha necesidad, lo que no ocurrió en México dado que en este país por el contrario existía en demasía.

En Argentina bajo una ley de colonización, entre 1876 y 1891 alrededor de 88 denunciantes de tierras públicas obtuvieron más de 5 millones de hectáreas (dato citado

por Aldo Ferrer en la "Economía Argentina"), otros autores como Stanley y Barbara Stein afirman que para 1880 las mejores tierras de toda Argentina eran de propiedad privada.

En el caso de Argentina no se registra un despojo que con su acción misma produzca toda la mano de obra libre necesaria para el funcionamiento del modo de producción capitalista, pero la constitución de un monopolio sobre la tierra basta para definir un marco estructural en que los trabajadores provenientes del exterior solo podrán insertarse en calidad de mano de obra previamente despojada de los medios de producción se trata pues, de un verdadero proceso de acumulación originaria de capital, que por lo demás, solo alcanza su "frontera" definitiva mediante la expropiación brutal de los territorios indígenas. Las campañas contra el indio de 1876 empujaron la frontera hacia el sur y el oeste, esta línea de frontera abarca prácticamente la totalidad de la zona pampeana húmeda con una superficie de 35 millones de hectáreas. La campaña de Roca durante 1879 completó definitivamente el proceso de acumulación territorial y la derrota del indio.(26)

La acumulación originaria en Brasil presenta rasgos completamente diferentes a los observados en los dos países anteriormente analizados, pero mantiene como característica común el que su acumulación originaria estuvo estrechamente vinculada a la actividad agrícola-exportadora, lo cual oca-

(26) Ferrer, Aldo. La economía Argentina. p. 62

sionó que fuera sensible a los cambios ocurridos en el sig tema económico mundial.

En el caso de Brasil, su proceso de acumulación origi naria se dá con el rompimiento del régimen esclavista que habfa prevalecido hasta la última década del siglo XIX, este rompimiento tuvo dos efectos; el primero fue la liberación de capitales que estaban ocupados en el tráfico de esclavos, el segundo efecto fue la liberación de mano de obra y la llegada de inmigrantes europeos ante la necesi - dad de aumentar la producción de bienes primarios exporta - bles debido al incremento en la demanda por parte de los países industrializados. Esta demanda permitió que los sa - larios que se fijaron fueran altos dando lugar a la forma - ción del mercado interno con una demanda monetaria (capita l ista) esto ocurrió en la zona del altiplano Paulista que funcionó como "polo" debido a su mayor relevancia en rela - ción a otras zonas productoras de bienes agrícolas y mine - ros con demanda en el exterior, como es el caso del cacao y el caucho en la zona amazónica o la producción minera en la zona central.

La economía brasileña presenta una gran diversidad de regiones económicas, de las cuales la más importante fue la de Sao Paulo hacia donde se dirigieron los inmigrantes de zonas de más bajo nivel de productividad. La rápida ex - pansi3n del mercado interno en la región cafetalera habrfa de repercutir en la productividad del sector de subsisten - cia ubicado en el estado de Minas Gerais, además, la trans

ferencia de mano de obra del sector de subsistencia para el cafetalero significaba que la importancia relativa de éste estaba aumentando, con lo cual se daban los elementos necesarios para un desarrollo capitalista en el Brasil.

En síntesis, el proceso de acumulación originaria en estos tres países sentó las bases para que se iniciase un proceso de industrialización el cual estuvo estrechamente vinculado con las inversiones extranjeras. Ahora bien, pasemos a especificar como se dio este proceso de industrialización en cada uno de los países que son objeto de nuestra investigación: México, Argentina y Brasil.

Las inversiones extranjeras en América Latina se fueron modificando en la medida en que varió el control hegemónico en el sistema económico mundial, en un primer momento el peso de las inversiones inglesas era mayor al de los demás países y posterior a la primera guerra mundial quienes van a controlar las inversiones en América Latina serán los norteamericanos. La transformación anterior también se reflejó en el destino de las inversiones ya que en un principio se dirigieron a el sector transporte, específicamente a los ferrocarriles, pero en un segundo momento con el predominio del capital norteamericano la inversión abarcó los sectores claves como la agricultura, petróleo y el sector financiero. Agustín Cueva señala que "las inversiones extranjeras constituyen un elemento más de deformación del aparato productivo local, puesto que se ubican, en puntos estratégicos para el desarrollo de las economías metropoli

tanás y no en los que más interesarían para un desarrollo relativamente cohesionado de los países "anfitriones", (además) tales inversiones son el vehículo más expedito para la succión de excedente económico". (27)

En el caso de México, en 1910 las inversiones extranjeras se encontraban distribuidas de la siguiente forma: Estados Unidos controlaba un 38% del total (dedicando cuatro quintos a los ferrocarriles y la minería), Gran Bretaña absorvía un 29% que se aplicaba en ferrocarriles, servicios públicos y minería básicamente, Francia poseía el 27% pero sus inversiones se encontraban muy dispersas en bonos de la deuda, ferrocarriles, minas, bancos, industria y comercio. (28)

Cabe señalar que el comportamiento de las inversiones se modificarían sustancialmente en los años siguientes (como veremos más adelante) pero además algunas actividades se encontraban particularmente invadidas por el capital extranjero, como la minería y el petróleo, en las que en 1910 el 90% de la inversión fija era del exterior, en su inmensa mayoría norteamericano (80%). (29)

Los siguientes datos sobre las inversiones extranje

- (27) Cueva Agustín: El desarrollo del capitalismo en América Latina. pp. 98
- (28) De la Peña Sergio. "La formación del Capitalismo en México". p. 175
- (29) De la Peña Sergio. Ob. Cit. p. 176

ras en América Latina, nos permiten afirmar que se comportaron de forma similar en Argentina, Brasil y México. "Las (inversiones) de origen británico alcanzan, en 1913, la enorme suma de 5 mil millones de dólares, y las norteamericanas sobrepasan en 1914 los 1,600 millones, para más que duplicarse en los 15 años siguientes (3,645 millones de dólares en 1929). Si las primeras se ubican principalmente en el sector de los transportes (46% del total de empresas ferroviarias) y en la especulación financiera (31% en bonos del estado) y sólo en tercer término en actividades directamente productivas como la minería y algunas industrias de transformación que junto con las inversiones en servicios públicos totalizan el 20%; las segundas, en cambio, se instalan desde un comienzo en puntos claves de la producción: en 1914 el 60% de las inversiones norteamericanas está situado en los rubros de agricultura, minas y fundición y petróleo" (30)

Como puede observarse las inversiones en transporte (ferrocarriles) abarcó a los tres países, en México la expansión ferroviaria fue extraordinaria, de 617 kilómetros de vías férreas en 1876 llegó a contar el país con casi 20 mil a fines del porfiriato en Argentina en 1857 existían 10 kilómetros de vías férreas y para 1914 contaban ya con 33 mil kilómetros.

(30) Cueva Agustín. "El desarrollo del capitalismo en América Latina". p. 97

La introducción del ferrocarril tuvo un papel de vi tal importancia debido a que permitió la integración de un mercado interno que geográficamente se encontraba desconegado, ya que las líneas de ferrocarril generalmente unían las actividades de exportación (agrícolas, ganaderas y mineras) con los países industrializados, con esta unión tanto interna como externa se producía una expansión en la demanda por la simple agragación de mercados antes aislados.

El aumento en la demanda externa de productos agropecuarios y mineros aunado a las inversiones extranjeras permitieron la expansión en la producción de estos bienes primarios en los tres países latinoamericanos. En México se observa este hecho entre 1887 y 1910 en donde al aumentar las exportaciones creció la capacidad de importaciones. Se observa un cambio en la composición de las importaciones al crecer aceleradamente la importación de bienes de producción (entre 1889 y 1911 pasan del 47% al 57% de las importaciones totales) con lo que se refleja la rápida transformación capitalista de la economía y su expansión.

El crecimiento de la población activa fue un elemento fundamental para el desenvolvimiento de las actividades productivas, por un lado daba lugar a un aumento en la producción, pero por otro, generó una mayor demanda de bienes, es decir, dio lugar a un crecimiento del mercado interno.- En los casos de Argentina y Brasil existían bastas zonas despobladas, que en la medida que se fueron integrando al mercado mundial fueron atrayendo población de otros países o regiones.

En el caso de Argentina tenemos que el promedio de inmigración fue de 51,864 personas por año en el período de 1870-1891, en el siguiente período de 1892-1904 la inmigración se mantuvo estacionaria en un promedio de 43,784. Sin embargo, el crecimiento observado en ese período en la agricultura, la industria y el comercio determina una gran escasez de mano de obra y el consiguiente aumento de salarios. Este lleva en la etapa siguiente de 1905-1910 a un gran incremento del ritmo inmigratorio, que en tres años triplica sus cifras anuales, proporcionando alrededor de 100 mil hombres por año; a esto hay que agregar un saldo favorable durante los tres años siguientes de 163,447 inmigrantes. Hasta 1910 este crecimiento va a ser absorbido por la rama de la construcción, a ello debe añadirse la ampliación de la industria, que según los censos de 1904 y 1910 aumentó su personal en más de 90 mil obreros. Es en 1910 que ocurre la primera crisis importante ocasionando que decline la producción agrícola, se detenga la expansión de las construcciones urbanas y el crecimiento de las actividades industriales. En este momento la desocupación adquiere grandes proporciones pasando de 116 mil desocupados en 1912 a 445,870 en 1917, para descender al año siguiente a 254,870, representando el 5.1%, 19.4% y 10.8% respectivamente. Hasta 1920 los niveles de ocupación volverán a normalizarse. (31)

- (31) Laclau Ernesto. "modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación a los casos Argentino y Chileno". p.p. 276-315

En base a los elementos antes señalados; inversiones, exportaciones e importaciones y el empleo, podemos señalar los sectores que mayor desarrollo tuvieron y fundamentar que se dio un proceso de industrialización. Un dato que nos permite observar lo anterior es el siguiente; "la participación del sector industrial en el P.I.B. que en 1929 para Argentina era del 22.8%, para México del 14.2% y para Brasil del 11.7%."(32)

Los sectores de mayor desarrollo en América Latina en el período de 1880 a 1929 fueron; la agricultura, la minerfa, la creación de infraestructura y el nacimiento de una industria manufacturera. Todos estos sectores productivos sufrieron considerables cambios, por ejemplo, al dedicarse a la exportación algunos productos se obtuvieron mayores ingresos, que hicieron posible la importación de bienes de capital y tecnología avanzada especialmente en la minerfa y en el cambio de la producción artesanal a la producción manufacturera.

Si analizamos en forma general a los tres países tenemos que en el caso de México, la producción agropecuaria de exportación toma impulso a partir de 1877, pero es entre 1887 y 1910 que comenzó a comportarse con pautas capitalistas, es decir compensando la disminución en los precios con un mayor volumen de exportación a fin de sostener el ingrede

(32) Celso Furtado. "La Economía Latinoamericana desde la conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana." p. 107

so bruto de divisas.

La producción para uso interno tuvo un crecimiento menor, pero de cualquier forma notable, en 6.5% anual entre 1892 y 1899, especialmente creció la producción de alimentos en un 5.9%, mientras que la población creció sólo en un 1.0% anual. (33)

La participación del Estado fue importante para el impulso de actividades primarias con fuerte demanda internacional como; la producción de petróleo, de mineral de hierro, de carbón y de azogue. Dicho impulso se dio por medio: ceder en propiedad los yacimientos, rebajar tariffas de importación de materiales y equipo minero, exentar de impuestos de todo tipo a la producción de estos bienes. Después de la crfsis de 1890 fue posible una gran expansión mundial del capitalismo, lo cual determinó una diversificación de la de manda y una rápida elevación de los precios mundiales de los productos mineros. Por ejemplo la electrificación a ni vel mundial y nacional requerfa de producción de cobre lo que elevó su precio, también aumentó la demanda de plomo, zinc y petróleo.

La actividad minera se vio amenazada por la violenta crfsis mundial a principios de siglo, que produjo fuerte ba ja en los precios, después hubo una recuperación, hasta 1909, donde la recesión fue inevitable y los precios volvieron a

(33) De la Peña Sergio. Ob. Cit. p. 199

bajar; aun así podemos decir que la minería constituyó el sector de mayor avance capitalista de la economía, además, fue uno de los sectores donde se registró un incremento más importante del salario mínimo real, ya que creció entre 1877 y 1911 con una tasa de 2.5% anual e inclusive se observa un período en el que se incrementó hasta 8% anual. (34)

La industria de transformación en México tuvo un crecimiento más bien modesto; en el período de 1877 a 1910 el producto de esta industria creció a una tasa del 3% anual marcándose dos subperíodos; uno de expansión, desde 1877 - hasta 1906 y otro de abierta declinación de 1907 a 1910. - Durante el porfirismo se le dio apoyo a las actividades industriales por medio de exenciones, protección comercial con aranceles del 50 al 200% del valor de las importaciones, la abolición de las alcabalas, lo que permitió un comercio interno libre de gravámenes, e incluso en la rama textil - hubo prohibición absoluta de importar algunos productos similares a los manufacturados internamente. Por otro lado, existían factores que limitaban su desarrollo, por ejemplo; la fuerte concentración del ingreso, impedía la expansión de la demanda y su diversificación, además los fuertes ingresos del exterior hacían posible la importación de bienes, lo que competían con los nacionales.

Sergio de la Peña señala que "la expansión industrial se efectuó dentro de las pautas tradicionales, es decir, a base de pequeñas unidades fabriles de baja eficiencia y de-

(34) De la Peña Sergio. Ob. Cit. p. 206

dicadas a producir bienes de consumo, en 1906 estaban en operación 6,388 industrias de las que, tres cuartas partes eran de alimentos" (35) las otras estaban diversificadas en textiles, papel, cerveza, cemento, etc., de estas últimas la industria textil fue la rama de mayor importancia, su expansión se debió al estímulo de la sustitución de importaciones. En general la formación del capitalismo dependía de las actividades de exportación, muestra de ello es, que la industria de transformación ni siquiera era representativa en el mercado de trabajo. Cabe señalar que en 1903 inició sus operaciones la fundidora de Fierro y acero de Monterrey.

En el caso de Brasil, también su economía dependió de la actividad exportadora y principalmente de la producción de café. "Este fue en ascenso constante desde 1880 con 3.7 millones de sacos (de 60Kg.) a 16.3 millones en 1901-1902 y entre 1925 y 1929 llegó a 28'942,000 sacos de café, llegándose a controlar las 3/4 partes del mercado mundial" (36), esto debido a una política de total apoyo al sector exportador, en donde incluso el Estado adquiría las existencias que sobrepasaban a la demanda, con lo que se contraía artificialmente la oferta, por medio de un creciente endeudamiento con el exterior; al diferir la crisis los productores continuaban produciendo café, dado que obtenían elevadas ganancias. Lo anterior planteaba un grave problema, la sobreproducción, se tendría que llegar a un momento

(35) De la Peña Sergio. Ob. Cit. p. 207

(36) Furtado Celso. "Formación Económica del Brasil". p.190-

en el que ya no se pudiera seguir deteniendo la oferta y ésta haría explosión hecho que ocurrió en 1929 con la gran crisis de la economía mundial. Entre 1927 y 1929 fueron realizadas las mayores inversiones principalmente con capitales extranjeros privados coincidiendo con la afluencia de empréstitos destinados a financiar al café, lo que dio lugar a una situación cambiaria extremadamente favorable e indujo al gobierno brasileño a embarcarse en una política de convertibilidad. Al estallar la crisis en el último trimestre de 1929, las reservas metálicas acumuladas por empréstitos externos en solo unos meses desaparecieron a causa de la fuga de capitales del país.

En cuanto a la industrialización del Brasil, la modificación más sensible ocurre en la industria de alimentación, que pasa del 26.7% de la producción en 1907 al 40.2% en 1920, principalmente la exportación de carne sube en 1918 a 60,509 toneladas anuales; en cambio en el mismo tiempo se observa una disminución en el consumo de cemento de 465,000 toneladas en 1913 a 51,000 en 1918, el de laminados de acero de 25,000 en 1913 a 44,000 en 1918, a la vez que la importación de bienes de capital para la industria decae en un 80% entre las mismas fechas. (37)

En Brasil el proceso de industrialización se hizo con atraso en relación a México y Argentina; el índice de la producción industrial se eleva en un 150% entre 1914 y

(37) Cueva Agustín. "El desarrollo del capitalismo en América Latina". pgs. 96 y 97

1922, pero entre 1922 y 1929 se mantiene practicamente esta cionaria. La industrialización consistía en la instalación de un núcleo de industrias de bienes de consumo corriente- tejidos, productos de cuero, alimentos elaborados, confec- ciones - cuya producción se hacia viable en razón del cre- cimiento del ingreso disponible para el consumo, impulsado por la expansión de las exportaciones, además el proceso de urbanización creaba nuevas exigencias en el sector de la construcción. La producción textil de Brasil pasa de 22 mi llones de metros en 1882 a 242 millones en 1905 y a 470 mi llones en 1915, a partir de este último año su crecimiento será extremadamente debil.

Existía una dependencia del sector industrial hacia el crecimiento de la agricultura de exportación, para eli- minar esa dependencia tenía que diversificarse lo suficien- te para generar su propia demanda, es decir que se instala- sen industrias de equipo y otras cuyo producto fuese absor- vido por el propio sector industrial y otras actividades productivas. Pero las inversiones en infraestructura y en la industria solo encontraban posibilidades de financia - miento en el exterior en donde se ejercía un fuerte con - trol de la tecnología, por lo que en el exterior podían ase- gurarse que el trabajo que realizarían las industrias lo- cales quedara bajo su control.

Si observamos el caso Argentino, la expansión agro- pecuaria atravesó el siguiente proceso. En 1875, la super- ficie total sembrada de granos y forrajes paso de 340 mil

Has a 6 millones en 1900, a 20 millones en 1913 y a 25 millones en 1929. Paralelamente se dio un incremento de las exportaciones que en 1875 representaban alrededor de 260 millones de dólares de hoy para llegar a 460 millones en 1900 y cerca de 2 mil millones en 1929, cuando se cierra la etapa de la economía primaria exportadora. Hacia 1900 las exportaciones agropecuarias representaban el 55% de la producción total de la región pampera y hacia 1929 la proporción había crecido a casi el 70%. (38)

De 1870 a 1910 se observa una rápida expansión de la producción agrícola, fundamentalmente de cereales y lino. Hacia 1870 las exportaciones agrícolas representaban menos del 1% del total mientras las de productos ganaderos el 95%, en 1890 la relación es de 20% y 80% respectivamente y para 1905 la participación era equivalente en cerca del 48% de las exportaciones totales cada una. El volumen, los precios y el poder de compra de las exportaciones argentinas estuvieron en toda la etapa condicionadas básicamente por la fase del ciclo económico por el cual atravezaban los países industrializados importadores de los productos del país. En Argentina el moderado incremento fabril a fines del siglo XIX lejos de oponerse en forma sustancial a la orientación agroexportadora, representaba su complemento inevitable.

A partir de 1910 sus modificaciones estructurales

(38) Ferrer, Aldo. La economía Argentina. p. 117

eran mínimas, la participación industrial en el PIB alcanzó el 20% manteniéndose hasta 1920; en 1925 llegó a 23.6%, para declinar en 1929 al 22.8%. Esa inmutabilidad estructural coincidía con el fuerte crecimiento de la economía argentina. En los decenios señalados, el volumen de la producción industrial creció en 120% y el quantum de las exportaciones aumentó en 140%. (39) Finalmente en el quinquenio de 1925-1929, produce ya localmente cerca del 90% de bienes de consumo sin que desarrolle un sector productor de bienes de producción, lo cual implica ya una grave deformación del aparato productivo interno.

Por otro lado es muy importante señalar la caracterización del Estado en latinoamérica por la importancia que tiene en el desarrollo del capitalismo y en particular en el proceso de industrialización.

Desde la formación de los Estados Nacionales hasta el período que comprende nuestra investigación, el Estado latinoamericano ha recorrido dos fases, la "oligarquico-liberal" y la "burgués-dependiente". La primera fase se encuentra caracterizada por el predominio de los "junkers" locales y la burguesía compradora, en alianza con el capital monopólico ubicado fundamentalmente en los sectores de la actividad primario-exportadora. Mientras que en la segunda, el Estado burgués - dependiente tiene como misión primordial promover el desarrollo capitalista del país dentro de condiciones impuestas por el sistema imperialista. En el

(39) Furtado, Celso. La economía latinoamericana. Desde la Conquista Ibérica hasta la revolución Cubana. p.106-107.

caso de México encontramos muchas de las características de los "Estados de excepción" de donde se deriva una estructura corporativa y autoritaria; una organización centralizada de hecho, garantizada por la misma constitución política; un encuadramiento político e ideológico de las masas trabajadoras con posibilidades represivas, casi ilimitadas, y una burguesía que no ha podido arribar a la hegemonía política, ni gobernar por medio de sus representantes directos, sino que despliega y realiza sus intereses a través de una burocracia política, encargada de hacer funcionar a la institución estatal, de enfrentar a las masas y de reajustar constantemente el desarrollo capitalista de México a las exigencias metropolitanas.

Analizando con mayor detenimiento la fase "oligarquico-liberal" encontramos que es un poder político claro y legalmente diferenciado del poder de los particulares, por lo que expresa una separación entre la sociedad y el Estado, de la cual deriva éste su relativa autonomía. De hecho el ataque a corporaciones, la ruptura de las barreras al comercio interno, la desposesión de los productores directos, la organización de la hacienda pública, la creación de un ejército y de una burocracia propios, el suministro de fondos para la construcción de las vías férreas, etc., son funciones que sólo puede desempeñar exitosamente un Estado de carácter capitalista.

El Estado "oligarquico-liberal" es la expresión de un proceso de acumulación originaria, que emerge de una ma

nera sinuosa y conflictiva, a través de un movimiento que por un lado se encarga de supeditar a los elementos de poder precapitalistas, por la fuerza cuando es necesario, y por otro lado aniquila casi siempre a los elementos democrático burgueses que levantan una alternativa progresista de desarrollo capitalista. Dado el carácter autoritario del Estado "oligarquico" latinoamericano, actua como palanca fundamental de la primera fase de acumulación capitalista, su mismo autoritarismo constituye de hecho una potencia económica, en ese sentido, la existencia de los gobiernos oligarquicos eran necesarios para hacer posible la acumulación originaria (despojo, robos, etc.)

El Estado "oligarquico-liberal", aunque formalmente independiente, es económica, tecnológica, diplomática, política y militarmente dependiente. Se trata de un Estado semi-colonial que detenta una soberanía limitada por los Estados capitalistas metropolitanos, particularmente por los Estados Unidos.

En el caso de México, Juan Felipe Leal, caracteriza dicha fase de la siguiente forma: "contiene una contradicción interna, que le es propia y característica. Se trata de una combinación eficiente de dos tendencias encadenadas aunque encontradas. Por un lado, en el plano de las relaciones jurídico políticas, es "liberal". Sanciona la igualdad política de los ciudadanos y la libertad de pensamiento y de cultos, divorcia la iglesia del Estado. Adopta la forma de República democrática, representativa y federal...

mientras en el plano de las prácticas políticas imperantes, es "oligarquico". Es la expresión política administrativa - de los compromisos acordados por las oligarquías regionales o locales, más importante del país. De ahí la persistencia de formas no propiamente capitalistas de explotación de la mano de obra, como el peonaje, por ejemplo. De ahí el predominio de estructuras sociales y políticas impregnadas de matices estamentales y raciales. De ahí la imperancia de - formas de liderazgo político como el caciquismo y el caudillismo. De ahí, también, la inexistencia de partidos políticos. De ahí finalmente la dictadura". (40)

En relación al Estado oligarquico brasileño, Werneck Sodre señala: "para establecer esa política de asociación con el imperialismo, la clase señorial debía organizarse internamente. La forma de organización que surgió fue la de la política de gobernadores. Se trata de entregar cada Estado federado como hacienda particular, a la oligarquía regional que lo dominaba, de manera que ésta, satisfecha en sus ambiciones, se encargase de la tarea de resolver los problemas de esos Estados incluso por medio de la dominación por la fuerza, de cualquier manifestación de resistencia. El Brasil quedaba dividido en tantos feudos reconocidos por el centro como Estados federados había, un acuerdo entre las oligarquías y el centro permitía a éste gobernar en paz comprometiéndose a no inmiscuirse en los asuntos peculiares de los Estados, asuntos que se resol -

(40) Leal, Juan Felipe. México, Estado, burocracia y sindicatos. p. 10

vían conforme a los intereses de cada una de las oligarquías oficialmente reconocidas". (41)

En el Brasil la fase oligarquica tiene un claro antecedente en el imperio y renace con la derrota del proyecto democrático de Floriano Peixote (1894) para prolongarse hasta los años veinte.

El fin de esa fase ocurre en diferentes momentos; en México termina en 1910 con el estallido de la revolución, mientras que en Brasil sucede hasta 1930, en cambio en Argentina después de una "apertura" que dura hasta 1930 el modelo oligarquico recobra toda su vigencia durante la denominada "década infame" (1930-1943). Veamos con mayor detenimiento como ocurre dicha transición.

Se dan diferencias en la transición de la fase oligarquica a la fase burguesa- modalidades que dependen de la particularidad de cada matriz estructural, de la correlación de fuerzas sociales que ella genera así como la orientación que va adquiriendo la lucha de clases en el marco nacional y no solamente de la vinculación que nuestros países establecen con el exterior.

En el caso de México, la revolución de 1910 juega un papel definitivo, movimiento que no es ajeno a la crisis

(41) Citado por Cueva, Agustín. El desarrollo del Capitalismo en América Latina. p. 127

del capitalismo estadounidense de 1907-1908, el que entre otras cosas produjo una recesión de la industria mexicana continuada hasta 1910, con un decrecimiento de 1% anual, la quiebra de un sin número de pequeños fabricantes, las protestas proletarias consiguientes y hasta el enfrentamiento entre diversos sectores de la clase dominante. Pero lo anterior no permite afirmar que dicho movimiento revolucionario fue consecuencia unicamente de la crisis norteamericana. Del mismo modo que se acepta que la revolución brasileña de 1930 fue precipitada por la crisis mundial del 29, a la que sin embargo es desde todo punto de vista irreductible. Prueba de ello, es que la misma crisis produjo efectos políticos diametralmente opuestos en Argentina.

En el caso brasileño con la revolución de 1930 las oligarquias se ven obligadas a dejar las funciones de dominio y de hegemonía política que antes fueron mantenidas en forma ostensible y casi exclusiva. Pasan a subsistir en las sombras, ya sea como participantes relativamente anónimos (Pero muy importantes) del nuevo esquema de poder como ocurre con sectores económicos decahentes (Noreste por ejemplo), ya sea porque como en el caso de movimiento contrarrevolucionario de 1932 la lucha no se realizó en su nombre ni bajo su dirección.

CAPITULO III. CONSOLIDACION DEL ESTADO CAPITALISTA SUBDESARROLLADO EN AMERICA LATINA (1930 HASTA 1950)

1. LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y SUS REPERCUSIONES EN ARGENTINA, BRASIL Y MEXICO.

La crisis de 1929 tuvo efectos desastrosos para el conjunto de América Latina, ya que para la mayoría de éstos países representó un estancamiento económico que duró de 10 a 15 años.

La crisis se manifestó en los países industrializados, motivando la contracción de la producción, de los ingresos y de los niveles de ocupación, ocasionando: la disminución de sus importaciones y por lo tanto del comercio internacional, la adopción de medidas proteccionistas, la formación de bloques, devaluación de sus monedas y el abandono del patrón oro. Todo lo anterior con la finalidad de contrarrestar los efectos de la crisis.

En términos generales, las exportaciones mundiales disminuyeron en su volumen físico un 25% entre 1929 y 1933 y un 30% en el nivel general de precios. En consecuencia, el valor de las exportaciones mundiales cayó en aproximadamente un 50% entre esos años, es decir, fue el resultado del efecto depresivo de la caída del volumen físico y la disminución de precios. (1)

(1) Ferrer, Aldo. "La economía Argentina". p. 157

Las exportaciones mundiales no volvieron a alcanzar los niveles de antes de la crisis durante toda la década de los treinta a pesar que después de 1933 se inicia una leve recuperación.

Los datos anteriores nos dan una idea de la forma en que afectó a América Latina la disminución de sus exportaciones debido a que era el elemento dinámico de su economía, al disminuir sus exportaciones de materias primas, su poder de compra cayó en casi un 50% entre 1929 y 1932 como consecuencia del efecto combinado de la caída del volumen físico de las exportaciones y del empeoramiento de las relaciones de precios, esto último debido a que los precios de las materias primas tendieron a disminuir más que los de las manufacturas, produciéndose un deterioro de los términos de intercambio de estos países.

Durante la etapa de crisis y aun antes de ella, la exportación de materias primas se vio limitada por dos factores; uno de ellos fue la creciente sustitución de materias primas por productos sintéticos y otro, la cada vez mayor eficiencia en la utilización de las materias primas, como ejemplo de ello, Celso Furtado señala que en 1899 eran necesarios 3.2 kgs. de carbón para producir un kilowatt - hora de energía eléctrica, mientras que en 1950 sólo se requirieron 0.5 kgs. de carbón. Por otra parte, los países industrializados tienden a aumentar su autosuficiencia en muchos productos primarios, es el caso de Estados Unidos - cuya importación de 23 productos primarios aumentó entre

1927-1929 y 1955-1957 en un 17% mientras que el consumo de esos mismos productos aumentó en un 35%. (2)

La contracción de la demanda se ve reflejada en los siguientes datos: entre 1929-1930, el precio de exportación del trigo y el caucho cayó en algo más del 50%; los del algodón y yute en cerca del 40%; los de la lana, cobre, estaño en más de un 30%; los de la carne, maderas, azúcar, cueros, petróleo y otros cayeron en un 23% como promedio. Sólo en marzo de 1933 se detuvo la tendencia generalizada a la caída de los precios, pero éstos continuaron manteniéndose a niveles bajos durante 3 años más. (3)

Otro elemento que debe analizarse en este período de crisis, es el comportamiento del mercado de capitales. Como consecuencia lógica, el movimiento internacional de capitales se vió fuertemente afectado, especialmente por la contracción del mercado internacional, la disminución del ahorro en los países exportadores de capital, la dificultad de los países deudores para pagar los servicios de capitales extranjeros radicados en ellos y la inseguridad de las inversiones en el extranjero, provocaron en su conjunto un trastocamiento de la corriente de capitales. En consecuencia, se contrajo el flujo de capitales, pero además, los países tradicionalmente exportadores de capitales como In-

(2) Ferrer, Aldo. Ob. cit. p. 160

(3) Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. "El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo". p. 346

glaterra, Francia y los Estados Unidos, aparecen importando capitales, como resultado de la recuperación de antiguas inversiones en el exterior. En este caso, los países normalmente importadores de capitales aparecen exportando capitales debido a la liquidación de inversiones extranjeras ya existentes. "Francia, el Reino Unido y E.U. que entre 1928-1930 exportaron 3,300 millones de dólares en capitales a corto y largo plazo, en 1931 y 1932 importaron 1,589 millones de dólares". (4)

La orientación de las inversiones extranjeras a raíz de la crisis sufrieron varias modificaciones, por ejemplo, antes de la crisis un 50% de éstas se orientaban a la compra de títulos públicos y a obras de infraestructura como los ferrocarriles; después de la crisis, las inversiones en éstos campos prácticamente desaparecieron, ello obedeció a las crecientes dificultades financieras de los gobiernos deudores y al decaimiento de las actividades exportadoras, esto último ocasionó el estancamiento en la creación de infraestructura. La inversión extranjera a largo plazo se orientó a colocar sus capitales en los países donde había mejores condiciones de seguridad, así, E.U. orientó sus capitales hacia Canadá y otros países bajo su influencia. Por otra parte, las inversiones concentradas en aquellos productos primarios como el petróleo y los minerales no ferrosos siguieron gozando de una fuerte demanda a pesar de la depresión. Además estas inversiones se dedicaban

(4) Ferrer, Aldo. Ob. Cit. p. 157

a la producción de bienes que se exportaban directamente a los propios países originarios de la inversión, lo que eliminaba los riesgos de inconvertibilidad y de transferencia de las ganancias y utilidades de lo invertido. Por último, en los países especializados en la exportación de productos primarios, de mayor mercado interno como: Argentina, Brasil y México, la inversión extranjera se orientó en alguna medida hacia las manufacturas, aprovechando las medidas proteccionistas que habían implementado los gobiernos de éstos países.

En resumen, la caída del poder de compra de las exportaciones, la imposibilidad de comprimir a la misma velocidad las importaciones, el trastocamiento del flujo de capitales extranjeros y la quiebra del sistema multilateral de comercio y pagos a partir de la crisis del 29, modificaron de raíz los factores que habían permitido la estructuración del mercado mundial y el desarrollo económico de América Latina entre 1860 y 1930. En otros términos, Agustín Cueva señala que "una recesión en los países "centrales" de termina, de todas maneras, la recesión inmediata del sector productivo local más dinámico, lo que a su vez se traduce por una recesión de la economía dependiente en general". (5)

A partir de la crisis se abre un abanico de respuestas posibles de nuestras economías contraídas, pero antes de analizar estas diferentes respuestas, veamos que ocurrió

(5) Cueva, Agustín. "El desarrollo del capitalismo en América Latina". p. 160

en cada país durante el período de crisis.

En el caso de Argentina, la actividad exportadora constituía el elemento dinámico fundamental del crecimiento económico, ésta condicionaba la demanda global y determinaba el nivel de ocupación de la mano de obra y de la capacidad productiva instalada, tanto en el sector agropecuario como en los otros sectores de la economía argentina. Al afectar la crisis a este sector, afectó a toda la economía como puede observarse en los siguientes datos: el poder de compra de las exportaciones en el caso argentino se redujo de un promedio anual de 2000 millones de dólares en 1925-1929 a 1200 en 1930-1934. Esto representa una contracción de casi el 40%, por otro lado, la desocupación aumentó sustancialmente y la acumulación de capital se contrajo. "Mientras en 1925-1929 el coeficiente de capitalización había ascendido al 34% en 1930-1934 cayó al 22.4%, el ingreso bruto por habitante disminuyó en casi un 20% entre ambos quinquenios y sólo en 1946 se superó el nivel alcanzado antes de la crisis. Fue tan fuerte el impacto de la crisis que aun en 1950 el porcentaje de las exportaciones representaba sólo el 7% del producto bruto, mientras en el período 1925-1929 representaba el 24%". (6)

La inversión como porcentaje del producto nacional cayó del 33.3% en 1925-1929 al 22.2% en 1930-1934 y al 23.7% en 1935-1939.

(6) Ferrer, Aldo. Ob. cit. p. 188-189

En el caso de México, las consecuencias de la crisis también fueron catastróficas. Arnaldo Córdoba señala los siguientes datos: "para 1930 el PIB había descendido en un 12.5% y sólo 5 años después volvió a los niveles de 1928. el valor de las exportaciones bajó en 1932 en un tercio respecto a las de 1929 y las importaciones bajaron hasta ser inferiores a las de comienzos del siglo; las primeras bajaron en 48% de 590 a 340 millones de pesos, mientras que las segundas descendieron en un 52%, de 382 a 180 millones de pesos. El ingreso público bajó en los primeros años de 322 a 212 millones de pesos, la inversión pública se redujo de 103 a 73 millones, afectando sobre todo a los renglones de comunicaciones y transportes, ... la producción de cereales cayó en 1932 en un 14% respecto a la de 1929, mientras que la producción de cultivos industriales, básicamente de exportación, descendió en un drástico 48%, reflejando el primero de estos casos el peso que debió soportar la población trabajadora, ya mal alimentada y el segundo la dependencia de la exportación mexicana respecto de los mercados imperialistas en crisis. La minería experimentó una caída peor aun que la agricultura de exportación: la producción de plomo bajó de 248 500 toneladas en 1929 a 118 700 en 1933; la de plata descendió de 3,361 a 2, 118 toneladas en 1933. La contribución de las manufacturas al PIB disminuyó en un 7.3% pese a ser el sector que resistió mejor los embates de la crisis". (7)

(7) Córdoba, Arnaldo. "la política de masas del cardenismo"
p. 17-18

En Brasil, la crisis tuvo consecuencias muy diferentes a lo ocurrido en México y Argentina, ya que si algunos sectores fueron violentamente afectados, otros se vieron favorecidos con dicha crisis, lo cual permitió que en poco tiempo se recuperara la economía brasileña. En primer lugar, la crisis de 1929 terminó con un desarrollo apoyado totalmente en la producción cafetalera, alrededor de la cual se movían los demás sectores económicos. La crisis se manifestó a través de una caída catastrófica del precio internacional del café que cayó de 22.5 cva. dólar a 8 cva por libra de café, a pesar de ello la producción continuó creciendo hasta 1933; para estas fechas, los capitales empiezan a buscar sectores más rentables incluso dentro de la propia agricultura de exportación como es el caso del algodón, que para 1934, el valor de su producción correspondía a un 50% de la producción cafetalera. (8)

Este movimiento de capitales también benefició a la producción industrial que se destinaba íntegramente al mercado interno, ya que sufrió una caída de menos del 10% y ya en 1933 había recuperado el nivel de 1929. En especial la producción de bienes de capital en el Brasil (si la medimos por el hierro, acero y cemento), sufrió poco con la crisis, comenzando a crecer nuevamente en 1931. En 1932 el año más bajo de la depresión en el Brasil, aquella producción ya había aumentado en un 60% con respecto a 1929. (9)

(8) Furtado, Celso. "La formación económica del Brasil". p. 191 y 201

(9) Furtado, Celso. Ob. cit. p. 201 y 203

Por otra parte, en cuanto a las inversiones en Brasil, durante la crisis, en ninguno de esos años hubo inversiones netas negativas -hecho que si ocurrió en los Estados Unidos-, ya en 1933, las inversiones netas brasileñas se aproximaban a las de 1929, ahora bien, las inversiones de 1929 representaban un 9% del producto neto de ese año, mientras que las de 1933 constituyen un 10% del producto neto de ese año, lo que significa que el impulso que necesitaba la economía brasileña para crecer ya había sido recuperado.

(10)

(10) Furtado, Celso. Ob. cit. p. 197

2. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION VIA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES.

Generalmente se utiliza el término "sustitución de importaciones" para referirse a la disminución o supresión de ciertas importaciones que son sustituidas por productos de fabricación interna.

En América Latina este proceso sólo fue posible en los países que ya habían pasado por la primera fase de industrialización, esto es, en aquellos países que ya poseían un núcleo significativo de industrias de bienes de consumo corriente. Lo anterior ocurrió en aquellos sectores económicos en donde no entraban en contradicción con la actividad primaria exportadora y contaban además con el apoyo del Estado por medio de políticas parciales de fomento industrial como: proteccionismo, apoyo crediticio, obras de infraestructura, etc.

Al existir ya un núcleo industrial fue posible su utilización intensiva lo que permitió elasticidad en la oferta, pero era necesario que existiera una expansión en el ingreso monetario, para lo cual jugó un importante papel el Estado.

En los países en donde ya existía una experiencia metalúrgica importante como México en donde la acción del gobierno se hizo sentir con más eficacia en la promoción de industrias básicas, el proceso de sustitución se prolongó

y alcanzó profundidad.

El proceso de industrialización se inicia en A. Latina impulsado por la expansión de las exportaciones, impulso que se ve frenado en la mayoría de dichos países debido a la crisis mundial de 1929, que produce cambios bruscos en su capacidad de importación, obstruye el acceso a los canales de financiamiento internacional y genera una contracción de su sector exportador. Para la mayoría de los países la crisis del 29 va a significar un atraso en su proceso de industrialización pero para otros países, la misma crisis va a generar condiciones que posibiliten un proceso de industrialización como es el caso de Brasil. Lo anterior significa que serán las características particulares de los países las que permitan a cada uno de ellos avanzar en el proceso de industrialización de una forma o de otra.

El proceso de industrialización via sustitución de importaciones se inicia generalmente con la sustitución de bienes de consumo, debido a que la tecnología en ella utilizada es menos compleja y requiere de menor capital y además por que ya había un mercado interno que absorvía la producción, para inmediatamente después continuar con la sustitución de bienes intermedios y de capital.

La sustitución de bienes de consumo ocurre de forma gradual, influyendo en el proceso, la utilización de las divisas (generalmente escasas), las cuales se deberán canalizar de la importación de bienes de consumo hacia la importación de bienes de capital.

Una vez iniciado el proceso puede autosustentarse en virtud al gasto adicional que produce la ampliación del sector industrial, lo anterior implica además un incremento - del gasto de muchas otras actividades que deben expandirse para apoyar el mismo crecimiento industrial. Por otra parte el proceso de industrialización hace surgir la necesidad - de ampliar y reorientar la infraestructura; el transporte, comunicaciones y energía. La política educativa también debe de reorientarse para preparar; mano de obra calificada, técnicos, ingenieros, administradores, etc. Al expandirse los grupos obreros, técnicos, profesionistas, se presiona fuertemente para que se incremente el gasto público de carácter social; salud, vivienda, educación lo que significa el crecimiento del aparato estatal; de la burocracia de numerosas instituciones y en fin el crecimiento del mercado interno.

Al avanzar el proceso de industrialización surge la necesidad de instalar determinadas industrias básicas, como la siderúrgica, cuando el sector privado no puede afrontar esta tarea es el Estado quien asume esta actividad productiva que por cierto generalmente no es la única ya que también se encarga de recaudar los recursos financieros necesarios y los orienta hacia los sectores más dinámicos de dicho proceso. Al requerirse de más recursos financieros el Estado recurre a los empréstitos para impulsar la inversión, algo similar ocurre con el capital privado que se ve en la necesidad de asociarse con el capital privado extranjero, estimulándose la instalación de sucursales de empresas pri-

vadas extranjeras en el país. Total que el proceso de industrialización trae aparejadas, de esta manera crecientes inversiones privadas extranjeras en las diversas ramas manufactureras.

La industrialización permitió que el sector industrial mantuviera ritmos de crecimiento bastante elevados - además un aumento sostenido del producto por habitante, permitiendo una ampliación del mercado interno y por consiguiente, el surgimiento de oportunidades adicionales de expansión económica, aunque dicha expansión se vio limitada por la desigual distribución del ingreso y la falta de una expansión dinámica del empleo; debido a la alta utilización de capital y tecnología.

La actividad artesanal y la industria tradicional son sustituidas por la industrialización con lo que disminuyen las oportunidades de trabajo quedando desplazada especialmente la mano de obra no calificada, puesto que lo que ahora se requiere son; técnicos, profesionales, administradores. Esta excesiva mano de obra no calificada presiona para que se mantengan los salarios bajos impidiendo una mejor distribución del ingreso. Sunkel y Paz concluyen que - "en consecuencia, el proceso de industrialización vfa sustitución de importaciones no parece haber alterado sustancialmente la distribución del ingreso. Si bien es cierto - que aparecieron o se ampliaron grupos medios, continúan existiendo en todos los países de la región, pequeñas minorías con elevados ingresos y amplios sectores que muy poco

se han beneficiado, si alguna ventaja obtuvieron del proceso de industrialización". (11)

El proceso de industrialización v/a sustitución de importaciones no es el producto de una estrategia deliberada de industrialización, nace de los intentos repetidos del poder para eliminar las contradicciones, subproducto ellas mismas de la crisis del capitalismo mundial. Al intentar - protegerse de los efectos nefastos de la crisis del comercio exterior sobre sus ganancias la burguesía compradora - proporciona el trampolín para el lanzamiento de una burguesía nacional e industrial.

La defensa del ingreso de los exportadores, amenazado por la crisis de la economía mundial, proporcionó las bases para la acumulación nacional. La dificultad para importar influyó para que fuera posible la industrialización, así el alza de los precios de los bienes importados permite la utilización intensiva de las capacidades de producción. La insuficiencia de oferta, su inelasticidad de la demanda provocaron un proceso inflacionario favorable a la industrialización, dado que modifica la distribución del ingreso en favor de los grupos industriales sin alterar por otra parte de manera sensible los ingresos de los grupos exportadores y la latifundista, estos ingresos se han estabilizado a consecuencia de la compra gubernamental de los excedentes y de la ampliación de los mercados internos, susci-

(11) Sunkel y Paz. "El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo". p. 364

citada por la industrialización.

La participación del Estado se vuelve crucial en el avance de la industrialización, ya que además de reunir y orientar recursos de inversión hacia las industrias y propiciar una política educativa tendiente a capacitar a la fuerza de trabajo, facilita la explotación de nuevos recursos naturales para proveer los insumos necesarios al desarrollo industrial, por ejemplo la energía hidroeléctrica y petróleo. Además el Estado se hace cargo de las actividades agropecuarias, para transformarlas y modernizarlas con la finalidad de aumentar la producción y la productividad en el campo ya que de no hacerlo la expansión industrial ya no podría seguir aumentando. Puesto que de no hacerlo se encarecería la fuerza de trabajo y se generaba un proceso inflacionario.

Sunkel y Paz señalan que "Una paradoja interesante de la industrialización sustitutiva consiste en el hecho de que el sector exportador es tanto el que induce el proceso de industrialización como también su principal elemento limitante"(12). Lo anterior significa que mientras las relaciones de intercambio continúen favorables y pueda mantenerse el ingreso de divisas del exterior podrá avanzar el proceso de industrialización pero cuando esto no ocurre, sólo quedará el camino del endeudamiento con todas sus implicaciones.

(12) Sunkel y Paz. Ob. cit. p. 366.

Resulta necesario señalar que las transformaciones de la estructura productiva se circunscribieron al sector industrial y actividades similares, sin modificar las condiciones del sector primario.

En la realidad latinoamericana la industrialización via sustitución de importaciones presenta características diferentes como veremos a continuación, en los casos que comprende nuestro estudio.

En México, la gran depresión de la economía mundial (1929-1933) representó el inicio del rompimiento con el modelo de economía de enclave, demostrando que nuestra economía, mientras sea primario-exportadora estará sujeta a los ciclos de prosperidad y depresión de la economía capitalista mundial.

La gran depresión -como ya hemos visto-, redujo a la mitad el comercio exterior de México, produciendo un profundo estancamiento en el crecimiento económico. Es en estas condiciones que se presenta el proyecto nacionalista -del gobierno de Cárdenas en 1934-1940 que mediante reformas estructurales pretende lograr el desarrollo económico y político de México con autonomía del exterior. En el área económica, los cambios estructurales implicaron: la reforma agraria, la nacionalización de la industria petrolera y de los ferrocarriles y por primera vez, el Estado participó como agente activo y promotor del cambio y del desarrollo económico.

A causa de la gran depresión las exportaciones de mercancías bajan de 285 millones de dólares en 1929 a 97 millones de dólares en 1932, las importaciones se reducen de 184 millones de dólares en 1929 a 58 millones de dólares en 1932. En este período el P.N.B. pasó de 16,666 millones de pesos a 13,494. (13)

Los datos anteriores, nos dan idea de los efectos de la crisis, que obligan a la implementación de las siguientes políticas económicas: a) devaluación del peso en 1931, 32 y 33 pasando de 2.26 a 3.50 por dólar; b) Se elevan las tarifas a la importación; c) Contracción del gasto público de 276 millones de pesos en 1929 a 212 millones en 1932. - (14)

Durante el período cardenista la economía mexicana observa una lenta recuperación que se manifiesta en un crecimiento del PNB real en un 30% (pasó de 15,927 millones de pesos a 20,721 millones de pesos), producto de una política fiscal y monetaria expansionista y en menor grado a una política comercial proteccionista; en este período el gobierno federal aumentó en casi 150% su gasto total, mientras que por otro lado, se llevaban a cabo ajustes en las tarifas arancelarias tanto en 1937 como en 1938 y se devaluó la moneda en 1938 y 1939 llegando a 5.19 por dólar.

↓
La sustitución de importaciones en el período 1929-1939 fue mínima observándose únicamente en bienes de consu-

(13) Villarreal René "El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975) p. 30.

(14) Ob. Cit. p. 33

mo y en menor medida en bienes intermedios. Las industrias en las que hubo una mayor sustitución fueron: hule, textiles, productos metálicos, vestido, calzado, alimentos, bebidas y tabaco, maquinaria eléctrica, minerales no metálicos, madera y corcho entre otros.

Fueron múltiples las causas que impidieron que se llevara a cabo un proceso de industrialización por la vía de sustitución de importaciones, por un lado la gran depresión provocó una demanda efectiva decreciente por otro la falta de una política proteccionista más efectiva, además todavía no se lograba en forma definitiva una estabilidad política y económica. En fin que como señala Rene Villarreal "Podemos concluir que la economía mexicana en la década de los treinta, se caracteriza por una política de rompimiento con la economía de enclave y la emergencia de un proyecto nacionalista, más que por un proceso y una política proteccionista deliberada y de industrialización vía sustitución de importaciones". (15)

Es en el período 1939-1958 que se presenta una industrialización por la vía de sustitución de importaciones, - terminando con los bienes de consumo y avanzando con menor intensidad en los bienes intermedios y de capital. Este - proceso fue posible por la implementación de una política proteccionista profunda y por una participación creciente del Estado como inversionista y promotor del crecimiento -

(15) Ob. cit. p. 47

económico.

La segunda Guerra Mundial ocasionó una reducción de la oferta de origen externo de productos manufacturados, - lo cual garantizó automáticamente la protección de la industria nacional; que orientada hacia el mercado interno, vino a satisfacer en una primera etapa la demanda interna de bienes de consumo manufacturados. Posteriormente, se vuelve necesario reorientar la política económica para proteger a la naciente industria de la competencia externa, - que, conjuntamente con la acción directa del Estado como inversionista en obras de infraestructura y sectores estratégicos permitió que la economía mexicana avanzara en su proceso de sustitución de importaciones. Esta modificación en la estructura de las importaciones la podemos observar en el cuadro (3) en donde tenemos que para 1939 la importación de bienes de capital representa un 50% del total y una cuarta parte para bienes de consumo e intermedios respectivamente, para 1958 año en que avanza y prácticamente se agota la sustitución de importación de bienes de consumo, la importación de dichos bienes representaba menos del 10% del total de productos manufacturados importados y se eleva al 33 y 59% la importación de bienes intermedios y de capital.

CUADRO (3)
ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES + (%)
(1939-1958)

SECTORES	1939	1950	1958
Bienes de consumo	23.0	11.6	8.9
Bienes intermedios	25.3	31.3	32.4
Bienes de capital	51.7	57.1	58.7
Total	100.0	100.00	100.0

Fuente: + Villarreal René, información tomada del cuadro
14 pag. 63. Ob. cit.

Un instrumento importante para llevar a cabo este proteccionismo fueron las devaluaciones de 1948, 1949 y - 1954, en menor medida se utilizaron los aranceles para proteger el proceso de industrialización, en este caso fueron determinantes los acuerdos firmados con Estados Unidos sobre comercio exterior, vigentes entre 1943 y 1950.

Dentro de las políticas del Estado tendientes a apoyar la industrialización se encuentran: La Ley de Industrias Nuevas y Necesarias; que se establece en 1945 dando amplias exenciones fiscales (impuestos a la importación, renta, utilidades, timbre y contribución federal a gravámenes locales) por 10, 7 ó 5 años para industrias fundamentales, de importancia económica y otras respectivamente. - La Regla 14 de la Tarifa General de Importación; eliminó (total o parcialmente), los impuestos a la importación para maquinaria y equipo del exterior que tienda a fomentar el desarrollo industrial del país.

Por otra parte el Estado asume el papel de promotor e inversionista en obras de infraestructura y sectores estratégicos, observandose una importante participación en la inversión total del período analizado (participa con un 40%). Dichas inversiones tuvieron el siguiente comportamiento: inversiones públicas en fomento industrial (electricidad, petróleo y gas), que participaban con un 12% en el total de la inversión pública en 1939, pasan a representar el 30% y 40% para 1950 y 1958 respectivamente; Como producto del incremento en la inversión, la producción del petróleo se duplica, la capacidad instalada para la generación de energía eléctrica casi se cuadruplica y la red de caminos más que se triplica. Las inversiones públicas en el sector agrícola se mantienen elevadas y se dedican principalmente a obras de riego, de almacenamiento y distribución de productos agropecuarios, lo que aunado a la profunda reforma agraria del régimen de Cárdenas, permiten que este sector apoye el proceso de desarrollo industrial, esto es, proporcionar mano de obra barata y materia prima al sector industrial, divisas a través de exportaciones, además de alimentos para la población urbana y rural.

Este fuerte crecimiento se dio a costa de un mayor desequilibrio con el exterior y de un proceso inflacionario, esto, puede explicarse en parte por que el Estado al aumentar su participación económica mediante un aumento en el gasto público federal, no utilizó la política impositiva como fuente de financiamiento, prefiriendo financiarse a través de la emisión primaria de dinero. Por otro lado,

el déficit en la balanza de cuenta corriente de 22.4 millones de dólares en 1939 se elevó a 280 millones en 1958, utilizándose en dos ocasiones la devaluación para corregir el desequilibrio externo -sin conseguirlo por lo que se hizo uso del capital extranjero via inversiones extranjeras y préstamos externos. Tanto las devaluaciones como el gasto público creciente y financiado con emisión primaria de dinero explica en buena parte la inflación.

Si evaluamos el proceso de industrialización vfa sustitución de importaciones frente a dos objetivos: el crecimiento del (P N B) y el de desarrollo (Empleo, redistribución del ingreso, e independencia externa). Tenemos que el primer objetivo se cumplía ampliamente, ya que durante el período de 1940 a 1970 creció el P N B a una tasa sostenida del 6.5% y de 3% en términos per cápita, en cambio el segundo objetivo definitivamente no ha obtenido ni los mínimos niveles deseados. A pesar de la acumulación del capital y el crecimiento de la inversión y del producto que se presentó a lo largo del período de industrialización - 1939-1970, no se ha logrado resolver el problema del desempleo, en el censo de 1970 se indica un 23.0% de la P.E.A. como subdesempleada, la que a futuro tiende a crecer; esto se debe en parte a la utilización de tecnologías intensivas en capital. En cuanto a la distribución del ingreso, se observa que a la par del proceso de industrialización se ha presentado una concentración del ingreso creciente y continúa, para 1950, el 50% de las familias con ingresos más bajos recibe solo el 19.1% del ingreso nacional y el 10% de

las familias del estrato más alto recibían el 49%. Para 1963 el ingreso tendía hacia una concentración mayor, ya que el 50% de las familias con ingresos más bajos recibía sólo el 15.5% del ingreso nacional y el 20% de las familias del estrato más alto recibían el 60% del ingreso nacional. (16) Explicándose lo anterior por el empleo de tecnologías intensivas en capital y la estructura del mercado oligopólico que caracteriza al modelo de Sustitución de importaciones.

Por último, la dependencia externa a pesar de que ha cambiado, tiende a aumentar. Por un lado, el proceso de industrialización ha sustituido una corriente de importaciones por otra corriente de inversión extranjera atraída por una política proteccionista, la inversión extranjera en forma creciente ha ido concentrando y controlando la producción en el sector manufacturero. Por otro lado, la vulnerabilidad y dependencia del proceso de crecimiento respecto a las importaciones se ha ido incrementando; mientras que en 1929 las importaciones de bienes intermedios y de capital representaban el 55% del total de importaciones de bienes, para 1970 dicha participación se eleva al 90%.

En el caso de Brasil, hasta la década de los 20's, la brasileña, fue una economía tradicional, exportadora de materias primas, con problemas semejantes a los demás países latinoamericanos. Su proceso de desarrollo orientado hacia afuera (por medio de sus exportaciones), veía encadenado su

(16) Villarreal, René. Ob. cit. p. 99

dinamismo al crecimiento de la demanda de sus productos de exportación por parte de las economías más avanzadas. Pero también en su actividad exportadora se concentraba en uno o dos productos, por lo que se hacía en extremo vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales de los productos en cuestión.

Este modelo de desarrollo tradicional exportador entró en crisis definitiva después de la gran depresión de la década de los 30's, y desde entonces la economía brasileña se vio obligada a desarrollar nuevas actividades productivas, con apoyo en renglones de la demanda interna hasta entonces atendidos por las importaciones.

Bajo la presión de una aguda reducción en la capacidad de importación se inició un proceso de sustitución de importaciones que se ha mantenido hasta la época actual y ha conducido a un cierto grado de diversificación industrial y a tasas de crecimiento bastante más elevadas que otras naciones latinoamericanas.

"Cuando sobrevino la gran depresión Brasil ya disponía de un mercado interno bastante amplio y de una estructura industrial que, si bien incipiente, ya poseía una relativa diversificación. Ello se debía a la naturaleza del sector exportador que ejercía un poderoso efecto difusor sobre el espacio económico de la región en que estaba situado. Así, dentro del propio modelo exportador-primario, se produjo un vigoroso proceso de urbanización, acompañado de

la instalación de una infraestructura de servicios básicos y del desarrollo de una serie de industrias "tradicionales", tales como las de alimentos, bebidas, mobiliario, tejidos, etc., etc. Aún cuando se encuentran a nivel artesanal la misma industria metalúrgica es bastante antigua en el país.

(17)

Las medidas de defensa contra el desequilibrio externo adoptadas por el gobierno brasileño tuvieron como resultado el sostenimiento prácticamente total del nivel de la demanda interna, y, al término de la segunda guerra mundial, Brasil volvía a encontrarse en una posición relativamente favorable, comparado con otros países latinoamericanos.

Argentina y Chile que se encontraban en el mismo modelo sustitutivo, representaban una capacidad de importación inferior a la que tuvieron antes de la crisis mientras que Brasil logró recuperar la suya debido a una notable expansión de las exportaciones que influyeron en términos de su poder de compra dada la elevación de los precios internacionales del café hasta 1953-54.

A partir de estos años, las condiciones externas volvieron a ser desfavorables tanto para Brasil como para toda la región latinoamericana, pero el proceso sustitutivo de in

(17) Da Conceicao Tavares, Ma. "De la sustitución de importaciones al capital financiero" p. 56, 57.

dustrialización ya había logrado cierto dinamismo para contnuar adelante, lo que ocurrió a un ritmo sostenido.

Los empresarios privados aprovecharon los años más favorables del sector externo para importar equipo en gran cantidad y utilizarlo en los diversos sectores de la actividad interna. Las inversiones tuvieron resultados fructífe - ros porque permitieron la expansión y diversificación de la capacidad productiva y multiplicaron los ingresos y el em - pleo.

La política gubernamental se concentró en dos líneas de acción: la primera fue una política de comercio exterior, de tipo cambiaria, que mantuvo una discriminación efectiva entre las importaciones, dando tratamiento preferencial a - los bienes de capital y a ciertos insumos esenciales. La segunda línea fue una política de inversiones que hizo posi - ble un avance en la eliminación de "cuellos de botella" en los sectores de la infraestructura, financiamiento, y en la orientación de otras inversiones de base por medio de la - agencia financiera estatal llamada Banco Nacional de Desa - rrollo Económico.

Gracias a estos elementos y a las estrategias utilizadas en los períodos de graves presiones inflacionarias, la economía brasileña ha sido una de las pocas de América Latina que ha conseguido mantener un ritmo elevado de crecimiento durante los últimos años en donde el proceso de sustitución de importaciones contribuyó a la integración industrial.

Si examinamos los datos relativos al poder de compra de las exportaciones de Argentina y Brasil, comprobamos que a partir de 1945, las condiciones de recuperación de la economía brasileña fueron relativamente más satisfactorias.

CUADRO NUM. 4

Poder de compra de las exportaciones de Brasil
(de 1928/29 a 1959).

1955= 100

Años	Total		Per-cápita	
	Brasil	Argentina	Brasil	Argentina
1928-29	78	242	140	405
1932	44	148	73	228
1940	42	112	60	151
1945	70	118	88	147
1950-51	117	139	130	102
1955	100	100	100	100
1959	105	136	94	126

Fuente: Datos del informe de la CEPAL del año de 1949 y del boletín Económico de América Latina, vol. V núm. 2 Citado por Da conceicao Tavares Ma. Ob. Cit. pag. - 61.

Según observamos en el cuadro el poder de compra de las exportaciones brasileñas llegaron al índice más bajo en el año de 1940, para volver a aumentar después de la segunda guerra mundial. Esta mejora fue tan aceptable que llegó a permitir, en los años más favorables, también una recupe-

ración en términos per-cápita.

Volviendo al proceso de sustitución de importaciones, este esfuerzo se concentró marcadamente en las actividades industriales y permitió la ampliación de las oportunidades de inversión, y en consecuencia la aceleración de la tasa de crecimiento durante largos períodos.

El período de posguerra presentó la característica de expansión y cambios continuos de la estructura industrial brasileña, y su desarrollo industrial se encuentra marcado por tres etapas.

La primera etapa inmediata a la guerra, va de 1945 a 1947, corresponde a un alivio del sector externo, que recupera en términos absolutos, la capacidad para importar, - alcanzando incluso los niveles anteriores a la crisis. Por consecuencia el crecimiento de la economía se orientó en esos años hacia la expansión del sector exportador y en menor proporción hacia la sustitución de importaciones.

A pesar de haberse prolongado esta mejora hasta - 1954, no fue suficiente para restablecer los niveles per-cápita existentes en 1929.

La política de liberación de importaciones seguida en la posguerra llegó a originar presiones sobre la balanza de pagos, poco tiempo después, en 1948, se hizo necesario - instituir el control de cambios (Con lo que se inicia la se

gunda etapa.)

Dicho control se fundaba en la conservación de la ta sa cam bi aria vi gen te y en un con tro l cu an tita tivo de las im po rt aci o ne s que dis cri mi na ba muy ac en tua da me nte a los bie ne s de con su mo no es en cia le s y fa vo re ce la im po rt aci o n de pro du ct os in ter me dio s y de bie ne s de ca pi ta l. Esta pol it i ca g ub er na men ta l es t im u lo ó a la in sta l aci o n en el pa is de in du st ri as s u st i t u t i t i v a s de bie ne s de con su mo, sob re to do du ra de ro s que to da v í a no se pro du ci an en el pa is. En 1954, se con si de ró ter mi na da la se g u n d a e t a p a del de s a r r o l l o in te r n o - que di o co mo re s u l t a do una ex p a n s i o n i n d u st ri a l re l a t i v a m e n te ac e l e r a d a e y una m e j o r a de l p o d e co m p r a de las ex p o r t a c i o n e s.

Durante este año, el gobierno realizó grandes inversiones sobre todo en la industria petrolera, que repercutiron de manera considerable en el período siguiente.

Los años de 1955 y 56 pueden considerarse como de transición a la tercera etapa que va de 1956 a 1961, y se caracteriza por el aumento de la participación directa e indirecta del gobierno en las inversiones y la entrada de capital extranjero privado y oficial para financiar parte sug t a n c i a l de la in ve r s i o n en ci er tos se cto res.

Durante este período se instalaron algunas industrias dinámicas como la automotriz construcción de navales, mater ia le s e l é c t r i c o s pe s a d o s o tr a s i n d u st ri a s m e c á n i c a s de -

bienes de capital. También se ampliaron varias industrias básicas, como la siderúrgica, la petrolera, metalurgia no - ferrosa, celulosa y papel, química pesada, etc. Esta expansión y diversificación industrial se debió a incentivos y - subsidios de tipo cambiario y arancelario.

De esta forma se amplio considerablemente el proceso de sustitución de importaciones en Brasil, y trajo como resultado un ritmo de crecimiento más acelerado durante éste período que en los anteriores. Pero no hay que olvidar que éste proceso se produjo junto con una considerable agravación de presiones inflacionarias y de los desequilibrios regionales.

Aún cuando el proceso de sustitución de importaciones permitió un desarrollo industrial a través de la expansión y diversificación de la actividad productiva interna, frente a las limitaciones en la capacidad de importación, es necesario verificar en que renglones y en que períodos ocurrió la sustitución en un sentido estricto. Esto se observa en el cuadro número (5).

Dicho cuadro nos permite verificar la medida en que la estructura de importaciones en Brasil se modifica durante el período que comprende nuestra investigación, así como identificar algunos casos de sustitución "visibles".

Efectuado el análisis de los datos se observa que el nivel general de importaciones de 1929 no se logró alcan

CUADRO N°5

Brasil: Importaciones por grupos principales de bienes, valores -- absolutos, índices de "quantum" (Base 1929 = 100) y participación porcentual. (millones de cruzeiros de 1948)

Grupo de bienes	Valores	Índice	Porcentaje
1929			
Bienes de consumo	3204	100	18.7
Duraderos	1277	100	7.5
No duraderos	1927	100	11.2
Combustibles y lubricantes	1443	100	8.4
Materias primas y productos intermedios	7909	100	46.2
Metálicos	1814	100	10.6
No metálicos	6095	100	35.6
Bienes de capital	4564	100	26.7
Total de la muestra	17121	100	100.
1931			
Bienes de consumo	966	30	12.3
Duraderos	147	12	1.9
No duraderos	819	43	10.4
Combustibles y lubricantes	940	65	11.9
Materias primas y productos intermedios	5076	64	64.4
Metálicos	516	28	6.5
No metálicos	4560	75	57.9
Bienes de capital	894	20	11.4
Total de la Muestra	7876	46	100.
1937-1938			
Bienes de consumo	1835	57	13.3
Duraderos	861	67	6.2
No duraderos	974	51	7.1
Combustibles y lubricantes	1355	94	9.8
Materias primas y productos intermedios	7366	93	53.2
Metálicos	1303	72	9.4
No metálicos	6063	100	43.8
Bienes de capital	3281	72	23.7
Total de la muestra	13837	81	100.
1948			
Bienes de consumo	3877	121	21.2
Duraderos	1964	154	10.8
No duraderos	1913	99	10.5
Combustibles y lubricantes	2616	181	14.4
Materias primas y productos intermedios	6402	81	35.2
Metálicos	1087	60	6.0
No metálicos	5315	87	29.2
Bienes de capital	5277	116	29.1
Total de la muestra	18172	106	100.

Fuente: Anuarios del comercio exterior de Brasil.
citado por Ma. da. Conceição T. ob cit. p. 70

zar durante la década siguiente y solo en 1948 llegó a ser ligeramente superado.

En el año de 1931, las importaciones cayeron en más del 50% en relación a 1929, pero se logró defender a las importaciones de combustibles, materias primas y materiales que solamente descendieron en 35 y 36%, los bienes de consumo y de capital se redujeron en 70 y 80% respectivamente.

A pesar de que 1937 y 1938 fueron años de recuperación muy favorables en la década, el quantum siguió siendo inferior en 19% en relación a 1929 y sólo después de la Segunda Guerra Mundial volvió a los niveles anteriores a la crisis la capacidad de importación.

En cuanto a las variaciones de la importación por grandes grupos, se observa que por lo que respecta a los bienes de consumo, sufrieron una violenta restricción con la crisis, sobre todo los bienes de consumo duraderos.

Los combustibles y lubricantes no presentaron mayores variaciones a excepción de 1931, en el nivel general de las importaciones. Se puede afirmar que pasada la crisis recuperó su nivel de importaciones y lo duplicó en 1948 en relación a 1938, lo que refleja la imposibilidad de su sustitución a falta de una industria petrolera.

Las materias primas y productos intermedios, también lograron un grado de recuperación aceptable, ya que su des-

censo fue ligeramente inferior a 1929. No así los bienes de capital, que sufrieron una restricción bastante considerable en la década de los años 30's para posteriormente recuperarse en 1948.

En Argentina, al igual que en los otros países, las exportaciones dejaron definitivamente de tener la función exclusiva y dominante que había desempeñado hasta antes de la crisis. El valor de las exportaciones argentinas bajó de 2 - 168 millones de pesos en 1929 a 1 121 millones en 1933. (18) O sea casi el 50%. Este descenso en el valor monetario de las exportaciones argentinas no se encontraba correlacionado con un descenso en el volumen físico de las mismas, pues este se mantuvo en los niveles anteriores a la crisis.

El descenso en los precios de las exportaciones ocasionó una drástica reducción en la capacidad de importar, y las importaciones pasaron de 1959 millones de pesos a 897 millones en 1933, mientras el volumen físico declinó en proporción de 13 millones de toneladas a 6.9 millones. (19) - Aunque el punto más bajo de la curva depresiva se alcanzó en 1933, el comercio mundial siguió deprimido hasta la Segunda Guerra Mundial, sin recuperar nunca los niveles de la crisis.

Debido a la contracción del producto de las exporta

(18) Jorge, Eduardo F. "Industria y concentración económica" p. 109

(19) Jorge, Eduardo F. Ob. cit. p. 109

ciones argentinas, se presenta un desajuste entre la demanda de importaciones y la capacidad de importar, este problema se solucionó mediante una contracción de las importaciones hasta el nivel permitido por la capacidad de importar. En estas circunstancias, el precio de los artículos importados aumentó en el mercado interno, pero al mismo tiempo el precio de la fuerza de trabajo y de algunas materias primas para producir internamente esos bienes no creció en la misma proporción que el encarecimiento de los bienes importados, produciéndose así una ampliación de la tasa de ganancia que podrían obtener las empresas que optaron por dedicarse a producir internamente esos bienes. De esta forma, una parte importante del consumo y la inversión locales, que antes era satisfecha por las importaciones, pasó a satisfacerse con producción interna. (20)

Para favorecer la producción manufacturera interna v/a sustitución de importaciones, el gobierno conservador de Argentina implantó un conjunto de medidas que incluyeron: el control de cambios, depreciación monetaria, la limitación de las importaciones y la elevación de los derechos de importación.

En esta medida, la sustitución de importaciones fue cubriendo el crecimiento y diversificación de la demanda que se fue generando como consecuencia del desarrollo industrial.

(20) Vilas, Carlos María. "La dominación imperialista en Argentina". p. 41

En el cuadro siguiente observamos el comportamiento de la industria manufacturera.

CUADRO NUM. (6)
ARGENTINA: PRODUCCION E IMPORTACION DE MANUFACTURAS.
1920 - 1944 (porcentajes).

Período	Producción nacional	importación	demanda fi nal total
1920-24	20.8	49.2	100.0
1925-29	48.9	51.1	100.0
1930-34	62.7	37.3	100.0
1935-39	63.3	36.7	100.0
1940-44	80.5	19.5	100.0

Fuente: Eduardo F. Jorge. Ob. cit. p. 77

También en Argentina, a partir de la crisis del 29, - se produce una retracción general del capital extranjero invertido en el país. Proceso que se acentúa después de la guerra por las políticas de nacionalizaciones. En tal sentido, la inversión al inicio del período de sustitución de importaciones en Argentina, no surgió de un sector específicamente industrial; su origen se encontró en la reinversión de ganancias de los grupos financieros locales, obtenidas en actividades agroexportadoras estrechamente vinculadas al capital extranjero.

Este impulso industrializador de los años treinta, originado en la necesidad de sustituir importaciones, va a

tener un carácter limitado; pues esta sustitución de importaciones tenía por objeto exclusivamente recuperar el equilibrio en la balanza comercial, y por consiguiente, la industrialización no debía superar los límites requeridos para ese objetivo.

La intención no era constituir un sector industrial integrado que satisficiera las necesidades del consumo de la nación y contribuyera a su independencia económica. El problema se planteaba en términos de reemplazar las importaciones más prescindibles, o sea aquellas que alterarían en menor medida la estructura económica existente y las relaciones comerciales con los países con los que Argentina comerciaba tradicionalmente.

Este proyecto inicial dio como resultado un crecimiento industrial que tendió a favorecer a las industrias de bienes de consumo, que gozaban de múltiples fuentes de protección y estímulo. La principal rama de expansión, que mantuvo el liderazgo en el crecimiento industrial al principio del período, fue la textil.

Dicho proceso de sustitución de importaciones en Argentina, se aceleró notablemente al comenzar la década de los cuarenta a causa de las repercusiones locales de la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo industrial que hasta entonces se había limitado a industrias ya instaladas, estrechamente vinculadas con los grupos internacionales, incorporó toda una serie de actividades que adquirieron un mercado

benéfico por la guerra. De tal manera que el primitivo proyecto de sustitución de importaciones fue dando paso a otro que advertía las potencialidades del mercado interno.

También después del período posbélico, las inversiones extranjeras vuelven a penetrar a la Argentina debido a las grandes ventajas que les ofrecía: protección aduanera, exenciones impositivas, mano de obra relativamente barata, un mercado relativamente amplio y altas ganancias. Esto motivó el crecimiento de las empresas por la fusión de capitales nacionales con inversionistas extranjeros. (21)

El aumento del nivel de la actividad económica expandió la demanda interna y creó nuevos incentivos a la inversión, el proceso de sustitución se mantuvo aceleradamente - hasta 1943, prosiguiendo luego con menor ritmo de desarrollo hasta 1950.

(21) Rofman, Alejandro B. Romero, Luis A. "Sistema socioeconómico y estructura regional en Argentina". p. 156.

3. LOS MOVIMIENTOS POLITICOS, LAS CLASES SOCIALES Y LA FORMACION DEL ESTADO POPULISTA.

Uno de los fenómenos que ha revestido vital importancia en América Latina durante el siglo XX, ha sido el relacionado con el populismo al interior del sistema político. Tal fenómeno marca el paso de una sociedad tradicional, rural y atrasada, que busca transformarse en una sociedad moderna, urbana e industrial.

El surgimiento del populismo latinoamericano marca el momento en que el Estado oligárquico entra en su mayor crisis y representa un elemento activo en la declinación final de ese tipo de Estado. Con ello, se da paso al establecimiento de las dictaduras o democracias populistas.

En las ideologías populistas se condena al capitalismo en su fase imperialista como también a las clases oligárquicas que se encuentran vinculadas a él, y se exalta al nacionalismo económico que debería ser impulsado por la burguesía nacional-apoyada por el Estado- para alcanzar un desarrollo autónomo.

Nosotros pensamos que el populismo aparece en América Latina, en el momento en que se configura un vacío en las relaciones de poder, propiciado por la estructura social existente. Por una parte, las clases oligárquicas se encuentran en declive y sus lazos con el imperialismo extranjero se van debilitando. Por otra parte, las burguesías

sfas nacionales no eran tan fuertes para asumir el poder económico, político y social, por lo que establecen alianzas con otras clases para lograr tomar el poder que tanto anhelaban. De este modo, todo populismo se vuelve contra las relaciones y estructuras de dependencia que son la base del poder oligárquico.

Las diferentes interpretaciones que se han dado al populismo latinoamericano resaltan la importancia del desarrollo nacionalista, destacando necesariamente su connotación antimperialista. Y puede ser definido de la siguiente manera:

Los movimientos populistas representan "cierta dosis de antimperialismo dirigido especialmente contra Estados Unidos; cierta concepción del desarrollo autónomo -- "hacia adentro"; la exigencia de una participación de las fuerzas sociales que los regímenes oligárquicos tradicionales habían mantenido al margen; una preferencia por las coaliciones o los frentes, más que por la acción de clases al estilo marxista-leninista...; esas diversas orientaciones se ordenan en torno al rechazo del poder oligárquico y de la dependencia frente al imperialismo y afirma y reivindican una capacidad autónoma del desarrollo." (22)

(22) Bourricaud, Francois. "Las aventuras de Ariel". Plural no. 13 México, 1972. Citado por Octavio Ianni. "La formación del Estado populista en América Latina." p. 61

El populismo latinoamericano es un fenómeno por excelencia urbano, -aunque no necesariamente-, por eso mismo, tiende a corresponder a la etapa final del proceso de disociación entre los trabajadores y los medios de producción. En su desarrollo se consolida el mercado de fuerza de trabajo, por el avance de las relaciones de producción propiamente capitalistas. Todo ello permite un avandono de patrones socioculturales predominantes en las oligarquías y que han sido sustituidos por valores originados en el nuevo ambiente urbano e industrial.

Los intereses políticos y económicos de las nacientes burguesías coincidieron y se combinaron con amplios sectores de las clases medias y arrastraron a otras clases de niveles bajos que estaban buscando tener una participación en la vida política de su país.

El populismo latinoamericano presentó un carácter clasista en sus manifestaciones prácticas e ideológicas. La alianza de las clases sociales permitió a los gobiernos una mayor fuerza política para luchar por el nacionalismo económico. Sin embargo, esa alianza no pudo durar mucho tiempo, ni tampoco permitió lograr los objetivos propuestos.

En la alianza clasista que caracteriza al populismo, participaron por una parte, los políticos burgueses profesionales, la burguesía nacional, burócratas políticos, falsos líderes obreros y demagogos que utilizaron tácticamente a las masas obreras y a los sectores más pobres de la clase media, manipulando las manifestaciones y las posibi-

lidades de su conciencia. No les permitieron los medios para luchar por una transformación revolucionaria dentro del marxismo-leninismo, sino que utilizaron su fuerza y desvirtuaron sus aspiraciones a cambio de una participación y experiencia política. En las situaciones críticas, esos líderes populistas abandonaron a las masas a su propia suerte.

Por lo que respecta al populismo de las propias masas: de los obreros, de los emigrantes de origen rural, de los grupos sociales pertenecientes a la clase media baja, de los intelectuales de izquierda, de los partidos políticos de izquierda; en un momento decisivo lograron identificarse con las aspiraciones de la burguesía nacional. En este sentido, es válido decir que la burguesía nacional se alió con sus enemigos de hoy (el proletariado) para luchar contra sus enemigos de ayer (las oligarquías) en la lid por la hegemonía política. Pero también pudo suceder que en situaciones críticas, cuando las contradicciones políticas y económicas se agudizaron, el populismo de las masas bien pudo virar hacia formas revolucionarias; lo cual no sucedió por la manipulación que el Estado ejercía sobre las masas.

La adhesión de las masas al interior del populismo tiende a oscurecer la división real de la sociedad en clases sociales conflictivas -se suspenden temporalmente las contradicciones y los intereses de las diversas clases sociales-. Sobre este pacto se establece la unidad del pueblo, entendida ésta como una comunidad de intereses sólidos.

rios. Esta coalición populista tiende a ocultar las fronteras de clase y a valorizar a las masas, y a igualar ideológicamente al pueblo.

Es por esto, que el populismo corresponde a una modalidad particular de organización y desarrollo de las relaciones y contradicciones de las clases sociales en América Latina.

En los gobiernos populistas, los intereses políticos y económicos de las nacientes burguesías industriales nacionales se combinaron temporalmente con intereses de amplios sectores de las clases medias, con el proletariado naciente y con grupos que componían a las profesiones liberales. Este hecho favorece la organización de movimientos políticos dirigidos a la emancipación y diversificación de las economías dependientes.

Los sistemas políticos que se establecen durante el populismo en nuestra región, se encuentran impregnados por partidos populistas con fisonomía policlasista, de masas y reformistas que surgen en oposición a los partidos considerados como "tradicionales" de bases oligárquicas y anti-reformistas.

Dentro de los partidos populistas, el liderazgo procede de las clases altas y medias, aunque presentan ciertas tendencias motivacionales que permiten el cambio de estado de las cosas, la base de los partidos políticos es -

fundamentalmente popular, ya que son formados por masas urbanas y grupos procedentes del campo.

La estructura policlasista de los partidos populistas, les permitió a sus dirigentes, manipular políticamente a las masas, de tal manera que en los momentos decisivos éstas fueron abandonadas a su suerte a pesar de formar parte de los movimientos, partidos o gobiernos populistas. "En la medida en que el populismo se basa en la alianza de clases -y esto es un contenido esencial de su policlasismo- debe haber algún tipo de transacción entre las clases de la coalición. En varios casos, la transacción consiste en lo siguiente: en cuanto la burguesía y la clase media aumentan su participación en la renta nacional, el proletariado urbano perfecciona sus organizaciones de clase o aumenta su experiencia política". (23)

En este sentido diremos que los movimientos de masas y los partidos políticos policlasistas culminaron en Argentina, Brasil y México en gobiernos de tipo popular. Dando como resultado un cambio en la fisonomía del aparato estatal, modificándose en consecuencia la relación del Estado con la sociedad.

La política de masas y el nacionalismo desarrollista, fueron formas de lucha que los gobiernos de Lázaro Cárdenas

(23) Ianni, Octavio. "La formación del Estado populista en América Latina". p. 52-53

(México: 1934-1940), de Getulio Vargas (Brasil: 1930-1945 y 1951-1954) y de Juan Domingo Perón (Argentina: 1946-1955) utilizaron para impulsar el desarrollo económico, fundamentalmente el relacionado con la industrialización a través de la sustitución de importaciones. En éstos casos, la relación del Estado con la economía se enfocaba a plantear un desarrollo del mercado interno, creciendo la importancia relativa y absoluta de los sectores secundario y terciario.

De diferente grado —como veremos muy someramente a continuación—, pero siempre como una de las principales —fuerzas políticas, el populismo cobró relevancia importante en los casos antes señalados, además de otros países.

En el caso de México, el período populista se encuentra representado por el Cardenismo, que permitió la participación de las masas urbanas y rurales en la transformación de la sociedad. En este gobierno se intensificó el reparto de tierras a los campesinos a niveles jamás experimentados (23 276 000 has.) (24), crecieron las obras de riego debido al apoyo de las inversiones en la infraestructura, se permitió la organización del movimiento obrero y la lucha por sus intereses más inmediatos (durante este período estallaron 2 871 huelgas con 368 499 huelguistas) (25), al

(24) Pozas H., Ricardo. "México. 50 años de historia" p. 309, en "América Latina: historia de medio siglo".

(25) Pozas H., Ricardo. Ob. Cit. p. 294 y 307

mismo tiempo que se decretaba la nacionalización de la industria petrolera. En conjunto, éstos hechos permitieron - una mayor organización de las masas campesinas y urbanas en el marco del aparato estatal que tenía como finalidad la ampliación del mercado interno.

En México, tal vez más que en cualquier otro país latinoamericano, el poder político nacional se constituyó en una combinación singularmente fuerte y eficaz de Estado-partido-sindicato. En este sistema, el control del Estado sobre los grupos dirigentes de la clase trabajadora ha desempeñado un papel relevante, tanto en la difusión como en la imposición de las decisiones gubernamentales a las clases asalariadas en el campo y en las ciudades.

Desde el principio, el Cardenismo se caracterizó por la coalición de clases, fue un movimiento masivo de trabajadores, campesinos y pequeña burguesía, todos unidos con algunos representantes de la burguesía nacional. Pero el movimiento quedó siempre bajo la dirección de grupos burgueses.

En Argentina, el general Juan Domingo Perón es elegido presidente de la República en febrero de 1946 por medio de un proceso electoral. Así, el movimiento peronista logra el control del Estado y ejerce sus poderes en condiciones iniciales muy favorables.

Durante el peronismo, las viejas burocracias sindicales, de orientación socialista y comunista, son desplazadas -

das o subordinadas por la represión y el soborno y en su lugar surge un nuevo sindicalismo de masas, dependiente del Estado, que logra el reconocimiento de la legalidad gremial e importantes concesiones materiales (mejoras salariales y de condiciones de trabajo, protección a dirigentes, etc.)

La estructura y actuación del peronismo resultaban contradictorias, ya que por un lado, el peronismo surgió y se desarrolló como representante del sistema social argentino, y de la burguesía argentina en general, y no de unos sectores exclusivamente. Esta representación se ejercía a través de una acción burocrática, que distanciaba e independizaba momentáneamente al peronismo de los grupos dominantes en el país. Esto le permitió desarrollar una política nacional burguesa aparentemente contra la voluntad de la oligarquía y de la burguesía industrial.

La política peronista beneficiaba de diversos modos a los grupos superiores y élites económicas de la Argentina de diferentes formas. En ocasiones el gobierno compraba la producción agrícola a precios fijos y la vendía a precios más altos en el mercado internacional, las elevadas ganancias que resultaban se destinaban para financiar los planes económicos, proporcionar apoyo a las empresas nacionales y extranjeras y subsidiar el consumo. Además de que la disponibilidad de recursos permitió llevar a cabo una serie de nacionalizaciones (Banco Central, ferrocarriles y gran parte de los servicios públicos) además de expandir -

el sector público. También aparece la prosperidad general, la plena ocupación, el otorgamiento de altos salarios que combinados con subsidios no elevaron demasiado a los precios ni afectaron ganancias de las empresas, la manipulación de los sindicatos estatizados permitió un alto grado de paz social.

De esta forma, el peronismo creó una situación dual, ya que por una parte defendía los intereses de la gran burguesía agroindustrial y financiera, pero limitaba su fuerza política y sus manifestaciones de independencia. Por otra parte, la demagogia populista y el dirigismo del régimen, el costo excesivo de su mantenimiento, sus arbitrariedades y exacciones, impidieron un pleno acuerdo entre los grupos sociales dominantes y el peronismo, manteniendo un conflicto latente que se fue agudizando hasta llegar a su punto final.

Con el poder que resultaba de la alianza de clases, el gobierno peronista de modo demagógico denunciaba al imperialismo y a la oligarquía y exaltaba el papel del proletariado y del pueblo en general.

En estas condiciones, las masas trabajadoras toman mayor conciencia de sus posibilidades y de sus derechos. Su participación política es ampliada con el otorgamiento del voto femenino, el cual, junto a la manipulación, otorga a Perón un triunfo aplastante en las elecciones de 1951, con el cual se abre su segundo período presidencial.

En este segundo período, el peronismo acelera la burocratización de la sociedad Argentina. Los sindicatos aglutinados en la Confederación General del Trabajo llegaron a ser controlados y manejados por una burocracia de dirigentes serviles, que conformaron un estrato relativamente privilegiado de funcionarios estatales que participaban en la administración pública. Fuera de este liderazgo sindical, la lucha obrera no tenía éxito alguno, pues todo movimiento reivindicativo espontáneo con relativa independencia, - fue despiadadamente reprimido (la huelga azucarera de 1949 y ferroviaria de 1951). así el movimiento obrero "estableció un verdadero 'culto a la personalidad' de Perón, traducido en adhesión irracional a su persona, su política, sus decisiones." (26)

A estas alturas, dirigentes y funcionarios resultaron fácilmente corruptibles, complacientes hacia la oligarquía y la gran empresa nacional y extranjera. Esta situación y la ideología incoherente, se traduce en programas de gobierno erráticos y contradictorios y en una gestión - caracterizada por la corrupción, el despilfarro, la improvisación, el aventurerismo, la ineficiencia, el desaprovechamiento de las posibilidades excepcionales con que se - contó en el punto de partida.

Poco a poco se fue abriendo la coyuntura de un cambio

(26) Kaplan, Marcos. "50 años de historia argentina (1925-1975): El laberinto de la frustración." En América Latina: historia de medio siglo. p. 24

político que fue aprovechado por el frente antiperonista.- Recién iniciada la década de los cincuentas, el peronismo fue perdiendo fuerza al no poder resolver los problemas - originados por el populismo. A estas alturas, los Estados- Unidos desconfiaban de ese liderazgo aventurero e irrespon- sable y de su populismo de consecuencias imprevisibles, - preferían un gobierno no tan comprometido con las masas y por consiguiente, más débil y manejable. La burguesía indus- trial y financiera se resintió por el peligro que las masas representaban y por el alto costo financiero y político de la burocracia peronista. Las clases medias se sintieron - afectadas por la inflación y los altos impuestos, por la irrupción de masas populares que hubo reducido correlati- vamente su propio status y por concesiones al capital extran- jero que afectó sentimientos nacionalistas. Las masas popu- lares fueron afectadas cada vez más por la crisis y la re- presión, se desilucionaban del régimen y mantuvieron una - adhesión pasiva que resultó débil en el momento de la lucha final.

De manera general, todos los grupos del aparato to- talitario del peronismo, golpeaban en todas direcciones, - multiplicando los atropellos y abusos, aumentando el clima de inseguridad con una corrupción poco frenable. Finalmen- te la personalidad de Perón se opaca momentáneamente y a través de un golpe de Estado en 1955 marcha hacia el exilio.

El populismo brasileño encuentra en Getulio Vargas, al máximo precursor de esta nueva política que aparece en

1930 con la crisis de la oligarquía y del liberalismo económico y pretende establecer las bases que lleven a un proceso de democratización del Estado.

El advenimiento del populismo brasileño fue producto de una larga etapa de transformación por las que atravesó la sociedad de ese país desde 1930. Su funcionamiento estuvo orientado a la manipulación de las clases populares.- Pero también representó el modo de expresión de sus insatisfechas facciones.

El varguismo, como expresión del populismo brasileño, tuvo varias fases. Entre 1930 y 1937, Getulio Vargas - ensayó una democracia de bases populares, haciendo concesiones simultáneas a la clase media y al proletariado, (previsión social, estabilidad en el empleo, derecho de sindicalización) y ejerce sobre esas mismas clases un amplio control paternalista-populista. (27) En esos años se crearon las bases del populismo brasileño a través de la doctrina de "paz social" y se reconoció a los sindicatos como legítimos órganos representativos del proletariado. Posteriormente durante los años de 1937-45, en pleno ascenso del fascismo en el plano internacional, Vargas instaló una dig-

(27) Dos Santos, Theotonio. Banbirra, Vania "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social." En América Latina. Historia de medio siglo. v. I. p. 139

tadura de tipo populista, bajo la denominación de Estado - Nuevo, con elementos de inspiración corporativa, con la intención de llevar a cabo transformaciones peculiares de la revolución burguesa, pero sin la participación del proletariado. Concedió reivindicaciones para la clase trabajadora ocupada en los sectores secundario y terciario respecto al salario mínimo, festejos remunerativos, protección a la maternidad y formalización de los derechos y deberes en el mercado de trabajo. (28)

El Estado Nuevo pretendía enmascarar y detener las contradicciones, cada vez más profundas, esforzándose por conciliar lo inconciliable; además estableció una legislación que reveló inequívocas tendencias nacionalistas. (29)

Para estimular el desarrollo industrial, Vargas implantó una política ampliamente proteccionista a la industria nacional y la sustitución de importaciones. Se crean nuevas oportunidades de empleo, se modernizan y amplían los servicios públicos y los militares poco a poco van ocupando importantes funciones en las empresas públicas y privadas.

Como todo gobierno populista, el varguismo tenía la idea de devolver el país al pueblo, ya que el imperio -

(28) Ianni, Octavio. Ob. cit. p. 123

(29) Werneck Sodré, Nelson. "Evolución social y económica del Brasil". p. 86

lismo impedía el progreso nacional en la medida en que se asociaba a grupos económicos nacionales.

La fuerza del gobierno varguista estribó en la vinculación de los trabajadores y sindicatos al aparato estatal. En el segundo período en que el populismo de Vargas - arriba al poder (1951-54), se sujetó a las reglas de la democracia representativa y sus esfuerzos más importantes se centraron en la constitución del monopolio estatal del petróleo, a través de la creación de la Petrobrás, compañía que pasaba a tener el derecho exclusivo sobre la perforación y extracción del petróleo (excepción hecha de su distribución y comercialización que quedaba en manos del capital extranjero), y a la integración de la industria del acero.

No convencido de la actuación populista, el imperialismo instrumentó una fuerte campaña en contra de la corrupción del gobierno de Vargas que contó con el apoyo de amplios sectores de la clase media, de la oficialidad y de los militares del partido comunista. Ante esta presión y al sentirse Vargas solo junto a la clase obrera que le seguía y al ver que el fin de su gobierno popular se avecinaba, opta por suicidarse en 1954, no sin antes dejar una carta-testamento de repudio al imperialismo.

Con la caída de Vargas empieza el ocaso del nacionalismo populista, para ser roto definitivamente este modelo con el golpe de Estado de 1964 e iniciar la apertura de una nueva era del capitalismo dependiente brasileño.

4. CONSOLIDACION HEGEMONICA DE LA ECONOMIA NORTEAMERICANA Y SUS CONSECUENCIAS EN AMERICA LATINA.

Los Estados Unidos asumen la hegemonía del campo capitalista a partir de 1945. En consecuencia, ésta potencia comenzó a formular directrices cada vez más precisas y ambiciosas, consolidando sus dominios en Europa, Asia, África y América Latina. Por otra parte, las potencias que ejercían políticas propias antes de 1939 -Inglaterra, Alemania, Japón, Francia, Holanda, Bélgica, etc.- tuvieron que alinearse bajo su liderazgo.

Durante los primeros años de posguerra, la hegemonía norteamericana se encontraba sustentada por medio del sistema monetario de Bretton Woods, que consistió en que el dólar norteamericano era establecido junto con el oro como reserva monetaria de todos los países miembros. El sistema de Bretton Woods se convirtió en la base financiera de la hegemonía norteamericana sobre el mundo imperialista en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. De esta forma los Estados Unidos adquirieron el privilegio de emitir moneda de curso internacional, es decir, capacidad para emitir un papel moneda que, por tener garantía del gobierno norteamericano, poseía poder liberatorio en todos los países del mundo.

Mientras Europa se encontraba concentrada en la orientación de sus esfuerzos por la reconstrucción nacional, en los primeros años de posguerra, Estados Unidos bus

caba a toda costa nuevos mercados, pues su sector exportador había tomado ya un cierto ritmo expansionista, en el que se había probado e introducido toda clase de procesos y productos nuevos. En estas condiciones los mercados europeos se convirtieron en gran centro de atracción para los capitales norteamericanos, los cuales ya desde 1947, - con el "Plan de ayuda norteamericana a Europa", habían empezado a penetrar fuertemente en el continente europeo, a través de la concesión de préstamos, cuyo objetivo era más que contribuir a la restauración de las economías europeas, proveer a estos países de medios monetarios para comprar - productos norteamericanos. Concediéndose así una cantidad de 17 000 millones de dólares de "ayuda" a Europa entre - 1948 y 1952. (30)

A partir de este momento; los Estados Unidos despliegan una política tendiente a lograr el control de vastas - regiones del mundo a través de diferentes mecanismos: financiamiento de guerras contrarrevolucionarias, alianzas con el exterior, establecimiento de bases militares que logran el control de la mayor parte del globo y la penetración de la industria y la banca norteamericana por todo el mundo - capitalista. (31)

(30) Sweezy, Paul M. "Dinámica del capitalismo norteamericano". Magdof, Harry. p. 210

(31) Jiménez Sandoval, Ma. del Carmen. "El proceso de industrialización en América Latina". p. 43

Esta hegemonía norteamericana en el sistema económico capitalista presentó bases completamente distintas de las que consolidaron a la potencia inglesa del siglo diecinueve. Inglaterra asumió el poder hegemónico gracias a que desarrolló un sistema de división internacional del trabajo en el que se asignó la especialización en la producción manufacturera, ya que concentraba un rápido avance tecnológico de la época y había sus puertas a la producción extranjera basada en la abundancia de recursos naturales y de mano de obra. El sistema económico se caracterizaba por la articulación de economías nacionales en un mercado internacional.

Los Estados Unidos en cambio, estructuraron un nuevo sistema económico basado en la proyección internacional de un conjunto de grandes empresas monopólicas, apoyadas por bases militares en todo el mundo, que se apoderarían de los centros de decisiones para que fuesen transferidos a su país de origen.

Esta situación permitió a los Estados Unidos introducir a los empresarios expansionistas norteamericanos dentro de las economías europeas, asiáticas, latinoamericanas y africanas, logrando incrementar el mercado para sus productos y asumir el papel de líder en el nuevo proceso de intercambio comercial a nivel internacional.

CUADRO (7)

ESTADOS UNIDOS: VALOR DE LAS INVERSIONES DIRECTAS EN
EL EXTERIOR EN AREAS SELECCIONADAS, EN ALGUNOS AÑOS.

(millones de dólares)

Región	1950	1952	1956	1958	1963
Canadá	3 579	4 593	7 460	8 929	13 044
América Latina	4 445	5 443	7 059	8 730	8 662
Europa Occiden tal	1 720	2 145	3 520	4 382	10 340
Africa	287	399	789		1 426
Resto del mundo	<u>1 757</u>	<u>2 239</u>	<u>3 479</u>	<u>4 285</u>	<u>7 214</u>
Total	11 788	14 819	22 177	27 075	40 686

Fuente: para los años de 1950 a 1958. Naciones Unidas. Las
inversiones privadas extranjeras en la zona latino
americana de libre comercio. secc. A.1 p. 12

Para 1963, BID. La participación de Europa en el fi
nanciamiento del desarrollo de América Latina. p. 80

Como observamos en cuadro anterior, las inversiones
norteamericanas en todo el mundo se fueron incrementando rá
pidamente, debido a que la economía norteamericana no reci
bió ningún efecto negativo de la Segunda Guerra Mundial, -
sino que más bien ésta le proporcionó todos los elementos
necesarios para colocarla en una posición hegemónica, ya
que de convertirse en el principal país exportador de capi
tales y de regular casi en su totalidad el mercado interna
cional, contaba en esos momentos con el monopolio de los

conocimientos tecnológicos y científicos y con la creciente aplicación directa de la nueva tecnología dentro del campo de la producción, lo cual lógicamente trajo como consecuencia el mejoramiento en el nivel de la productividad, ampliación de las actividades productivas y la evidente concentración financiera y económica.

La economía norteamericana, en particular su sector manufacturero presenta durante este período un elevado grado de concentración. Uno de los criterios utilizados para medir la magnitud de esta concentración consiste en la importancia relativa de los activos netos de las empresas. - "Entre 1929 y 1947, la participación de las mayores 100 firmas en el control de los activos netos, en el sector manufacturero, apenas pasó de 44 a 46 por ciento, en tanto que entre 1947 y 1962 el incremento fue de 46 a 57 por ciento". (32)

Entre los factores que intervienen a favor de la concentración, tienen importancia relevante: el tamaño creciente de las fábricas, la dimensión de los mercados, las tasas de crecimiento de los mercados y el número medio de fábricas que las empresas deciden operar.

Por lo que respecta a América Latina, también a partir de 1945 se da con mayores proporciones una penetración

(32) Furtado, Celso. "El poder económico: Estados Unidos y América Latina" p. 9

sistemática de capital extranjero, predominando en forma permanente la presencia de capital norteamericano, cuyas inversiones directas prácticamente se habían mantenido sin cambios entre 1936 y 1943. Pero en el período de 1943-1950, se incrementaron en más de un 60%, alcanzando un total de 4445 millones de dólares.

CUADRO (8)
INVERSIONES NORTEAMERICANAS EN AMERICA LATINA

Año	1929	1936	1940	1943	1950	1961
Millones de dólares	3 462	2 803	2 696	2 721	4 445	8 200

Fuente: El financiamiento externo de América Latina, CEPAL, Naciones Unidas. Citado por Theotonio dos Santos: "Socialismo o fascismo", p. 25

Los datos del cuadro anterior permiten señalar que las inversiones norteamericanas disminuyeron a partir de 1929, esa disminución fue del 19.03%, en 1936, 22.12% en 1940, del 21.40 en 1943. En promedio, las inversiones norteamericanas en nuestros países disminuyeron en el período de 1929-1943 en un 20.85%. Después de la posguerra como lo señalamos anteriormente, la economía norteamericana se vuelve a reorganizar y los capitales norteamericanos se dirigen a las ramas más dinámicas de la economía. La corriente de capitales para invertirse en América Latina se vuelve a in

crementar en 1950, ya que en relación a 1929, el crecimiento es del 28.39%, y para 1961 del 136.85%. Estas inversiones se localizaban básicamente en la industria manufacturera, en la petrolera, en la industria de la minería y la fundición y en el renglón de servicios públicos y estaban orientadas principalmente hacia los siguientes países: Venezuela, Brasil, Chile, Panamá, México, Cuba, Argentina, Perú y Colombia.

Esta penetración sistemática de inversiones norteamericanas en las ramas manufactureras de los sectores industriales latinoamericanos influyó de alguna manera en el proceso de industrialización bajo el estímulo de la sustitución de importaciones de las economías latinoamericanas.

Si bien es cierto que las inversiones europeas tomaron importancia dentro de la penetración de las inversiones extranjeras directas en América Latina, las inversiones norteamericanas, debido a la hegemonía económica y política de los Estados Unidos, fueron y han sido notablemente mayores.

La expansión del capital norteamericano en países de América Latina, asume la forma, prácticamente exclusiva, de penetración de grandes conglomerados. En 1950, 300 filiales de empresas norteamericanas respondían por un 90% de las inversiones realizadas por las empresas estadounidenses en la región. Así mismo, los conglomerados norteamericanos controlaban de un 50 a un 75% de las industrias

dinámicas, es decir, de las industrias líderes en el proceso de desarrollo de América Latina. (33)

Con el objeto de tener una visión más concreta de la penetración de las inversiones norteamericanas en nuestros países, presentaremos a continuación un breve análisis de la evolución de dichas inversiones a partir de 1929 hasta 1950 en Argentina, Brasil y México, países objeto de nuestro estudio.

a) Argentina

La intervención norteamericana en Argentina hasta antes de la Primera Guerra Mundial era poco significativa, pero fue incrementándose a lo largo de la década de los 20's, alcanzando la cifra de los 332 millones de dólares en 1929. A partir de este año, las inversiones norteamericanas continuaron expandiéndose apoyadas por las reinversiones de las ganancias de las compañías norteamericanas que ahí operaban.

Inicialmente, gran parte de esas inversiones eran destinadas al renglón de servicios públicos y transportes, los cuales se incrementaron entre 1929 y 1940, pero declinaron entre 1943 y 1950, bajando de 148 millones de dólares que absorbían en 1929 a solo 77 millones en 1950. Esta disminución de las inversiones se debió a que en 1946. La

(33) Furtado, Celso. Ob. cit. p. 19

Internacional Telephone and Telegraph Corporation vendió su mayor subsidiaria en Argentina que era la United River Plate Telephone Company LTD.

Ante esta liquidación E.U. empezó a intensificar sus inversiones en los sectores manufacturero y petrolero, de donde las manufacturas absorvían 161 millones de dólares en 1950 de un total de 356 millones que comprendían las inversiones directas.

En el cuadro siguiente, se muestra la particular importancia del sector manufacturero en la captación de las inversiones norteamericanas.

CUADRO (9)
INVERSIONES DIRECTAS NORTEAMERICANAS EN ARGENTINA EN LOS
AÑOS 1929, 1943 y 1950.

(millones de dólares)

<u>Campo de la inversión</u>	<u>1929</u>	<u>1943</u>	<u>1950</u>
Manufacturas	82	101	161
Comercio	53	27	35
Petróleo (incluyendo distribución)	30	39	a/
Servicios Públicos y Transporte	148	182 b/	77
Varios grupos	<u>19</u>	<u>31</u>	<u>83</u>
Total	332	380	356

a/ incluido en varios grupos.

b/ para 1943: 12 millones de dólares en minería y -

fundición y 12 millones en servicios financieros. Para 1950 incluye 8 millones en servicios financieros.

Fuente: United Nations, Foreign capital in Latin America.
p. 37 citado por: Jiménez Sandoval Ma. del Carmen.
Ob. cit. p. 81

En la producción industrial de Argentina jugaron un papel importante las plantas empacadoras de carne, de las que existían 15 en 1950 y solamente 5 se encontraban bajo poder gubernamental, controlando el resto las empresas extranjeras, que igualmente dominaban la manufactura de llantas, productos farmacéuticos, equipo eléctrico y de ciertos tipos de productos metálicos, así como a las industrias productoras de textiles, azúcar, tabaco y papel, jabón y cemento.

Durante el período comprendido por las dos guerras mundiales, los Estados Unidos lograron colocar compañías subsidiarias que intervenían en la producción de automóviles, maquinaria agrícola y otros bienes manufacturados. Antes de 1939, el 80% de los automóviles vendidos localmente fueron ensamblados en plantas norteamericanas.

Durante la década de los 40's, E.U. estableció compañías dedicadas a la manufactura o ensamblaje de ciertos productos, tales como: radios, productos farmacéuticos, químicos, plásticos y equipo eléctrico.

b) Brasil.

Brasil, México y la India, resultan ser los países que reciben la mayor parte de las inversiones extranjeras directas en manufacturas orientadas hacia los países subdesarrollados y, particularmente para el caso de las inversiones norteamericanas, ocupan una posición muy importante como países receptores de estas inversiones en su sector industrial.

La penetración de capital norteamericano, se ha incrementado al tiempo que el crecimiento industrial de ambos países se ha intensificado. Sin embargo, a pesar de la industrialización de dichas economías, existen problemas de pobreza igual a cualquier otro país subdesarrollado, dentro de los más comunes se pueden mencionar a las altas tasas de crecimiento demográfico, distribución inequitativa del ingreso, crónicos déficits de balanza de pagos, dependencia de la exportación de materias primas y en la importación de ciertos bienes necesarios para el desarrollo de algunos sectores, etc.

En el Brasil, hasta fines de la década de los 20's, la mayor parte de sus inversiones extranjeras provenían de Inglaterra, sin embargo, ya se observaba un rápido crecimiento de las inversiones directas norteamericanas durante este período. Con la liquidación de algunas propiedades inglesas durante la Segunda Guerra Mundial y con la expansión de capitales norteamericanos a partir de la posguerra

Estados Unidos consolidó su poder financiero dentro de la economía brasileña, infiltrándose fuertemente en el campo de las manufacturas, los servicios públicos, la distribución del petróleo y el comercio.

El valor de las inversiones directas norteamericanas destinadas a Brasil, durante los años 1929, 1943 y 1950, se muestran en el siguiente cuadro, en donde se puede observar la importancia de estas inversiones en el sector manufacturero.

CUADRO (10)
INVERSIONES DIRECTAS NORTEAMERICANAS EN BRASIL. 1929, 1943 y 1950. (millones de dólares)

Campo de la inversión	1929	1943	1950
Manufacturas	46	66	284
Petróleo (incluyendo distribución)	23	30	112
Comercio	16	29	73
Servicios Públicos y Transporte	97	88	138
Otros grupos. a/	<u>12</u>	<u>88</u>	<u>37</u>
Total	194	233	644

a/ En 1950, banca y seguros absorbían 21.7 millones de dólares del total.

Fuente: United Nations. Foreign capital in Latin America. p. 51 Citado por Jiménez Sandoval Ma. del Carmen. Ob. cit. p. 84

Observamos que durante 1943-1950, las inversiones -

norteamericanas en el sector manufacturero registraron un incremento sin precedente, sobresaliendo por su importancia los renglones relativos a empaque de carnes, ensamblaje de automóviles y de refrigeradores, producción de llantas para automóviles, productos químicos y farmacéuticos, implementos eléctricos y radios.

Las inversiones directas norteamericanas en la rama manufacturera del Brasil crecieron de 1929 a 1943 en un 43.4% y de 1943 a 1950 en un 330.3%.

c) México.

Al igual que en los dos casos anteriores, durante el siglo XIX, también las inversiones inglesas eran las más importantes dentro de la economía mexicana y estaban orientadas a la creación o ampliación de vías ferroviarias y hacia la explotación del petróleo y, aunque en menor medida también se encontraban en la banca, la agricultura, los servicios públicos, la minería y las manufacturas.

La nacionalización de los ferrocarriles en 1937 y de las compañías petroleras en 1938, así como la venta de ciertas propiedades inglesas durante y después de la Segunda - Guerra Mundial, fueron factores que redujeron considerablemente las inversiones inglesas.

Pero en México no solamente se había dado la penetración del capital inglés, sino que había también de otras -

nacionalidades, por ejemplo, en el campo de la energía eléctrica, estaban presentes las inversiones canadienses y en los servicios telefónicos las de origen sueco y norteamericano, siendo éste último el más significativo en todos los sectores a partir de la década de los veinte e invertido - estratégicamente a partir de 1941 en el sector manufacturero, debido a las medidas tomadas por el gobierno para apoyar el desarrollo industrial interno.

El siguiente cuadro presenta la creciente intervención norteamericana dentro de los sectores económicos más importantes y sobre todo la evolución que tuvo dentro del sector manufacturero.

CUADRO (11)

INVERSIONES DIRECTAS NORTEAMERICANAS EN MEXICO. 1929, 1936 1943 y 1950 (millones de dólares).

<u>Campo de la inversión</u>	<u>1929</u>	<u>1936</u>	<u>1943</u>	<u>1950</u>
Minería	230	213	108	121
Servicios y Transportes	164	148	106	107
Manufacturas	6	8	22	133
Banca y Seguros	9	11	23	32
Agricultura	59	17	14	3
Petróleo	206	69	5	13
Otros grupos	<u>9</u>	<u>13</u>	<u>9</u>	<u>6</u>
Total	683	479	287	415

Fuente: United Nations. Foreign capital in Latin America.

p. 111 Citado por Jiménez Sandoval Ma. del Carmen.

Ob. cit. p. 90.

El sector manufacturero en el año de 1929, absorbió tan sólo 6 millones de dólares de un total de 683 millones a diferencia de 1950, año en que a dicho sector se destinaron 133 millones de dólares de un total de 415 millones, este crecimiento fue muy significativo.

Durante el período de posguerra, la mayor parte de las inversiones realizadas dentro de las industrias manufactureras, participaban conjuntamente con capital local y se dedicaban a la producción de alimentos enlatados, hilados de rayón y de otras manufacturas textiles, envases refractarios, insumos y maquinaria, cemento, ensamblaje de automóviles, radios, tocadiscos y demás aparatos eléctricos; productos farmacéuticos, de aluminio y asbestos, tintes químicos, etc.

En las industrias químicas y farmacéuticas, la inversión extranjera era particularmente significativa, y en cuanto al ensamblaje de automóviles y a las industrias elaboradoras de productos derivados del caucho, igualmente contaban con una fuerte presencia de compañías subsidiarias norteamericanas.

5. LIMITES DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION VIA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES.

Podría pensarse que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones debería continuar en forma ilimitada hasta transformar a nuestros países en industrializados, pero esto no ocurre así, ya que la estructura primario-exportadora en que se basa este proceso, le impone serias limitantes muy difíciles de salvar.

Las limitaciones a que se enfrenta este proceso de industrialización se manifiestan mediante problemas estructurales de los sectores externo, industrial, agrícola y público. Así también, en la medida en que avanza el proceso de industrialización se presentan problemas relacionados con la desigual distribución del ingreso, el desempleo, la marginación urbana y rural, las presiones inflacionarias y devaluaciones que conllevan a una creciente dependencia externa.

La sustitución de importaciones ve frenado su desarrollo a causa del estrangulamiento externo. La selección en el empleo de las divisas disponibles, que son un recurso escaso, conduce a una progresiva compresión de las importaciones menos esenciales, de tal manera que si persisten las limitaciones a la capacidad de importar, la rigidez de las importaciones tiende a incrementarse. Esa rigidez misma, consecuencia del compromiso creciente con importaciones destinadas a alimentar el funcionamiento del sistema,

impide la continuidad del mecanismo de sustitución a menos que se inyecten en él nuevas divisas, que al no poder generarse por la restricción en el comercio exterior, deben ser buscadas en el financiamiento externo.

En otras palabras, el proceso de sustitución de importaciones para seguir funcionando requiere además de permanecer constante los rasgos sociopolíticos de la sociedad, la introducción de inversiones extranjeras -en capital, tecnología, licencias, asistencia técnica, etc.- que se constituyen de este modo en condición y garantía del modelo de crecimiento, pero que impiden un desarrollo industrial autónomo y conducen a una dependencia externa.

Para llevar a cabo el proceso de industrialización en nuestros países, como ya hemos visto, se requiere que la entrada de divisas del exterior se mantenga en forma creciente para que sea posible la sustitución de bienes de producción, si esto no ocurre, dicho proceso se enfrentará a fuertes desequilibrios. La captación de divisas se encuentra en función de las relaciones de intercambio y como dichas relaciones se han deteriorado a partir de la década de los cincuentas es fácil entender que el proceso de industrialización se enfrenta a una limitante, que sólo puede ser salvada por medio de un incremento en las exportaciones o por financiamiento externo e inversiones extranjeras.

Las industrias nacionales vieron frenadas sus esperanzas de crecimiento a falta de capital disponible por lo

que tuvieron que vincularse al capital extranjero para aumentar su productividad y diversificar su producción con la finalidad de abastecer el mercado interno, sin embargo, después de 1950 esta vinculación hizo posible otro tipo de relaciones de éstas industrias con el capital extranjero que había aumentado su participación; dichas relaciones -- implicaron la asistencia técnica, las licencias para uso de marca y de patentes, etc., conduciendo a una extranjerización de las industrias más importantes que operan en nuestra región. Esto hace muy difícil que las manufacturas producidas internamente puedan competir en el exterior por su alto costo y por las políticas de las empresas monopólicas.

La modernización de la planta industrial de los sectores más dinámicos en nuestras economías generó un desplazamiento de la fuerza de trabajo ocupada que vino a engrosar los grupos marginados. Este fenómeno influye directamente en una desigual distribución del ingreso, ya que sectores amplios de la población reciben una pequeña parte del ingreso generado mientras que un reducido grupo se beneficia de la mayor parte del producto social. Este hecho disminuye la capacidad de compra de amplios sectores de la población con lo que se reduce el mercado interno, lo que constituye otra limitante al proceso de industrialización por sustitución de importaciones, ya que éste requiere de mercados masivos para los productos manufacturados.

Por otro lado, el sector agrícola no sufrió profundas transformaciones comparado con la producción industrial.

Si bien en un principio, fue capaz de apoyar el desarrollo industrial a través de las exportaciones y de la producción para el consumo interno, avanzado el proceso de industrialización llega a estancarse, ya que la producción no crece en la misma proporción que la demanda por la carencia de inversiones en infraestructura, por las formas arcaicas de propiedad, por la transferencia de valor hacia la industria y por la no correspondencia de recursos de ésta hacia el sector primario. Ante una creciente demanda de productos agrícolas éste sector responde con el aumento de los precios, lo que reduce el mercado de consumo y tiende a limitar el proceso de industrialización.

Por último, las políticas gubernamentales que en un principio favorecieron el desarrollo industrial mediante el proteccionismo, la creación de infraestructura, el apoyo financiero, los subsidios, etc., llegaron a su límite cuando empiezan a generar constantes procesos inflacionarios y devaluatorios y continuos déficits en las relaciones con el exterior que provocan el endeudamiento externo.

CAPITULO IV.- SUBORDINACION Y DEPENDENCIA DE LATINOAMERICA

I.- LA DEPENDENCIA DE ESTRUCTURAS.

Los países latinoamericanos se debaten dentro del marco establecido por una nueva dependencia que empieza a manifestarse a mediados de la década de los cincuentas y que a través de mecanismos comerciales, industriales, tecnológicos y culturales, impuestos del exterior, se subordinan a los intereses de los países imperialistas.

La industrialización interna de los países latinoamericanos se ha estado realizando dentro del proceso de integración capitalista mundial, bajo el dominio del capital monopolístico; por lo que no se puede hablar de un desarrollo industrial autónomo y de base nacionalista.

El capital financiero que penetra en América Latina - después de la Segunda Guerra Mundial a través de las empresas multinacionales que operan a escala mundial, y que tienen como sede a los Estados Unidos, entra en una nueva fase de expansión basada en las inversiones industriales y de servicios. Ya no con la finalidad de conquistar fuentes de materias primas utilizadas por la empresa central, ni tampoco de garantizar mercados para sus productos, ni a producir en su conjunto para los países inversionistas; sino que el objetivo es producir para el mercado interno.

La década de los sesenta, se torna más difícil a la

mayoría de los países latinoamericanos que habfan adoptado la política de industrialización a base de la sustitución - de importaciones, ya que no ha sido posible romper la barrera que les ha impuesto el mercado externo a sus productos manufacturados, tampoco se ha logrado elevar en gran cosa a - los bajos niveles de desarrollo asociado a las economías de exportación. Nuestras economías latinoamericanas se enfrentan al creciente proteccionismo impuesto por los países de - mayor nivel de desarrollo.

La estrategia de desarrollo mediante la industrializa- ción por sustitución de importaciones que debió haber libera- do a la economía latinoamericana de su fuerte dependencia de la exportación de productos primarios y de capital y tecnolo- gía externos, no pudo alcanzar sus metas y terminó por ahonda- r la situación y dependencia de nuestras economías.

Al mismo tiempo, la gran empresa transnacional alcan- za un primer plano como instrumento de dominación del comer- cio mundial, en la transmisión de la tecnología y en el ac- ceso de ésta a los mercados. Las empresas transnacionales penetran en forma creciente en los sectores más importantes de la industria latinoamericana y adoptan una doble signifi- cación en el comercio exterior: por una parte, son elemen- tos tal vez decisivos para lograr incrementar las exporta- ciones; por otra, resultan ser un factor restrictivo del co- mercio, a través del establecimiento de subsidiarias a las - que se prohíbe efectuar exportaciones. "A la penetración en

gran escala de las subsidiarias norteamericanas en la economía latinoamericana se atribuye el 35% de las exportaciones totales latinoamericanas y el 44% de las exportaciones de manufacturas en 1966. Por añadidura, las importaciones de las subsidiarias representaron alrededor del 11% de las importaciones totales, mientras que las ventas de las subsidiarias representaron alrededor del 14% del producto bruto interno y casi una tercera parte de la producción industrial de la región." (1)

Queda también muy claro, que la tecnología que han importado a América Latina, en forma directa o por intermedio de empresas latinoamericanas concesionarias, ha sido extremadamente costosa y algunas veces inadecuadas a las condiciones de la región.

El sistema capitalista mundial se encuentra en un proceso de expansión internacional por conducto de las corporaciones manufactureras multinacionales que tienen el respaldo de los gobiernos de su país de origen y que representan a la vez una nueva estructura de dominación.

La empresa multinacional ha sido uno de los mecanismos que han utilizado las economías desarrolladas para subordinar

(1) Sunkel, Osvaldo. "La naturaleza de la dependencia latinoamericana". en: América Latina en la economía internacional. p. 34-35

a las economías atrasadas. En este sentido, es válido afirmar que una estructura económica que se considera desarrollada, controla, sujeta y subordina a otra estructura subdesarrollada, con el objeto de apoderarse de sus riquezas a través de la acción expropiatoria que manifiesta a partir de los años sesenta, formas más refinadas, indirectas y ocultas.

Uno de los mecanismos que permite la apropiación de recursos, mediante procedimientos ocultos de los países imperialistas desarrollados sobre los países dependientes, es a través de los precios internacionales que se pagan por las materias primas.

El intercambio internacional, permite la venta de productos entre países desarrollados y subdesarrollados, y es precisamente esta venta la que permite que se realice la plusvalía que se crea en el proceso productivo. En el comercio internacional no se produce por lo tanto un proceso de explotación de la fuerza de trabajo, pero si se produce una acción expropiatoria por parte de un propietario privado que se apodera de una parte de la plusvalía generada por el obrero en el proceso de producción. Esta apropiación se da debido a que el intercambio no se hace en base al valor real de los productos, por las condiciones del mercado monopolístico.

Esta situación da como resultado un intercambio desigual y una pérdida en los términos de intercambio para los países dependientes que se enfrentan a un mercado mundial do

minado por los monopolios. Este mercado opera según Theotonio Dos Santos bajo los siguientes mecanismos: (2)

- a) Los grupos monopólicos localizados en los centros del capitalismo controlan el transporte de los productos y su comercialización, al controlar los mercados compradores.
- b) Los grupos monopólicos centrales, contando con el auxilio de sus Estados imperiales y con su vasta capacidad de operación internacional, diversifican los centros productores para debilitar su control de la oferta, propician los conflictos militares para estimular sus diferencias económicas y culturales y recurren al desarrollo de productos alternativos, principalmente los sintéticos.
- c) Cuando fallan estas formas indirectas de debilitar los centros productores, asumen el control directo de la producción, recurren a la intervención militar, al chantaje jurídico, a la conspiración, etc., contando para ello con el apoyo de sus fuertes Estados imperiales.

En cuanto a la exportación de productos industrializados procedentes de los países dependientes, éstos se enfrentan a limitaciones cambiarias drásticas que les imponen los gobiernos de los países compradores, principalmente en Esta-

dos Unidos. Este país impone cuotas límites de compra de de terminados productos.

Estos aspectos nos muestran que los términos de intercambio y el comercio desigual resultan ser un problema derivado del poder económico de algunas estructuras sobre la inmensa mayoría.

Otro mecanismo por medio del cual se transfieren enormes cantidades de recursos producidos en los países dependientes hacia los dominantes, son los pagos que realizan residentes nacionales a extranjeros por concepto de servicios. En este renglón resaltan básicamente los fletes, seguros, servicios técnicos y pago por uso de patentes.

Fuertes grupos monopólicos de grandes empresas controlan los transportes y los seguros y extraen millones de dólares anuales por el "servicio" que prestan a los países dependientes.

La utilización en nuestros países de máquinas producidas en el exterior permite la celebración de contratos de "asistencia técnica", y con ésto, se establece una forma directa de expropiación de recursos en nuestros países dependientes. En la asistencia técnica lo que se negocia es el secreto tecnológico o industrial. Puede tratarse del diseño de una máquina o de un mecanismo que se mantiene oculto y cuyo derecho de uso se reserva a ciertas firmas especiales, o también puede tratarse de una técnica determinada o de un conocimiento cual-

quiera cuyo secreto asegura a sus propietarios una renta determinada.

Aunado a lo anterior, también resulta muy costoso para nuestros países el derecho a usar una cierta marca o un cierto producto cuya publicidad asegura el control del mercado. Cuando se adquieren los derechos, se tiene que pagar un royalty o regalía como porcentaje de cada producto realizado.

Vemos que todas las formas anteriores de expropiación están ligadas a la circulación de mercancías. Así tanto los mecanismos de precios monopólicos como el cobro exagerado de servicios muchas veces inexistentes, son formas que permiten expropiar la riqueza ajena. Todo este proceso depende de las condiciones en que se realiza la producción.

Hasta aquí hemos utilizado adecuadamente el concepto de expropiación, ya que la verdadera explotación sólo se puede dar en el proceso productivo, y en él, sólo se puede explotar a la fuerza de trabajo.

"El derecho a explotar universalmente la mano de obra depende de la libre circulación de los capitales. El monopolio, la concentración violenta de la riqueza que promueve y crea, sólo puede alcanzar su plenitud si tiene la posibilidad de explotar directamente toda la mano de obra disponible en escala internacional. Es por lo tanto la exportación de capi

tales desde los centros imperialistas hacia el exterior, lo que constituye la esencia del imperialismo moderno. Desde fines del siglo pasado se logró constituir un mercado internacional de capitales que entregó a la mayor parte de los trabajadores del mundo a la explotación del capital internacional". (3)

La inversión extranjera se apoya en un capitalismo de Estado. Es el Estado dependiente el que se encarga de crear la infraestructura energética, de transportes, de comunicación, etc., a través de la inversión extranjera, las empresas multinacionales controlan los recursos naturales de los países en que invierten y les permite también apropiarse directamente de la plusvalía producida por sus trabajadores. En los países latinoamericanos "... cada vez una mayor proporción de la propiedad y el control de los recursos y actividades están siendo transferidos a empresas extranjeras y el aparato gubernamental se encuentra en buena medida a disposición de aquellos intereses. Esto no sólo implica que provee las inversiones de infraestructura necesarias para su expansión, sino que también provee la fuerza política y policiaca necesarias para reprimir la creciente reacción y resentimiento hacia el avance de la desnacionalización, la ampliación de la desigualdad y la marginalización creciente. Este modelo de desarrollo podría tal vez describirse como un "Capitalismo de Estado Dependiente". (4)

(3) Dos Santos, Theotonio. Imperialismo y Dependencia. p.326

(4) Sunkel, Osvaldo. La naturaleza de la dependencia. p.42

Todos estos mecanismos en su conjunto operan hacia una dirección: la explotación directa de los recursos naturales y humanos de los países dependientes, la expropiación de los excedentes apropiados por las burguesías locales, la captación de los recursos ahorrados por las clases medias y de niveles superiores. Este proceso de succión internacional de recursos se expresa directamente en la negativa balanza de pagos con - que operan los países dependientes.

La dependencia de los países latinoamericanos se ha - perpetuado a través de la deuda externa y de la ayuda interna cional. Recurrimos a la deuda externa cuando nuestras desequi - libradas balanzas de pagos presentan enormes déficits, debido principalmente a:

- 1) El comercio desigual que resulta de los bajos pre - cios de los productos de exportación y altos precios de los productos importados. Resultado: déficit - comercial.
- 2) Los pagos de fletes y seguros que causan los produc - tos importados. Más déficit, ahora en la balanza de servicios. Resultado: insuficiencia de recur - sos para importar máquinas e insumos necesarios pa - ra el desarrollo industrial interno. Recurso: re - currir al capital extranjero.
- 3) Entradas de capital en gran parte falsas (a través de máquinas obsoletas o reinversión de una parte de las utilidades obtenidas por empresas extranjeras).

Esto origina un aumento puramente contable de los capitales extranjeros. Pero la cuenta de capitales tiene como contrapartida a los enormes pagos - como remesas de ganancias, recompensas de servicios técnicos y royalties, lo que origina un nuevo déficit mayor. Resultado: alguien tiene que financiar estos déficits, ya que la planta productiva de nuestros países no se puede parar.

- 4) Surge la necesidad de tomar una "solución", los países dependientes recurren al exterior y son los países imperialistas los que financian a nuestras economías bajo la forma de "ayuda externa", "préstamos internacionales", etc., que permiten saldar esos - tremendos déficits. Resultado final: como el comportamiento de los factores que originan los déficits en nuestras economías no ha cambiado, los países receptores de la ayuda no la pueden pagar. Por la deuda se cobran elevados intereses y su tendencia es creciente y aunado a los déficits crónicos de las balanzas de pagos, se va asentando y perpetuando nuestra situación dependiente.

2.- LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA Y FINANCIERA.

Las empresas multinacionales son unidades comerciales que buscan traspasar sus fronteras nacionales, extendiendo sus actividades productivas, comerciales o de servicios a otros países, manteniendo el control mayoritario de la inversión, de la administración de cada empresa y del avance tecnológico. Al extenderse en los diversos campos productivos reducen el coeficiente de riesgo de sus inversiones y compran medianas empresas en los países donde se instalan. De modo tal que las sucursales que operan en los países subdesarrollados responden a intereses y ventajas de tipo financiero, comercial y tecnológico de la casa matriz.

Por la cantidad de sectores en que actúan y las muy diversas ramas que dominan, el conjunto de esas empresas cartelizan los mercados y desvían el centro de decisión de la actividad en que participan a los grandes centros mundiales de control y abastecimiento de mercaderías, capitales y tecnología.

Es insoslayable la conexión entre la dependencia tecnológica y la empresa multinacional. La dependencia tecnológica no se traduce solamente en una presión sobre la balanza de pagos por regalías y servicios técnicos, sino también en la extranjerización del sistema productivo, en la medida en que la sustitución de las importaciones queda subordinada a la empresa extranjera.

La importación masiva de tecnología de la industria latinoamericana desde los centros desarrollados ha tenido repercusiones muy serias, que han presentado problemas de gran magnitud a nuestras economías. En este aspecto basta con señalar los siguientes: (5)

- a) Venezuela pagó al exterior en los últimos años de la década de los sesentas 800 millones de dólares por derechos de patentes y royalties. El 80% de la tecnología que se usa en el país es extranjera.
 - b) El 94% de las patentes en Chile, en 1967, eran de origen extranjero.
 - c) En Argentina, mientras que en 1949, el 55% de las patentes eran solicitadas por individuos, y el 45% por empresas, en 1967, los individuos tendían a desaparecer como patentadores, sólo representaban el 23%, mientras las empresas significaban el 77%.
 - d) En 1964, sólo el 34% de las patentes registradas en Brasil eran de empresas nacionales, el 66% eran extranjeras.
 - e) Por su parte, en México, en 1964 sólo el 20% de las patentes eran registradas por firmas nacionales, 80% lo eran por extranjeras.
- (5) Lozada, Salvador Marfa. Dependencia y empresas multinacionales. p.67-68.

- f) El peso extranjero en el patentamiento era decisivo; en 1967, todas las empresas que registraban más de 10 patentes al año eran extranjeras, el 52% de ellas, norteamericanas.

Las implicaciones de esta situación han sido negativas para los países latinoamericanos, pues estas importaciones de tecnología han significado un alto costo en divisas, así como también la imposición de numerosas condiciones restrictivas a nuestras economías, como son: la obligación adicional de -- usar las materias primas, maquinarias y equipos de las empresas exportadoras, la prohibición de exportación, participación en la propiedad de la empresa nacional, a la extranjera exportadora, etc.

En el cuadro No.12 se señalan algunas de las más importantes empresas multinacionales y las operaciones que realizan en el contexto internacional.

Cuadro No. 12

GRANDES EMPRESAS MULTINACIONALES (1967)

Compañía	Ventas totales (millones de dólares).	Número de países en que operan.	% participación del exterior en los totales.		
			Recur- sos.	Ventas	Utili- dades.
General Motors	20.026	24	15	14	7
Standard Oil (N.J.)	13.266	45	56	68	52
Ford Motors	10.516	27	40	36	92
Chrysler	6.213	18	31	2	n.d.
Mobil Oil	5.772	38	46	n.d.	45
Intl. Business Machines	5.345	14	34	30	32
Gulf Oil	4.202	48	38	n.d.	29
Du Pont (E.I.) de Nemours	3.102	16	12	4	n.d.
International Tel&Tel	2.761	60	47	47	50
Goodyear Tire & Rubber	2.638	35	22	30	30
International Harvester	2.542	18	21	17	10
Caterpillar Tractor	1.473	14	25	14	n.d.
Minnesota Mining & Mtg.	1.231	24	29	30	29
Singer	1.138	28	58	50	n.d.
Corn Products	1.073	33	47	46	49
Anaconda	1.048	9	44	32	57
Colgate-Palmolive	1.025	43	50	55	n.d.
National Cash Register	955	10	41	44	51
Massey Ferguson	845	22	84	90	n.d.
Heinz (H.J.)	691	15	55	47	57
Warner-Lambert Pharm.	657	47	32	33	33
Pfizer (Chas.)	638	32	50	48	52

Fuente: Fortune, Septiembre de 1968. p. 105.

Citado por Alma Chapoy en las Empresas Multinacionales y América Latina. p. 112

en: América Latina en la economía internacional. varios autores.

En un estudio reciente (1969), - afirma Fernando Fajnzylber -, se señala que de las 1325 filiales establecidas en América Latina, 246 pertenecen a la rama química, 129 a la - farmacéutica, y 74 a la automotriz. Contrasta el elevado número de filiales en el sector automotriz con las apenas 8 filiales establecidas en la región para fabricar maquinaria agrícola. De esas 1325 filiales de la región, 365 estarían en México, 199 en Brasil y 159 en Argentina. (6)

La inversión extranjera no se encuentra uniformemente distribuida en cada rublo de la producción, sino que se concentra en determinadas áreas y permanece ausente en otras.

"A fines de 1966, la inversión directa realizada en el exterior por los principales países capitalistas ascendía a - 85.583 millones de dólares, correspondiendo a Estados Unidos 54.462 millones (60%), al Reino Unido 16 millones (18%), -- 4.000 millones a Francia, 2.500 millones (2.7%) a Alemania, 3.238 millones a Canadá (3.6%) y 1.000 millones a Japón - - (1.1%). Cantidades menores correspondían a Suecia, Italia, Holanda, Suiza, Bélgica y Australia". (7)

Hasta 1950, latinoamérica fué la región que atrajo un mayor monto de inversiones estadounidenses, pero a partir de ese año, las inversiones empezaron a orientarse cada vez más

- (6) Fajnzylber, Fernando. La empresa internacional en la industrialización de América Latina. p.23.
- (7) Chapoy, Alma. Las empresas multinacionales y América Latina. p.107

hacia Canadá y Europa. Pese al descenso en la participación de América Latina de la inversión directa estadounidense, esa región, Canadá y Europa constituyen las tres áreas más importantes como receptores de inversiones. Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, los continentes europeos y americano comprendían aproximadamente el 90% de la inversión total; para 1950 ese porcentaje había disminuido a 83%, en 1960 a 80% y en 1970 descendió hasta el 76%. (8)

Así vemos que a partir de 1950, Estados Unidos empieza a diversificar la orientación de sus inversiones directas a otros lugares como África, Oceanía y Asia.

(8) Chapoy, Alma. Ob. Cit. p.107

Cuadro No. 13

VALOR DE LA INVERSION DIRECTA DE ESTADOS UNIDOS
EN EL EXTERIOR.

Áreas y Países	(millones de dólares)		
	1950	1960	1970
Total	11.788	32.765	78.090
Canadá	3.579	11.198	22.801
Europa	1.733	6.645	24.471
M.C.E.	.637	2.644	11.695
Otros países	1.096	4.001	12.776
Latinoamérica	4.445	8.387	12.201
Otros América	.131	.884	2.483
Asia	1.001	2.315	5.612
Medio Oriente	.692	1.163	1.645
Lejano Oriente	.309	1.152	3.967
Oceanía	.256	.994	3.485
Africa	.287	.925	3.476
Otros	.356	1.418	3.563

Fuente: Survey Of Current Business (varios años)

Citado por Alma Chapoy, Las empresas multinacionales...
p. 108.

En el periodo de 1950-1960 se incrementaron las inversiones directas norteamericanas que pasaron de 11.788 millones de dólares a 32.765 millones, registrándose un incremento de 178%. Entre 1960 y 1970, las inversiones norteamericanas estuvieron en vertiginoso ascenso, en el último año señalado alcanzaron la cifra de 78.090 millones de dólares, lo que representa un aumento de 138.3% en esos diez años.

En 1970, latinoamérica recibió solo el 15.6% de las inversiones totales; en 1950 esa proporción ascendió al 37.7%, esto no significó que el monto de las inversiones haya disminuido en términos absolutos; simplemente aumentaron en menor proporción que en otras áreas. Entre 1960 y 1970, esas inversiones crecieron el 268% en Europa (las inversiones en: Europa, M.C.E. y otros países), se duplicaron en Canadá, crecieron en 175% en Asia y Oceanía, en África el aumento fue del 275.7%, mientras que el crecimiento en América Latina sólo fue del 45.5%.

En los años posteriores a 1950, las inversiones extranjeras en América Latina se han desplazado de las actividades consideradas como tradicionales, es el caso de la minería, el petróleo, el transporte, la industria eléctrica y la agricultura, hacia nuevos sectores de la industria manufacturera y los servicios financieros y comerciales. Las inversiones norteamericanas en América Latina se han concentrado en el sector manufacturero, mientras que el monto de esta inversión en transporte, comunicaciones y energía se redujo en este periodo de -

1950-1969. La expansión en el sector manufacturero se produjo principalmente en el segundo decenio del período arriba señalado: un 60% del incremento total de la inversión de Estados Unidos en la región correspondió al sector manufacturero en el período de 1959-1969. (9) Las inversiones se han dirigido a diferentes países como queda establecido en el cuadro No. 14

(9) French-Davis, Ricardo. La inversión extranjera en América Latina, p.216, en: América Latina en la economía - Internacional.

Cuadro N° 14

VALOR EN LIBROS DE LA INVERSION NORTEAMERICANA EN AMERICA LATINA. EN 1956, 1961 Y 1966. (millones de dólares)

	Total	Minería y fundición	Petroleo	Industria y construcción	Transportes, comunicaciones, Ener. electr.	Comercio	Otros
— 1956 —							
América Latina.	5 838	860	1 768	1 241	551	351	1 067
México.	690	166	17	321	93	74	19
América Central, incl. Haití, Panamá, República Dominicana.	610	10	58	33	145	24	331
Venezuela.	1 829	20	1 411	78	37	74	209
Argentina.	333	-	-	161	54	35	83
Brasil.	810	-	112	470	151	48	29
Colombia, Chile, Perú.	1 445	655	150	132	60	78	370
Otros.	121	-	20	46	11	18	26
— 1961 —							
América Latina.	8 166	955	3 087	1 674	489	754	1 207
México.	822	130	48	414	29	97	104
América Central, incl. Haití, Panamá, República Dominicana.	934	45	116	38	165	180	390
Venezuela.	3 017	30	2 441	196	33	186	131
Argentina.	635	-	50	283	-	28	274
Brasil.	1 000	14	92	543	198	137	26
Colombia, Chile, Perú.	1 587	736	300	158	48	106	239
Otros.	171	-	40	42	16	30	43
— 1966 —							
América Latina.	9 853	1 028	2 902	3 077	360	1 158	1 328
México.	1 244	108	42	797	29	153	115
América Central, incl. Haití, Panamá y República Dominicana.	1 475	54	316	108	198	355	444
Venezuela.	2 678	40	1 922	293	19	253	151
Argentina.	1 031	-	100	652	-	44	235
Brasil.	1 246	58	69	846	38	182	53
Colombia, Chile, Perú.	1 938	756	356	338	50	150	288
Otros.	241	12	97	43	26	21	42

Fuente: citado por Miguel S. Wionczek. Endeudamiento Público Externo P.144-145.

Este cambio fué debido a que probablemente la política de sustitución de importaciones tendría que adoptar la forma de industrialización y para lograrlo fué necesario atraer mediante favores especiales al capital extranjero y también por la actitud conciente de algunos países latinoamericanos de expropiar servicios de utilidad pública (la energía eléctrica en México en 1960).

Para 1956 se estimaba que el valor de la inversión privada de Estados Unidos en las actividades primarias dirigidas hacia la exportación y en los servicios públicos en algo aproximado a los 3000 millones de dólares de un total de 5 838 millones, correspondiendo el resto a las industrias de transformación, comercio, turismo y servicios financieros. Esta situación cambia totalmente en 1966, ya que el valor de la inversión estadounidense en los sectores tradicionales se estimaba en 3 800 millones de dólares y la colocada en la industria manufacturera y los servicios, exceptuando el transporte y la industria eléctrica, aumentó a unos 6 000 millones de dólares, es decir, el doble de la inversión existente en los mismos sectores en 1956. (10)

"Desde 1960 a 1967 las manufacturas llegan a constituirse en el principal rubro de la inversión norteamericana en América Latina. En 1960 las manufacturas representaron el 19% del monto global de las inversiones directas norteamericanas -

(10) Wionczek, Miguel S. "Endeudamiento público externo", - en: La dependencia político económica de América Latina, p.129.

en América Latina. En 1967, las manufacturas pasan a representar el 32% de estas inversiones....". (11)

Progresivamente los capitales norteamericanos tienden a intensificar su penetración en latinoamérica. "El aumento de la inversión norteamericana en la industria manufacturera, el comercio y los servicios fué vertiginoso. El sector industrial se elevó de 1 250 a 3 075 millones de dólares (casi en 150%); en el comercio, de 350 a 1 150 millones de dólares - (más del 200%); y en el sector de intermediarios financieros de 300 a 800 millones de dólares (más del 150%). En el caso de la industria, el comercio y la banca, el proceso se ha acelerado después de 1960". (12) Destacando las inversiones - industriales en Argentina, Colombia, México y Brasil; el sector comercial en Brasil, Centroamérica y Venezuela y en los servicios financieros en toda la región, a excepción de México, ya que se prohíbe por ley la participación del capital - extranjero en los servicios financieros.

El grueso de la inversión norteamericana en América Latina continuó creciendo después de 1967, llegando a 14,800 millones de dólares en 1970 y a 22 200 millones en 1975. En - éste último año, las manufacturas ya absorbían el 49% de las inversiones totales; el petróleo 13%; el comercio 12%; las finanzas y seguros 10%; la minería 6%; los servicios públicos - 3%; y otros rubros el 7%. (13)

(11) Dos Santos, Theotonio. Socialismo o fascismo. p.26

(12) Wionczek, Miguel S. Endeudamiento... p.129-130

(13) Dos Santos, Theotonio. Socialismo o Fascismo. p.32

Tomando en cuenta los datos anteriores, comprobamos que el imperialismo después de 1950 deja de ser un enclave colonial-exportador de materias primas y se vuelve hacia el sector ~~manu~~facturero, desarrollando una economía moderna y pasa a dominar al sector capitalista industrial de esas economías. Esta será la nueva realidad que va presentando latinoamericana.

En ese momento, las dimensiones de las empresas cambian cualitativamente, dando paso a grandes empresas, filiales de corporaciones multinacionales, que se conducen también a través de la vía monopólica y que a través del control de los mercados logran ampliar sus ganancias. Produciéndose una mayor integración de nuestras economías al capital extranjero, que aumenta nuestra dependencia del exterior.

Con la industrialización lograda en los países latinoamericanos, la producción obtenida comienza a destinarse en escala cada vez mayor al mercado interno. Ello dió origen al nacimiento de una esperanza en el cambio del centro de decisiones económicas de afuera hacia adentro de esas economías; pero como ese proceso de industrialización se ha hecho basado en el capital extranjero, éste se apodera de los sectores más avanzados de nuestras economías y cierra las posibilidades de un desarrollo autónomo y las hace cada vez más dependientes.

En América Latina se está experimentando un crecimiento acelerado de la industria manufacturera como observamos en los siguientes datos: "Así en 1975, las inversiones en manu-

facturas ya representan el 76% de las inversiones norteamericanas en México, el 68% en Brasil, el 65% en Argentina, el 59% en Colombia, el 33% en Venezuela y el 28% en los países Centroamericanos". (14) Quedando en pié la tesis del dominio del capital extranjero en el desarrollo industrial latinoamericano. Pero ese proceso de desarrollo industrial sólo se completará con la instalación de la industria pesada, la producción de máquinas para hacer máquinas, paso que todavía no se ha efectuado en forma amplia en los países en desarrollo de América Latina.

Este desarrollo industrial es explotador en alta intensidad al interior de nuestras economías por estar apoyado en fuerzas tecnológicas coercitivas generadas en el exterior y cuya capacidad es cualitativamente mayor a la industria nacional. Así la clase dominante de nuestros países se apoya en el desarrollo de una tecnología y de un sistema de relaciones socioeconómicas generado en el exterior que le permiten disponer de un poder muy superior sobre la capacidad productiva de los otros sectores de la población. Esta clase dominante asegura con ello un amplio margen de producción expropiable, apoderándose de una parte en el interior y cediendo una parte mayor al exterior.

Dadas las condiciones en que ha penetrado la inversión extranjera directa en nuestras economías, resulta conveniente señalar, que de continuar la política de brazos abiertos a la in-

(14) Dos Santos, Theotonio. Socialismo o fascismo. p.33

versión extranjera, es correr el grave peligro de perpetuar la dependencia con el exterior, pues se ha tenido por experiencia que montos relativamente reducidos de capital pueden controlar centros vitales de la economía, con el apoyo de créditos internos y externos y la capitalización de utilidades monopólicas.

Por otro lado, los países de América Latina, han manifestado una tendencia generalizada a recurrir al financiamiento externo para impulsar el proceso de industrialización y para corregir los desequilibrios consuetudinarios de sus balanzas de pagos, con lo que aumenta la dependencia y se perpetúa el déficit exterior. Además los préstamos tienen la función de ocupar el lugar que dejan los excedentes económicos al salir de la circulación para ser enviados a través de remesas parciales y bajo la forma de ganancias al exterior.

La política de financiamiento externo, se inicia con mayor peso después de la Segunda Guerra Mundial y se ha agudizado a tal grado que en los últimos años el endeudamiento externo de América Latina asume proporciones realmente alarmantes. Lo peligroso de esta situación es que el servicio de la deuda pública externa ha excedido a las nuevas entradas de créditos y préstamos del sector público; es decir, el volumen de los nuevos créditos ya no son suficientes para cubrir los compromisos financieros originados de la deuda pública externa contraída con anterioridad.

Las repercusiones de semejante situación acentúan y consolidan la dependencia de América Latina respecto de los centros financieros del mundo. Permitiéndoles a éstos un mayor control de las políticas económicas nacionales a través de presiones financieras y mercantiles. El centro financiero de mayor gravitación para América Latina es Estados Unidos, no sólo porque a través de agencias tales como el EXIMBANK y la AID (Agencia para el Desarrollo Internacional) aporta más del 50% del financiamiento externo a los países latinoamericanos, sino porque aún en aquellos casos en que los fondos se han multilateralizado, como el caso del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y sus filiales, el Banco Interamericano de Desarrollo, es precisamente el gobierno norteamericano, por ser su capital el mayoritario en esos organismos, el que mayor influencia tiene sobre la política de financiamiento a seguir, es decir, sobre las decisiones en cuanto a los tipos de proyectos a financiar, las tasas de interés, los plazos de amortización y la unidad de reembolso. (15)

La dependencia financiera en América Latina, también se manifiesta por el hecho de que las cuentas de capital tienen un efecto "descapitalizador" para nuestras economías. El capital extranjero ejerce un control sobre los sectores más dinámicos de la economía, lo que permite extraer grandes ganancias y enviarlas a su país de origen.

En consecuencia, las cuentas de capital son enormemen-

(15) Green, Ma. del Rosario. Inversión extranjera, ayuda y dependencia en América Latina. p.10.

te desfavorables para nuestros países dependientes, debido a una salida de capitales muy superior en relación al que entra, lo cual produce un enorme déficit en la cuenta de capitales, que aunado al déficit producido en la rama de los servicios, más específicamente de aquellos que se hayan bajo el control absoluto de empresas extranjeras como los fletes, ayuda técnica, etc., producen un importante déficit en la balanza de pagos, mismo que limita las posibilidades de importación de los insumos que requiere el proceso de industrialización.

"El capital extranjero y la "ayuda" externa pretenden cubrir de este modo los vacíos generados por ellos mismos, es decir, por el capital extranjero, por el monopolio del comercio mundial y de los fletes, etc." (16)

Esta situación originada por el capital financiero - obliga a los países dependientes a afrontar una dura realidad: devolver el doble de la "ayuda" que reciben. Lo que ha suscitado en los círculos latinoamericanos enormes movimientos de protesta con miras a obtener mejores relaciones de intercambio.

Según datos del Departamento de Comercio de Estados Unidos, revelan que en el período de 1946-1967, las nuevas entradas de capitales por concepto de inversiones directas en América Latina sumaron 5.415 millones de dólares, y las reinversiones de utilidades, 4.424 millones de dólares. Por otra parte, las transferencias en concepto de utilidades, de Améri

(16) Dos Santos, Theotonio. Dependencia y cambio Social. p.53

ca Latina a Estados Unidos, alcanzaron la suma de 14.775 millones de dólares. En consecuencia, las ganancias totales de las empresas norteamericanas durante ese período fueron de 18.983 millones de dólares. (17)

El endeudamiento público externo de América Latina ha adoptado proporciones dramáticas en los últimos 20 años tanto en términos absolutos como con respecto al peso que representa su servicio sobre la disponibilidad actual y futura de recursos financieros provenientes de la exportación de bienes y servicios al resto del mundo.

En el período que va de 1957 a 1966, la deuda pública externa latinoamericana a plazo mayor de un año, se ha triplicado; de 4 100 millones de dólares a fines de 1956, pasó a 12 600 millones de dólares a fines de 1966, y es casi probable que si incluimos las de corto plazo, a fines de 1966, el total del endeudamiento público bien pudo haber excedido los 15 000 millones de dólares. (18) Ver cuadro No. 15

Así mismo, los servicios de la deuda pública externa (amortización e intereses) se incrementó entre 1956 y 1966 a más de cuatro veces: de 450 millones a cerca de 2 000 millones de dólares anuales. (Ver cuadro No. 15). Solamente México, Argentina y Brasil gastaron por este concepto entre el 20 y

(17) Dos Santos, Theotonio. Dependencia y Cambio... p.55

(18) Wionczek, Miguel S. Endeudamiento... p.117

Cuadro N°15

NUEVOS DESEMBOLSOS BRUTOS DE LOS PRESTAMOS EXTERNOS AL SECTOR PUBLICO, SERVICIO (AMORTIZACION E INTERESES) DE LA DEUDA EXTERNA - DE AMERICA LATINA, INCLUSO CONTRAIDA PERO NO DESEMBOLSADA, -- 1956, 1961, 1966, (millones de dólares).

	1956			1961			1966		
	ND ⁺	AI ⁺	DP ⁺	ND	AI	DP	ND	AI	DP
Argentina.	49	19	687	540	252	1670	97	428	1888
Bolivia	2	3	91	3	14	182	8	13	293
Brasil.	161	180	1380	526	246	2238	515	573	3201
Colombia	50	39	278	92	74	475	46	93	1013
Costa Rica	4	3	41	5	5	76	42	22	142
Chile.	33	50	379	179	118	752	256	128	1260
Ecuador.	9	6	74	19	12	107	18	13	198
El Salvador.	4	1	27	10	3	46	15	8	80
Guatemala.	1	2	18	13	4	65	16	14	83
Honduras.	-	-	4	2	3	30	6	4	70
México.	88	92	491	340	205	1172	569	543	2236
Nicaragua.	4	4	30	6	4	41	22	9	107
Panamá.	1	1	17	8	2	58	12	6	102
Paraguay.	3	2	23	2	3	31	12	4	84
Perú.	36	29	216	28	38	286	122	94	892
Rep. Dominicana.	-	-	3	-	-	5	32	2	172
Uruguay.	6	11	146	5	10	136	16	10	258
Venezuela.	4	13	233	63	124	388	36	21	454
	455	454	4126	1841	1113	7758	1840	1985	12573

Fuente. Para 1956 y 1961, las estadísticas del BIRF, para 1966, datos nacionales.

+ : ND: nuevos desembolsos; AI: amortización e intereses; DP: deuda pública externa.

Citado por: Miguel S. Wionczek. Endeudamiento público externo p. 140 - 141.

30 por ciento de sus ingresos de cuenta corriente. (19) Ver cuadro No. 16

Según una estimación elaborada por Miguel S. Wionczek, doce países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Perú) tenían una deuda pública externa a fines de 1966 en más de 10 000 millones de dólares (el 80% de la deuda total en la región) y estaban comprometidos a pagar en el quinquenio siguiente (1967-71) unos 7500 millones de dólares por cuenta del servicio de su endeudamiento público con el exterior. (20) Estos datos nos revelan el elevado pago de intereses que tienen que realizar nuestros países por el uso de capital externo.

(19) Wionczek, Miguel S. p.117

(20) Wionczek, Miguel S. p.118

Cuadro No. 16

PROPORCION DEL SERVICIO DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA
(%) EN RELACION A LOS INGRESOS BRUTOS EN CUENTA CORRIENTE.

País	1956	1961	1966
Argentina	1.6	21.1	23.8
Bolivia	3.8	21.9	9.6
Brasil	11.5	16.5	30.4
Colombia	5.4	12.8	14.0
Costa Rica	3.6	5.0	13.4
Chile	9.5	22.3	13.0
Ecuador	4.9	8.5	6.4
El Salvador	1.1	2.3	3.8
Guatemala	0.2	3.1	5.4
Haití	9.6	-	n.d.
Honduras	-	3.8	1.3
México	6.7	12.8	25.5
Nicaragua	5.5	4.7	5.1
Panamá	0.9	1.4	2.3
Paraguay	14.2	6.1	6.2
Perú	8.2	6.5	10.5
República Dominicana	n.d.	n.d.	1.2
Uruguay	5.0	4.5	4.0
Venezuela	-	-	-

Fuente: Distintos volúmenes del F.M.I., Balance of payments yearbook.

n.d.: no disponible.

Citado Por: Miguel S. Wionczek. Endeudamiento público externo, p. 143.

A fines de 1969, los países latinoamericanos habían manifestado una enorme tendencia hacia el financiamiento externo, ya que el compromiso contraído con instituciones multilaterales y con acreedores bilaterales oficiales y privados ascendía a 17 600 millones de dólares. (ver cuadro No. 17). En la década de los sesentas, la tasa de crecimiento de la deuda pública latinoamericana fué del 11% anual.

Cuadro No. 17

DEUDA PÚBLICA DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS
A DICIEMBRE 31 DE 1969. (millones de dólares)

País	Deuda Contraída	%
Total	17 618.3	100.0
Argentina	2 323.5	13.18
Brasil	3 522.2	19.99
Colombia	1 515.9	8.60
Chile	2 227.0	12.65
México	3 511.3	19.93
Perú	1 117.1	6.34
Otros países†	3 401.3	19.30

Fuente: Banco Mundial. Annual Report, 1971 p. 65

† incluye: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Según observamos en el cuadro anterior, la deuda en conjunto de Argentina, Brasil y México a fines de la década de los sesentas fué de 9 357.3 millones de dólares (53.11%) de la deuda total latinoamericana.

El crecimiento de la deuda pública latinoamericana ha obedecido a la incapacidad de nuestros gobiernos para cumplir compromisos contraídos en el exterior con recursos internos. Esta situación se viene presentando desde fines de los años cincuentas y se ha recurrido a la solución de renegociar prórrogas de pagos de intereses con nuestros acreedores.

La necesidad de cooperación internacional permitió la apertura de importantes Instituciones financieras que han tenido como función, el restaurar y mantener la estabilidad económica internacional; y otra (el F.M.I.), asumir una posición central en el sistema monetario internacional.

Las Instituciones Bancarias oficiales que participan en el financiamiento de Latinoamérica son: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) -grupo compuesto por el Banco de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Corporación Financiera Internacional (IFC) y la Asociación Internacional para el Desarrollo (AID)-, y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Los datos sobre financiamiento externo para América Latina publicados por el Consejo Interamericano económico y social sugieren que el carácter multilateral de ésta ayuda se -

ha estado acelerando. A continuación presentamos un balance de las actividades que realizan cada una de las instituciones financieras antes mencionadas. (21)

Para junio 30 de 1971, el conjunto de préstamos, inversiones, compromisos y créditos del grupo del Banco Mundial - sumaron casi 20 000 millones de dólares, de los cuales - -- 5 400 millones (el 27%) se dirigió a los países de América Latina, (ver cuadro No. 18). Sin embargo, en el total de los créditos de la AID, la participación latinoamericana de 3 300 millones de dólares fué solamente del 5%.

(21) König, Wolfgang. El papel de las instituciones financieras y Bancarias internacionales en el desarrollo latinoamericano. p.149-206.

Cuadro N° 18

AMERICA LATINA: FINANCIAMIENTO DEL GRUPO DEL BANCO MUNDIAL: PRESTAMOS BANCARIOS, CREDITOS DE LA AID E INVERSIONES DE LA IFC; SEGUN DESTINO, NETOS: AL-30 DE JUNIO. DE 1971, (expresados en millones de dólares).

	Total del CREDITOS BANCO-		CREDITOS de la INVERSIONES de		Total		Total	
	BANCO, la AID y la IFC	RIOS. Total	Hemisferio occidental	Total A.I.D. Hemisferio occidental	la I.F.C. Total	Hemisferio occidental	hemisferio occidental	hemisferio occidental
Gran total.	19 953.1	16 068.6	5 007.8	3 340.4	176.7	544.1	217.3	5 401.8
Energía Eléctrica.	5 284.0	5 010.6	2 462.9	273.4	37.5	—	—	2 500.4
Transporte.	5 876.9	4 958.3	1 322.0	918.5	77.3	—	—	1 399.3
Telecomunicaciones.	575.2	348.6	151.1	226.6	—	—	—	151.1
Agricultura, Sicultura y Pesca	2 370.8	1 497.4	528.3	850.2	46.9	23.2	8.7	583.9
Industria.	3 017.4	2 413.2	267.3	104.0	—	500.2	202.2	469.5
Desarrollo general e importaciones industriales.	1 318.4	637.7	5.4	680.0	—	0.7	—	5.4
Educación	424.4	212.7	84.3	211.7	12.0	—	—	96.3
Población	9.8	5.0	5.0	4.8	—	—	—	5.0
Abastecimiento de agua y drenaje.	328.7	277.7	181.7	51.0	3.0	—	—	184.7
Turismo.	30.0	10.0	—	—	—	20.0	6.4	6.4
Reconstrucción en la posguerra.	496.8	496.8	—	—	—	—	—	—
Preparación de proyectos y ayuda técnica	21.1	0.9	—	20.2	—	—	—	—
Prestámos de financiamiento(IFC)	200.0	200.0	—	—	—	—	—	—

Fuente = Adaptado del Grupo del Banco Mundial, citado por Wolfgang König.
 en= el papel de las instituciones financieras y Bancarías internacionales en el desarrollo latino americano p. 168 - 169

De los 5 400 millones de dólares que el grupo del Banco Mundial prestó a América Latina, el 78% del total fué para proyectos de infraestructura (electricidad, transporte, etc) y el 19% para la industria, agricultura, silvicultura y pesca. Los nuevos sectores de préstamos incluyen el turismo, la planificación familiar y la educación. Más del 49.5% del financiamiento de esta institución se dirigió a tres países solamente, Argentina, Brasil y México. (Ver cuadro No. 19).

Cuadro No. 19

AMERICA LATINA: CREDITOS DEL BANCO MUNDIAL Y LA AID
Hasta diciembre 31 de 1970 (en dólares).

	<u>Préstamos del Banco</u>		<u>Créditos de la AID</u>	
	número	monto neto ⁺	número	monto neto ⁺
Total	249	4 389 512 053	26	155 319 992
Argentina	7	357 602 049	-	-
Brasil	29	838 034 660	-	-
México	24	978 705 679	-	-

Fuente: Grupo del Banco Mundial.

+: Se han considerado cancelaciones, reembolsos y terminaciones de contratos.

El Banco Interamericano de Desarrollo para fines de 1970, otorgó préstamos por un poco más de 4 000 millones. De éste total, el 41% se ha invertido en la agricultura y la industria, el 31% en el transporte, las comunicaciones y los -

servicios de energía eléctrica; y el 25% en la infraestructura social. Dentro del programa de ayuda técnica el BID colocó más de 500 millones de dólares para el financiamiento de proyectos de integración y otro tipo de actividades consideradas como instrumentos efectivos para la promoción de la industrialización y la diversificación de las exportaciones. Más del 48% del crédito se concedió a Brasil, Argentina y México. (Ver cuadro No. 20)'

Las políticas de financiamiento del Banco Mundial y del BID permanecen altamente dependientes de los inversionistas privados para movilizar recursos para el desarrollo. El otorgamiento de préstamos a los países latinoamericanos depende en gran medida de la concesión de privilegios por parte de los países involucrados.

El Fondo Monetario Internacional, había concedido al día último de diciembre de 1970 al conjunto de los países latinoamericanos créditos por un total de 2 600 millones de dólares. De los cuales 118 millones se utilizaron para el financiamiento compensatorio. Las compras de divisas al Fondo aumentaron en forma considerable después de 1956, pero a partir de 1963 los países latinoamericanos redujeron en forma sustancial sus operaciones financieras con esa institución, para rebitalizarse posteriormente.

Así también, estos mismos datos confirman que la dependencia de América Latina en relación a los centros financie-

CUADRO N° 20

AMERICA LATINA: PRESTAMOS DEL BID, 191 - 1970 (millones de dolares)

	TOTAL		DETALLE POR FONDOS							
	Número de préstamos	monto	Número de préstamos	Recursos ordinarios de capital	Número de préstamos	Fondo de operaciones especiales	Número de préstamos	Fideicomiso para el progreso social	Número de préstamos	Otros recursos
TOTAL	622	4 068 624	205	1 486 027	279	2 021 582	115	494 732	22	66 283
Argentina	51	549 561	33	282 604	23	222 708	4	43 500	1	749
Brasil	77	875 594	36	395 477	28	403 541	10	61 510	3	15 066
México	55	531 478	27	267 916	19	228 031	8	13 035	1	535

Fuente = BID, Eleventh Annual Report, 1970 p. 4

ros del mundo está creciendo rápidamente, a tal grado que si estos centros financieros decidieran suspender hoy las corrientes de nuevos recursos financieros para latinoamérica y exigieran el pago de los compromisos ya contraídos, nuestra región se enfrentaría a una de las peores crisis que se hallan vivido en los últimos años, inclusive aún de la misma magnitud que la de los años treinta.

3.- LA DEPENDENCIA POLITICA Y CULTURAL

La economía subdesarrollada es un modo específico de producción capitalista, lo que significa que además de su propia base económica, presenta también su propia superestructura ideológica, política, institucional, cultural, militar, etc. De esta manera, las relaciones entre dependencia y superestructura revisten vital importancia, porque es posible captar la verdadera naturaleza de las actuaciones de la clase dominante latinoamericana, ya que sus ideas son las dominantes en las formaciones dependientes subdesarrolladas.

Las manifestaciones económicas de una economía subdesarrollada tienden a encarrilar a la mayoría de las otras manifestaciones; sin embargo, entre la superestructura de los países subdesarrollados y su estructura económica ha existido una falta de correspondencia debido a que los intereses de las clases dominantes de los países dependientes se encuentran subordinadas a los requerimientos del imperialismo.

No negamos el hecho, de que la potencia imperialista actúa con una política deliberada para procurar el control ideológico de su periferia. "... la dependencia material produce su ideología que tiende a justificar y presentar como eterno, ciegamente fáctico, fatal el estado de cosas creado. La dependencia consistirá, así, en que el colonizado (y el subdesarrollado) se asuma como tal y acepte que esa sea su esencia, y hasta encuentre en ello la infantil ventaja de ser

pasivo, gobernado, dirigido". (22)

"Así ... la adopción de determinadas ideologías "externas" por las clases dominantes de los países subdesarrollados cumple básicamente dos funciones principales: a) en primer lugar, levantar toda una superestructura que legitime su relación de clase dominante local con el contro dominante internacional; y, b) luego, ya en el orden interno, legitimar su propia posición dominante, al operar como instrumento de dominación y medio de distinción con relación a las clases y grupos subordinados." (23)

La dependencia que caracteriza a la mayor parte de los países latinoamericanos, no se limita tan sólo al campo económico, sino que alcanza también las esferas política, militar y cultural, es decir, la dependencia estructural penetra en todo el sistema social de nuestros países subordinados.

El control ideológico neocolonial surge para dominar a una estructura económica dependiente y a una estructura de clases que le corresponde, en la base económica del subdesarrollo. Con la intensificación de los centros financieros, la dependencia se acrecenta y sobre la base de esta economía desarrollada, se levanta un sistema político en el que aparece el alineamiento de los gobiernos capitalistas con el de los Estados Unidos; Las discrepancias se resuelven dentro de los marcos de -

(22) Héctor Silva Michelena. Universidad, Dependencia y Revolución.

Heinz Rudolf Sonntag. p. 112

(23) Vasconi, T.A. Dependencia y superestructura. p. 25

este sistema, y la solución implica siempre una concesión de dominado a dominante, con lo cual la dominación adquiere carácter acumulativo e irreversible dentro del sistema imperialista. "En consecuencia surgen interiormente en estos países (los subdesarrollados), manifestaciones como las siguientes: alineamiento político-militar junto a la nación dominante, por la adopción de sus doctrinas geopolíticas de división del mundo en áreas de influencia y seguridad; enajenación cultural, debido al control y a la manipulación por las organizaciones metropolitanas, de los medios de comunicación de masas, la traducción y reproducción de revistas, libros, programas de televisión, etc.; la creación o la reformulación de instituciones de nivel gubernamental, por medio de las cuales se garantizan y ponen en funcionamiento los compromisos comerciales, financieros, cambiarios, militares, tecnológicos, científicos y otros asumidos en el ámbito de la clase dominante nativa y metropolitana". (24)

La lucha política en la región latinoamericana está marcada por la decadencia o debilitamiento de las corrientes nacionalistas y democrático-burguesas y por el resurgimiento de una radicalización política que tiene al frente a regímenes de fuerza con creciente contenido fascista, que tratan de detener los movimientos populares revolucionarios de progresiva tendencia socialista.

En nuestros países latinoamericanos hay un proceso de

(24) Ianni, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina. p. 12.

radicalización creciente de la lucha de clases y las ideologías liberales van perdiendo fuerza, dando lugar a soluciones políticas extremas que obedecen a compromisos contraídos con el exterior y que inauguran la formación de una nueva fase - económico-social y político-ideológica; los gobiernos militares. Sin embargo, esto no quiere decir que no existan opciones democrático-liberales donde los civiles mantengan el poder, como ocurre en ciertos países -caso de México en nuestro análisis-; a lo que nos referimos es que se ha manifestado una tendencia generalizada en latinoamérica por los gobiernos militares.

Ese proceso de radicalización ha dado origen a la formación de frentes de trabajadores de la ciudad y del campo - que se vinculan a sectores de la pequeña burguesía y de la intelectualidad nacional y se plantean la lucha antiimperialista con el objeto de llegar a la destrucción de los latifundios, del monopolio industrial y financiero y lograr la nacionalización y centralización del poder económico en manos del Estado para iniciar la planificación de la economía y la construcción del socialismo.

El surgimiento de regímenes de derecha a través de movimientos de fuerza golpistas es la respuesta a los frustrados gobiernos democrático-liberales. Estos nuevos regímenes implantan el terror generalizado, la represión sobre las organizaciones populares y los partidos políticos y aún sobre

sus aliados que obstaculicen las medidas represivas, la censura sobre los medios masivos de comunicación, control e intimidación de intelectuales y universidades, etc., con el propósito de "restablecer el orden social perdido".

Los gobiernos militares latinoamericanos tienden a favorecer al gran capital extranjero y a destruir la capacidad de organización política de las mayorías democráticas e incluso de los sectores pequeñoburgueses que no se sienten satisfechos con el proceso de concentración económica y de poder que realiza el grupo golpista.

Las dictaduras militar-fascistas al tomar el poder, - no lo hacen generalmente por un período pasajero, sino por un período indeterminado. Este movimiento se desarrolla por lo general en los medios pequeñoburgueses, con beneplácito del lumpenproletariado y de la oligarquía terrateniente.

Cuando se establecen los gobiernos militar-fascistas favorecen de manera especial el avance del monopolio al estimular todos los factores de concentración de la actividad económica y centralización de las operaciones financieras, al mismo tiempo que somete a la clase obrera a condiciones negativas de negociación salarial que facilitan la sobre-explotación de la fuerza de trabajo y permiten la obtención de altas tasas de ganancia en favor del gran capital y del monopolio.

Los militares latinoamericanos deben quedar subordinados a los intereses norteamericanos a cambio de la entrega relativa del poder, a través de los programas de entrenamiento y de asistencia. Así mismo, deben quedar incluidos en el esquema de lucha contra el comunismo. En razón de este propósito, la ayuda militar crece de modo acelerado, tanto en los momentos críticos de las relaciones entre Estados Unidos con la América Latina, como en ocasión de luchas políticas más intensas en el interior de las naciones de la zona.

"... El sistema político y su base económica (de los Estados Unidos) cuentan con un aparato militar descomunal para la protección del imperio norteamericano; así como el sistema político de Estados Unidos estimula los capitalismo locales a fin de conservar y profundizar el carácter dependiente de las burguesías del subdesarrollo, para que no pierdan su "naturaleza" de condición necesaria para el control desde adentro, así también el brazo militar del centro desarrolla colegas periféricos con el objeto de que las operaciones de contrainsurgencia sean ejecutadas por militares "nativos" que se enfrenten a los insurgentes de la misma nacionalidad". (25)

"Es ilusorio pensar que la ayuda militar ofrecida por los Estados Unidos a América Latina no afecte a la vida política de cada país. Generalmente funciona en el sentido de consolidar el poder de grupos dominantes adversos a las re--

formas sociales". (26) Esta ayuda en lugar de favorecer la profesionalización del militar latinoamericano y la modernización de la tecnología militar, está provocando una forma más refinada de intervención norteamericana en la vida política de las naciones latinoamericanas.

Otro aspecto que utiliza el neocolonialismo en su afán de subordinación es la ofensiva ideológica, que busca perfeccionar el control mediante el estímulo del autocontrol que se imponga a sí mismo la clase dominante del país dominado, con resultado de enajenación de los países periféricos.

Desde hace algunos años, la vía más eficaz para crear la alineación cultural que asegure el control, ha sido la comunicación de masas. En nuestros países el control de los medios de comunicación se encuentra predominantemente en manos norteamericanas constituyendo un verdadero "imperio de medios de comunicación en América Latina".

Los medios de comunicación que tienen un mayor significado en la creación de una supraconciencia neocolonial son: la prensa, el cine, la televisión y el aula de clase.

Por medio de la prensa como medio de comunicación masiva se estructuran tres instancias para la ofensiva ideológica: a) la prensa nacional que a través de ella millones de

personas nativas de nuestros países leen a diario en su propia lengua informaciones proporcionadas por agencias internacionales cuyo interés es el del sistema capitalista; b) la prensa extranjera imperialista directa, representada por revistas como el *Life*, *Time*, *Vision*, selecciones del *Reader's Digest*, etc. en las cuales son difundidos placeres de la clase ociosa yanqui, que aparecen como metas deseables y posibles para todos los grupos sociales de nuestros países; c) la prensa mixta que surge de la asociación de intereses imperialistas y locales. Los acuerdos que se toman para el funcionamiento de esta empresa son en realidad, "acuerdos de dominación". Una manifestación de tales acuerdos es la autorepresión que se imponen a sí mismo los diarios nacionales a fin de proteger con sus propios intereses, los intereses del centro. (27)

También la radio, el cine y la televisión son poderosos agentes de la enajenación cultural. El radio de transistores de pequeño tamaño hace posible que el oyente reciba mensajes en forma permanente y en todas partes, inculcándole patrones de conducta y modelos externos que deben asumir y mantener. El cine también ha ejercido efectos de distorsión en nuestras regiones y el efecto se ha dejado sentir aún más en las dos últimas décadas en que cine y televisión se fusionan para penetrar al propio hogar, en el seno mismo de la familia y formar un agente más poderoso de difusión de la ideología del control.

Un ejemplo de esta gran difusión es el siguiente: "a

comienzos de 1968 la ABC Worldvision (subsidiaria de la ABC International) montó 64 estaciones televisoras en 27 países, de los cuales 16 son latinoamericanos, alcanzando con sus programas a más de 20 millones de hogares". (28)

La televisión es el medio de comunicación masiva más importante que se utiliza para la dominación y la eventual bastardización de las economías extranjeras por parte de las corporaciones norteamericanas.

Los medios de comunicación de masas van imponiéndose paulatinamente el modo de vida de los "yankees" cumpliendo objetivamente con los propósitos de dominación, pero también es cierto que persiguen la modelación y remodelación de la periferia, de modo que ésta se adecue lo menos conflictivamente posible al centro.

La misma relación de dependencia económica de nuestros países, ha dado lugar a una política cultural en la cual, las universidades ocupan una posición de singular importancia en el reforzamiento y desarrollo de los lazos de dependencia.

Las instituciones educativas, y específicamente las universidades no se encuentran aisladas del marco en que se desarrolla la dependencia, más bien, ellas representan el me

(28) Citado por Héctor Silva y/o. p.125

dio a través del cual la clase dominante transmite la ideología que sirve a sus intereses y que requiere en el proceso de expansión del imperialismo internacional.

La interpretación burguesa acerca del papel que deben desempeñar las universidades latinoamericanas consiste en - que éstas deben adaptarse a las estructuras modernizantes, - servir a las exigencias de la sociedad capitalista respecto a la formación, educación y especialización de profesionales; debe situarse a la altura de la realidad económica y social, tal como está determinada por los poderosos.

Esta "funcionalización" de las universidades implica su despolftización y su desvinculación con los problemas sociales que junto a otra receta -la academización- que las clases dominantes han preparado para utilizarla con el propósito de mantener y reproducir los aspectos ideológicos - que benefician a sus intereses. El contenido de la polftica de la academización parte de la consideración de que la universidad es una institución social con un orden propio; es básicamente un lugar dedicado a la investigación y a la enseñanza. De acuerdo con los defensores de esta corriente, la universidad podría cumplir mejor las tareas que le dé la sociedad si asumiera el carácter académico y el orden resultante de éste.

En resumen, el cuadro de la dependencia neocolonial presenta las siguientes relaciones estructurales entre centro y periferia: la base económica engendra la explotación;

el sistema político garantiza el alineamiento; el aparato mi
litar asegura la protección; y, por último, la ofensiva ideo
lógica persigue la enajenación ideológico-cultural.

CONCLUSIONES

Las condiciones económicas que han prevalecido en América Latina a través de su desarrollo histórico han conformado una región subdesarrollada, en la cual este subdesarrollo se produjo por la existencia de una economía y sociedad feudal, al lado de una economía exportadora, cuyo desarrollo comenzó en el siglo XIX y se caracterizó por una política de desarrollo "hacia fuera", es decir, un desarrollo basado en la exportación de productos primarios e importación de productos manufacturados.

Este desarrollo hacia afuera había mantenido a nuestros países en una situación de retraso industrial, tecnológico e institucional que sometía a sus economías a la dependencia del comercio externo. Esta situación fue generando que los términos de intercambio fueran cada vez más desfavorables para nuestros países subdesarrollados, debido a que los precios de los productos primarios tendían a bajar y el de los productos manufacturados tendían a aumentar.

Se pensó que la única solución para estas economías subdesarrolladas sería la industrialización, por lo que se pasó a un mecanismo denominado "desarrollo hacia adentro", este desarrollo estaba orientado hacia el crecimiento del mercado interno de estos países. Este proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones se empezó a realizar desde la Primera Guerra Mundial, particularmente a partir de la crisis del capitalismo de 1929, en

la época de la Segunda Guerra Mundial y de la posguerra; es decir, en el preciso momento en que se debilitan los lazos que unen a los países metrópolis con los países satélites.

La sustitución de importaciones se produce en los momentos en que hubo dificultades para importar productos manufacturados del exterior, con lo que se crearon las primeras industrias nacionales, que éstas con el desarrollo de las obras de infraestructura dirigidas por el Estado -- evolucionarían hacia conformarse en industrias de base y más el auxilio del capital extranjero, se llegó a creer -- que se instalaría una industria nacional sostenida por la expansión del mercado interno. Lo que conduciría hacia una mayor distribución del ingreso, un debilitamiento de las oligarquías tradicionales, una democratización política y al establecimiento de las bases para una sociedad independiente que permitiera superar nuestro retraso científico, tecnológico y cultural.

La industrialización ha significado, sin lugar a dudas, una diversificación muy importante de la estructura productiva, sin embargo, no se obtuvo el efecto esperado de esta diversificación en cuanto a reducir la dependencia externa de las economías latinoamericanas, y tampoco se logró obtener a través de este cambio estructural una capacidad de crecimiento autosostenido. El hecho es que durante la última década, cuando las condiciones del mercado internacional de productos básicos dejaron de ser favorables a América Latina, las economías de la región han venido -

reduciendo su ritmo de crecimiento hasta niveles apenas superiores al crecimiento de la población y en períodos de crisis, este es inferior.

Por otra parte, si bien los niveles de vida han experimentado incrementos sustanciales en algunos de nuestros países, no es menos cierto que las condiciones de vida de la gran mayoría de la población continúan siendo precarias. En realidad el proceso de industrialización no consiguió proporcionar niveles de vida razonables para amplios sectores de la población. En cuanto a la distribución del ingreso no se produjeron cambios importantes, salvo en algunos períodos en que se establecieron gobiernos populistas, las reformas encaminadas en este renglón tendían a la ampliación del mercado interno.

Estos hechos, que se vienen reconociendo en forma creciente, han puesto en duda la esperanza de que el proceso de industrialización tuviera como consecuencia un rápido y generalizado mejoramiento de las condiciones de vida.

Con el paso del desarrollo hacia afuera por el desarrollo hacia adentro se pensó que se generaría una mayor independencia del comercio exterior y se llevaría el centro de decisión al interior de nuestras economías.

Sin embargo, la situación real fue completamente otra; la combinación entre la sustitución de importaciones y el deterioro en la captación de las divisas por la baja

del precio de los productos exportados y el aumento del precio de los insumos y manufacturas, generó una mayor dependencia del comercio exterior, ya que se utilizaron las divisas para la compra de los insumos para la industria nacional. La importación de estos productos produjo déficits en las balanzas de pagos de los países latinoamericanos. En cuanto a la transferencia de los centros de decisión al interior de estas economías, tampoco se logró, ya que la industrialización se ha llevado a cabo con el control creciente del capital extranjero sobre las ramas más dinámicas.

También es claro que el capital extranjero limita las posibilidades de un Estado nacional independiente, ya que los Estados latinoamericanos se encuentran inmersos bajo el control de los monopolios extranjeros que disponen de la tecnología, del capital y de las técnicas administrativas eficaces para la evasión fiscal.

En cuanto al debilitamiento de la oligarquía es difícil afirmar que esto haya ocurrido, probablemente las oligarquías tradicionales, agrarias, mineras y comercial-exportadoras se han debilitado en nuestra región, pero han dejado su lugar a las oligarquías extranjeras. Pero más aún, este debilitamiento económico no ha sido acompañado de un debilitamiento político, por lo que no se ha producido la democratización política, contrariamente, en los últimos años, se ha manifestado una tendencia a la creación de regímenes políticos sostenidos por la fuerza de las armas.

La creciente dependencia que América Latina guarda respecto al exterior y especialmente frente a Estados Unidos en términos de inversión extranjera, tecnología, ayuda externa, etc., ha ido perpetuando el estancamiento de la región.

Los esquemas de integración latinoamericana que surgieron como solución aparente para salir de ese estancamiento no han proporcionado resultados adecuados. Tanto la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) como el Mercado Común Centroamericano (MCCA) se estancaron tras un inicio aparentemente exitoso.

El Comercio interlatinoamericano, representado por la ALALC, tuvo su máximo beneficio durante los primeros años de la década de los cincuenta. En el caso del MCCA, el fracaso ha sido todavía más alarmante, debido a que sus actividades se han reducido y a los devastadores efectos que han producido los conflictos bélicos que se han suscitado entre sus miembros.

La transferencia de recursos externos como instrumento útil de desarrollo económico dentro de la integración latinoamericana, es adecuada, cuando es acompañada de considerables volúmenes de ayuda pública externa y de la supresión de los obstáculos impuestos por los países avanzados exportadores de capital a la expansión del comercio exportador latinoamericano. Por otro lado, la inversión privada extranjera ha sido considerada como una amenaza potencial a la in

tegración regional ya que hay temor de que las industrias nacionales sucumban eventualmente a la tecnología, la potencia financiera y a las operaciones de mercadeo superiores de las empresas extranjeras.

En conjunto, todos estos aspectos que se han analizado constituyen variables que nos explican el funcionamiento de nuestras economías dependientes y la forma en que dicha dependencia se ha perpetuado en nuestros países latinoamericanos. Es el momento de presentar una serie de planteamientos que deben ser considerados como posibles propuestas que de alguna manera permitan lograr la destrucción de la dependencia y poner a los países latinoamericanos sobre el camino de la independencia económica que a su vez permitirá la autonomía en el orden superestructural.

Si la solución institucionalizada al estancamiento y a la dependencia de América Latina ha fracasado, parece evidente que la verdadera solución no puede ser retardada por más tiempo. Para ello es necesario pasar de las palabras y de las buenas intenciones a los hechos, a la verdadera acción. Ya es necesario que se reconozca que ni la ayuda externa, ni la inversión privada, ni la integración económica por sí solas van a resolver nuestros problemas a menos que las élites que se encuentran en el poder se decidan a promover un profundo y verdadero cambio de las estructuras económicas, políticas y sociales prevaletentes en latinoamérica. En la medida que esta solución continúe posponiéndose, es casi seguro que las posibilidades

de su realización por la vía pacífica habrán de ir disminuyendo hasta perderse por completo y al final sólo quedará una alternativa; la vía armada para derrocar a las actuales élites en el poder por medio de la revolución y el establecimiento de un nuevo orden que dirija a los países latinoamericanos por el camino de la liberación económica y el progreso social.

La necesidad de encontrar soluciones a la dependencia de América Latina en sus diferentes manifestaciones: económica, política, social, tecnológica, militar y culturalmente, ha sido planteada, total y parcialmente en un buen número de estudios recientes a cargo de destacados investigadores de la situación latinoamericana, y todo parece indicar que en el fondo existe una coincidencia en torno al carácter indispensable de afectar las estructuras básicas de la economía latinoamericana, y las diferencias se dan más bien en cuanto a las posibilidades de un cambio pacífico y otro revolucionario.

Al respecto, nosotros consideramos que efectivamente existen dos posibilidades de cambio a través de las cuales Latinoamérica puede salir del estado de estancamiento y dependencia en que se encuentra hasta nuestros días; la primera es a través de la vía pacífica que requiere de la dirección de la élite que se encuentra en el poder, para producir cambios en la estructura económica sin importar que se afecte a intereses nacionales o extranjeros, y la segunda, a través de la vía revolucionaria, con la participación

del pueblo y dirigido por el ala intelectual nacionalista cuyo propósito sea el derrocamiento de las actuales élites que se encuentran en el poder y el establecimiento de un nuevo Estado que sea producto de la revolución. El primer caso implica más bien una reorientación y el segundo un rompimiento y al mismo tiempo un enfrentamiento con el sistema internacional.

Por lo que toca al cambio por la vía pacífica, es necesario señalar algunas medidas que deberán tomarse a fin de reorientar la estructura económica en los países latinoamericanos. En primer lugar y debido a la incapacidad o falta de interés de las élites, actualmente en el poder, para resolver los problemas internos de los países latinoamericanos, resulta necesario concentrar esfuerzos para la formación de grupos dirigentes nacionales profundamente preocupados de la situación prevaleciente, para que actúen al nivel de las acciones y no de las expresiones demagógicas dentro de la problemática económica de sus respectivos países. Estos grupos deben estar formados por dirigentes preparados, conocedores de los problemas de sus países y convencidos de la urgente necesidad de llegar a soluciones -- adecuadas. En mayor o en menor grado en que se consideren éstos aspectos estaremos conscientes de que se alcanzarán los resultados esperados.

En segundo lugar es necesario impulsar la planificación económica, señalando objetivos globales y sectoriales para proyectar las direcciones que deba tomar la política

nacional. Con ello no vamos a negar su utilización en la actualidad; pero si es necesario convertirla en un instrumento de política económica bastante eficaz de lo que ha sido hasta la fecha.

En tercer lugar, es urgente establecer una política de industrialización, inversión y generación de empleos dentro de la región para fortalecer su crecimiento interno y su capacidad externa de negociación. Para ello es necesario incrementar el ahorro interno para elevar la tasa de inversión que bien se puede lograr mediante una efectiva reforma a los sistemas fiscales que son el instrumento de captación de ingresos gubernamentales para que de esta manera se pueda evitar el recurrir en exceso al financiamiento externo. En cuanto al ahorro, es necesario mejorar la utilización del mismo tanto a nivel interno como externo, de tal forma que se restrinja el consumo como la inversión en bienes suntuarios y se encaminen esos recursos a la inversión productiva. En el mismo caso, es necesaria la disminución de los gastos corrientes del sector público y su canalización en forma más racional. En cuanto al incremento de la productividad es necesario intensificar la asimilación de la tecnología moderna en todos los sectores productivos, haciendo mayor énfasis en el sector agropecuario que debe estar sujeto a modificaciones profundas en la estructura agraria a fin de mejorar la tenencia y explotación de la tierra. La política de empleos debe modificarse y a mediano plazo terminar con el creciente fenómeno de marginalidad social.

Finalmente, otro factor que debemos incorporar en la reorientación de la estructura económica a través de la vía pacífica es el relativo a la necesidad de revitalizar el esfuerzo integracionista de los países latinoamericanos que se ha manifestado a través de las asociaciones de comercio y cooperación.

En cuanto al cambio por la vía revolucionaria que se plantea como solución a la dependencia latinoamericana, sería la más viable si el gobierno hace caso omiso al problema de marginación social creciente que se desarrolla en los países latinoamericanos y particularmente en los casos que hemos estudiado y de no tomarse en cuenta las propuestas antes mencionadas.

En América Latina, el actual estado de dependencia está engendrando su propia destrucción al marginar cada vez más a crecientes sectores de la población, dentro de un marco jurídico completamente represivo. Pero no es la marginación aislada y sin dirección de las masas la que va a originar la lucha revolucionaria. En ese proceso de marginalización y aislamiento, las masas no disponen de los cuadros técnicos y administrativos para emprender con éxito un movimiento revolucionario. De lanzarse a la lucha en esas condiciones es probable que las masas amotinadas logren eventualmente controlar importantes áreas del país donde se desarrolle, pero esta lucha carece de organización y de estrategia política para sobreponerse al aparato represivo de un sistema político moderno y tarde o temprano, -

será controlado y derrotado el movimiento emprendido.

La lucha revolucionaria debe desarrollarse de una manera organizada y bajo una estrategia política elaborada por el ala intelectual que se identifica con el movimiento nacionalista, con la participación de la mayoría de las masas marginadas y con las clases medias que de alguna manera empiezan a sentir que sus intereses son afectados. Esta participación de las clases sociales en un sólo frente tendrá mayores posibilidades de éxito sobre todo si aprovecha las condiciones propicias que generan las crisis coyunturales y estructurales que se producen a períodos cortos de tiempo en latinoamérica.

En estas condiciones, la élite gobernante encontrará cada vez más difícil el control de la insurrección por medio de soluciones demagógicas capaces de provocar respuestas de solidaridad nacional y sacrificios empresariales.

Una vez que los movimientos revolucionarios alcancen su fase acelerada, deben de estar en condiciones de prever y rechazar la lucha contrarrevolucionaria que la potencia hegemónica organice en apoyo de las élites gobernantes, políticas, económicas y militares que se encuentran en entredicho y próximas a su derrocamiento. Sin embargo, llegado este caso, las fuerzas revolucionarias no deben retroceder, sino prepararse para asestar el golpe final.

B I B L I O G R A F I A

- Arnaud, Pascal. Estado y capitalismo en América Latina.
Edit. Siglo XXI, México 1981.
- Arraes, Miguel. Brasil pueblo y poder.
Edit. ERA, México 1971
- Barre, Raymond. El desarrollo económico.
Edit. F.C.E., México 1973.
- Beyhaut, Gustavo. Raíces contemporáneas de América Latina.
Edit. EUDEBA, Buenos Aires 1964.
- Cardoso, Fernando H. Notas sobre el estado actual de los
estudios sobre la dependencia en: desa-
rrollo latinoamericano.
Edit. F.C.E., México 1974.
- Cardoso, Fernando Dependencia y desarrollo en América La
Faletto, Enzo. tina.
Edit. Siglo XXI, México 1973.
- Cordoba, Arnaldo. La política de masas del cardenismo.
Edit. ERA, México 1974.
- Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en Améri-
ca Latina.
Edit. Siglo XXI, México 1980.

- Chapoy, Alma. Las empresas multinacionales y América Latina.
Edit. El caballito, México 1975.
- Chevalier, Francois. La formación de los latifundios en México.
Edit. F.C.E., México 1976.
- Da Conceicao Tavares, Ma. De la sustitución de importaciones al capital financiero.
Edit. F.C.E., México 1979.
- De la Peña Sergio. La formación del capitalismo en México.
Edit. Siglo XXI, México 1975.
- De la Peña Sergio. El antidesarrollo de América Latina.
Edit. Siglo XXI, México 1976.
- Dos Santos, Theotonio. Dependencia y cambio social.
Ammorortu editores, Argentina 1973.
- Dos Santos, Theotonio. Socialismo o fascismo.
Edit. Edicol, México 1978.
- Dos Santos, Theotonio. Imperialismo y dependencia.
Edit. ERA, México 1978.
- Fajnzylber, Fernando. "La empresa multinacional en la industrialización de América Latina" en:

- corporaciones multinacionales en América Latina.
Edit. Periferia, Buenos Aires 1973.
- Ferrer, Aldo. La economía Argentina.
Edit. F.C.E. México 1963.
- Ferrer, Aldo. Tecnología y política económica en América Latina.
Edit. Paídos, Argentina 1974.
- Furtado, Celso. La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos.
Edit. Siglo XXI, México 1982.
- Furtado, Celso. La economía latinoamericana desde la conquista iberoamericana hasta la Revolución Cubana.
Edit. Siglo XXI, Chile
- Furtado, Celso. La formación económica del Brasil.
Edit. F.C.E., México 1962.
- Furtado, Celso. El poder económico: Estados Unidos y América Latina.
Edit. Centro editor de América Latina, S.A., Buenos Aires 1975.
- García, Antonio. Reforma agraria y dominación social en

América Latina.

Edit. SIAP, Argentina 1973.

González Casanova, Pablo. América Latina: historia de medio siglo.
compilador.

Edit. Siglo XXI, México 1977. 2 vol.

Green, Ma. del Rosario. Inversión extranjera, ayuda y dependencia en América Latina.

Rev. Foro Internacional. vol. 12, No.45
1971.

Gunder Frank, André. Capitalismo y subdesarrollo en América Latina.

Edit. Siglo XXI, México 1980.

Hilferding, Rudolf. El capital financiero.

Ediciones el caballito, México 1973.

Ianni, Octavio. La formación del Estado populista en América Latina.

Edit. ERA, México 1975.

Ianni, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina.

Edit. Siglo XXI, México 1981.

Ianni, Octavio. El colapso del populismo en Brasil.

Edit. UNAM, México 1974.

- Jiménez Sandoval, Ma. del Carmen. El proceso de industrialización en América Latina.
Tesis Profesional 1982.
- Jorge, Eduardo. Industria y concentración económica.
Edit. Siglo XXI, Argentina 1975.
- Laclav, Ernesto. Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación a los casos Argentino y Chileno.
Revista latinoamericana de Sociología.
Vol. 5 No. 2
- Lambert, Jaques. América Latina.
Edit. Ariel, Barcelona 1970.
- Leal, Juan Felipe. México. Estado, burocracia y sindicatos.
Edit. El caballito, México.
- Lenfn. El imperialismo fase superior del capitalismo.
Edit. Progreso, Moscú.
- Lozada, Salvador María. Dependencia y empresas multinacionales.
Edit. Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- Lynch, John. Las revoluciones hispanoamericanas 1808-

1826.
Edit. Ariel, España 1976.
- Mandel, Ernest. Tratado de economía Marxista.
Edit. ERA, T.I, México 1974.
- Marx, Karl. El Capital.
Edit. F.C.E. T. III, México 1973.
- Ramírez, Guillermo. Lecturas sobre desarrollo económico.
Esc. Nal. de Economía. UNAM.
- Rofman, Alejandro B. Dependencia, Estructuras de poder y
formación regional en América Latina.
Edit. Siglo XXI, Argentina.
- Rofman, Alejandro B. Sistema socioeconómico y la estruc -
tura regional en Argentina.
Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973.
- Romero, Luis A. ción.
Edit. Siglo XXI, México 1981.
- Silva Michelena, Héctor. Universidad, dependencia y revoluc
ción.
Edit. Siglo XXI, México 1981.
- Rudolf Sonntang, Heinz.
Edit. Siglo XXI, México 1981.
- Spiridinova, Atlas y Otros. Curso Superior de Economía -
Política.
Edit. Grijalvo, T.I., México 1965.
- Stanley J. y Barbara H. Stein. La herencia colonial de Amé

- rica Latina.
Edit. Siglo XXI, México 1975.
- Sunkel Osvaldo y Paz, Pedro. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo.
Edit. Siglo XXI, México 1978.
- Sweezy, Paul. Dinámica del capitalismo norteamericano.
Magdot, Harry. Edit. Nuestro tiempo. México 1972.
- Urquide, Víctor L. América Latina en la economía internacional.
Thorp, Rosemary. Edit. F.C.E. México 1976.
Compiladores.
- Vilas, Carlos María. La dominación imperialista en Argentina.
Edit. EUDEBA, Argentina 1974.
- Villarreal, René. El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975)
Edit. F.C.E., México 1981.
- Wionczek, Miguel S. La dependencia político-económica de América Latina.
Edit. Siglo XXI, México 1980.